

28

24

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

EL BANDIDO EN LA NOVELA MEXICANA DEL SIGLO XIX



★ MAYO 29 1991

SECRETARIA DE
EDUCACION Y CULTURA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL
TITULO DE:

LICENCIADO EN LENGUA Y
LITERATURA HISPANICOS.

P R E S E N T A

GLORIA PEREZ RAMIREZ

MEXICO, D.F. 1991.



ESCUELA DE FILOSOFIA Y LETRAS
CARRERA DE LENGUA Y LITERATURA HISPANICAS

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	PAGS.
INTRODUCCION	1
NOTAS DE INTRODUCCION	15
 I PRIMERA PARTE - EL HECHO HISTORICO - BANDIDOS HISTORICOS	
1.1 EPOCA DE INDEPENDENCIA	16
1.2 EPOCA DE LA REFORMA	26
1.3 EL PORFIRIATO	31
 II LOS BANDIDOS	40
NOTAS EL HECHO HISTORICO -LOS BANDIDOS-	51
SEGUNDA PARTE -EL HECHO LITERARIO- LAS NOVELAS	
 I LO LITERARIO	53
 II <u>ASTUCIA</u>	59
2.1 LA CRITICA	59
2.2 COSTUMBRISMO	62
2.3 LA NOVELA	63
2.4 CONTRABANDIDISTAS Y BANDIDOS	67
2.5 LOS BANDIDOS	76
2.6 LORENZO CABELLO, ASTUCIA	80
NOTAS LO LITERARIO Y <u>ASTUCIA</u>	88
 III <u>EL ZARCO</u>	90
3.1 LA CRITICA	90
3.2 LA NOVELA	94
3.3 EL COSTUMBRISMO	95
3.4 MANUELA - LAS MUJERES	97

	PAGS.
3.5 NICOLAS	99
3.6 LOS PLATEADOS	102
3.7 EL ZARCO	104
IV <u>LOS BANDIDOS DE RIO FRIO</u>	111
4.1 LA CRITICA	111
4.2 EL COSTUMBRISMO	114
4.3 LOS BANDIDOS	115
4.4 EVARISTO LECUONA	116
4.5 LOS INDIOS BANDIDOS	125
4.6 TUERTO CIRILO Y VALENTIN CRUZ	128
4.7 RELUMBRON	130
4.8 JUAN ROBREÑO	136
4.9 CONCLUSION	139
NOTAS <u>EL ZARCO</u> - <u>LOS BANDIDOS DE RIO FRIO</u>	143
CONCLUSIONES	145
BIBLIOGRAFIA	152

I N T R O D U C C I O N

I

El bandido mexicano del siglo XIX fue un producto indudable de su tiempo. Si se le prestó atención, puesto que llegó a formar parte de varias manifestaciones de la cultura, es porque podía, por la multiplicidad de sus facetas expresar algo de los conflictos sociales, económicos y políticos que fueron característicos de esta época decimonónica.

Lo que tiene de permanente su figura, son esas manifestaciones que la cultura popular se ha negado a desaparecer, porque en su concepción mítica sobre todo en los ambientes rurales, aún se espera a ese personaje depositario de sus anhelos de justicia, tal como lo hicieron Heraclio Bernál, Chucho el Roto, Santanón o Manuel Lozada y otros bandidos menos conocidos pero con igual presencia en la imagenería popular.

La supervivencia de este bandido decimonónico, en un período en el que el cine, la televisión, la prensa y aún la literatura a nivel internacional y nacional imponen sus figuras de antihéroes (tal sería el caso en México de Caro Quintero o el general Durazo), sólo es explicable por el hecho de que héroes como los mencionados, tienen un especial significado en la vida de los mexicanos.

Conocer la actuación y la personalidad de estos bandidos, tanto históricos como literarios nos acerca a una parte de la cultura popular y de la delincuencia que sobre todo en estos últimos años nos permite observar, absortos, la reproducción de los mismos acontecimientos que llevaron al siglo XIX al caos y a la anarquía y como consecuencia a la aparición del bandidaje.

La importancia que tuvo el bandido mexicano en este siglo se deduce no sólo de la proyección que ha tenido su figura en el ámbito de la cultura popular, sino también a través de la política de fuerte represión que implementó en su contra principalmente en el último tercio del siglo mencionado.

Los gobiernos que se sucedieron a partir de la consumación de la independencia hasta el porfiriato, enfrentaron además de los graves problemas políticos, sociales y económicos inherentes a su período de gobierno, este problema delictivo. En la época de Díaz, aunque tiene su mayor

desarrollo el bandidismo social, disminuye sin embargo considerablemente, a finales del siglo XIX y principios del XX, no a causa de que se hubieran resuelto por fin en el país los graves problemas que dieron origen a este fenómeno sino a que Díaz aplicó en su contra, una política de represión que a nivel internacional había probado su eficacia.

Esta política tuvo su apoyo ideológico en los "mitos científicos" que se derivaron de la ciencia positiva y del darwinismo. Mitos que tuvieron amplia repercusión en los países hegemónicos y que en México fueron la norma del mimetismo que las clases dominantes guardaron en relación a este problema delictivo. Esta ideología era lo suficientemente poderosa como para ignorar las contradicciones tan marcadas que existían tanto sociales como económicas dentro de las clases sociales. Se aceptaba que había desigualdades sociales, porque existían desigualdades humanas. Los pobres eran pobres porque biológicamente eran inferiores y el delincuente era delincuente porque pertenecía a un linaje distinto e inferior.

La literatura del México de la segunda mitad del siglo XIX no fue ajena a este fenómeno del bandidaje y ya en esta época, dentro del naciente género de la novela se escriben un número considerable de obras con este tema.

Dentro de este grupo de novelas, seleccioné tres obras que además de ser las mejor escritas y tener como personajes centrales a los bandidos, incluye de manera más clara y directa elementos de estos "mitos científicos", El Zarco de Manuel Altamirano y Los Bandidos de Río Frío de Manuel Payno intentarán explicar el fenómeno del bandidaje que respectivamente describen de sus obras, bajo estas características:

La novela Astucia de Luis G. Inclán en cambio, se referirá a los mitos de carácter religioso y juzgará a los bandidos no a través de un determinismo científico, sino religioso.

Estas novelas en su conjunto proporcionan también una visión de las corrientes ideológicas que predominaron en la segunda mitad del siglo XIX

no sólo en México sino a nivel internacional. Ideologías a través de las cuales estos escritores enfrentados los graves problemas sociales, económicos y políticos que afectaban al país en esos momentos, dieron a conocer su propio proyecto de transformación social para el país y juzgaron también a los bandidos.

Por lo tanto, he intentado el análisis de estas obras a partir precisamente de este marco teórico ideológico que se manifestó en las novelas y que estuvo relacionado directamente con los bandidos.

La idea de analizar estas obras a partir de este marco teórico ideológico y también histórico, la tomé de las proposiciones de análisis literario que hace Francois Pélus en su ensayo Historia y crítica literaria. (1)

Afirma la autora que los rasgos temáticos o formales presentados por una corriente literaria dada, no bastan para definirla. Aunque la descripción de tales rasgos constituya sin lugar a dudas una fase previa y necesaria de la investigación, la periodización sólo puede establecerse en forma rigurosa remontándose hasta los factores "que en última instancia" determinan el proceso histórico-literario, es decir, hasta los factores económicos y políticos que definen las distintas etapas de la lucha ideológica de clases, el carácter de los aparatos ideológicos y las peculiaridades de la formación ideológica estético-literaria.

Esta ineludible recuperación teórica del nivel "último de determinación" -dice también Pélus- no implica desde luego, desconocer o pasar por alto "la autonomía relativa" de la formación estético-literaria ni la especificidad de las prácticas literarias, en cuanto representa el obligado marco teórico concreto de referencia para entender el proceso histórico en su conjunto.

Ahora bien, considerando que las novelas de bandidos que analizo, por su carácter histórico, no pueden ser comprendidas sin tomar en cuenta los factores "que en última instancia" determinaron su proceso histórico y literario, y que las características de las corrientes literarias en las que se inscriben estas obras constituyen una fase previa e importante co-

mo dice Pérus, -información que incluyo en el capítulo Lo Literario- no - bastan para conocer los factores últimos que las determinaron, he intenta do como ya mencioné anteriormente, el análisis de estas novelas a partir de un marco ideológico e histórico-social que incluye los aspectos econó micos y políticos del siglo XIX.

En el capítulo que titulo El Hecho Histórico describo un panorama - con este marco, a partir de los períodos de Santa Anna, Benito Juárez y Porfirio Díaz que son los períodos en que propiamente se sitúan las nove las que analizo. He delimitado este panorama concretamente al problema - del bandidaje y a la política de fuerte represión que implementaron en su contra los gobiernos de la época.

Explicaré a continuación el marco teórico-ideológico del cual parti ré para analizar a los bandidos literarios. A través de él intentaré tam bién, explicar someramente cuál ha sido a lo largo de la historia la concepción del hombre como asesino y como delincuente.

II

Cuando la escuela positivista italiana representada por Lombroso en el siglo XIX, y Konrad Lorenz uno de los fundadores de la llamada Etolo gía (ciencia de la conducta animal), en el siglo XX afirmaban llanamente que en todo hombre existe el instinto de matar a otros hombres y que ese instinto se encuentra encerrado en sus genes del mismo modo que el color de su cabello, estaban contando una vez más, con palabras diferentes el viejo relato religioso de que los hombres son concebidos, viven y mueren en pecado. Y cuando William Golding en su novela El Señor de las Moscas - en el siglo XX, nos dice que la inteligencia y la religión son aplastadas por el sadismo, la superstición y la codicia del poder (características - manifestadas aún en los niños) y Anthony Burgess en su novela La Naranja Mecánica nos dice también en este siglo XX que la violación, la brutalidad, el sadismo sexual y el "eterno salvajismo del hombre" revelan la naturaleza violenta y brutal del hombre, no están sino repitiendo también - estos viejos mitos, que a partir principalmente del siglo XIX cobran tanta importancia.

Esta opinión de tomar al hombre como asesino podría rastrearse en otras novelas y en otras muchas manifestaciones del arte. El cineasta Sam Peckinpah, por ejemplo, la desarrolla en sus películas "Grupo Salvaje" y "Perros de Paja". Esta última película se regodea describiendo una matanza múltiple mediante métodos rebuscados, una doble violación y otros refinamientos de violencia calculada.

La idea de que la violencia constituye una cualidad humana y que el hombre mata a sus congéneres debido a una herencia recibida de sus ancestros homicidas o por su maldad instintiva, es muy antigua, aparece ya mencionada en el Antiguo Testamento, con la historia de Caín y Abel.

Muchos pueblos antiguos necesitados de explicar la existencia del mal en el mundo aceptaron la idea bíblica de la caída del hombre y la pérdida del paraíso. Los Salmos incorporaron el concepto de depredación moral del hombre:

Fuí formado en iniquidad y en pecado me concibió mi madre. (2)

El hombre, dice el Antiguo Testamento, fue en otro tiempo inocente y bueno y el mundo era un paraíso, pero fue tentado y sucumbió y el hombre no recuperó ya su inocencia primitiva.

También en el Nuevo Testamento, a través de las palabras de Pablo de Tarso encontramos estos conceptos cuando se refiere al hombre:

En su carne no habita nada bueno... El pecado habita en él. (3)

Estas afirmaciones bíblicas que fueron aceptadas más adelante en el mundo cristiano de Occidente, ya en la Edad Media sirvieron para condenar en la Inquisición a muchos hombres inocentes.

El jansenismo, doctrina cristiana del siglo XVII mantuvo la idea de que el individuo se transforma progresivamente en un ser maligno con la edad. Y el calvinismo por su parte, mantenía la idea de que todo cuanto los hu-

manos desean y hacen es pecado; incluso, afirmaba, las buenas obras son intrínsecamente malas.

E incluso también en el racionalista siglo XVIII se habla de esta - maldad, no sólo de los adultos sino también de los niños. "La Sociedad de las Medias Azules" (4) consideraba a los niños como criaturas "naturalmente depravadas".

En el siglo XIX no será solamente la religión la que hable de la maldad del hombre, también lo hará la ciencia. Descubrimientos científicos - importantes de la época como los de Darwin, serán empleados para reafirmar la inferioridad y la maldad del hombre. Se cambia ahora el determinismo religioso por el determinismo científico.

En 1876 se lleva a cabo en Roma el I Congreso Internacional de Antropología Criminal, el que tuvo como finalidad fundamental discutir las - principales ideas de la escuela positivista italiana y particularmente la teoría de Lombroso sobre el criminal nato expuestas en su obra El hombre delincente, publicada en este mismo año. La escuela positivista planteaba una transformación completa en el tratamiento del delincuente, utilizando el método científico que en esos momentos imperaba y que daba lugar prioritario al estudio del individuo y muy especialmente del delincuente nato.

A pesar de la fuerte resistencia de muchos penalistas de la época - dice Rosa del Olmo-(5) la escuela positivista se impuso y tuvo las repercusiones internacionales por todos conocidas. Correspondían con el momento que se estaba viviendo y con las necesidades de transformación de la - ideología liberal. En nombre de la "ciencia" y concretamente de la antropología entonces naciente, el racismo invadió el pensamiento del período hasta un límite difícil de apreciar hoy. Había que estudiar al delincuente como una especie particular y "suigéneris".

El progreso de la humanidad no podía permitir que aumentase la delincuencia. Había que estudiar por qué surgía para controlar su proliferación. La ciencia sería el medio más adecuado para el control social.

En el Congreso de Roma, Lombroso propone al delincuente nato como - una víctima fatal de su organismo y por lo tanto incurable por definición. Lombroso consideraba al criminal nato no ya como un individuo atávico con características específicas, sino como un epiléptico o alcohólico hereditario:

Hay delincuentes natos que resisten toda cura, para los cuales todo cambio en su ambiente es inútil. Sin embargo, como se trata de epilépticos y alcohólicos hereditarios...(6)

Se destacan en los Congresos posteriores la preocupación por establecer características físicas de los delincuentes que los distinguiese de los no delincuentes. Así Lombroso propone que al criminal que tiene "ciertos estigmas físicos", se le puede identificar físicamente por tener:

Orejas pequeñas y sin lóbulo, barbilla hundida, frente estrecha y nariz torcida. (7)

Señalar que los delincuentes no eran iguales a los otros seres humanos respondía al mecanismo de racionalización de las desigualdades de la época, sugerido tan acertadamente por Hobsbawn:

... Ya que el liberalismo no podía defenderse de manera lógica contra la igualdad y la democracia, erigió la barrera ilógica de las razas: sería la propia ciencia, base del liberalismo que probaría que los hombres no eran iguales. (8)

Hacia 1860, se evidenciaba que el propietario estaba volviendo a la escena, pero ahora tenía dimensiones internacionales: La creación de la Asociación Internacional de Trabajadores por Karl Marx en Londres en 1864; la proclamación de la solidaridad internacional de los obreros a través de las conferencias de la Internacional de 1865, hasta el Consejo General de la Internacional que se traslada a Nueva York en 1872, más los acontecimientos de la Comuna de París en 1871, crearon un clima de inesta

bilidad para el capital.

Esta situación le planteaba a los gobiernos de la época la necesidad de actuar contra la amenaza internacional que sufría el orden y la civilización. Había que evitar el surgimiento de la clase obrera como fuerza revolucionaria; si esta planteaba la solidaridad internacional, los gobiernos también se organizarían internacionalmente para contrarrestarla.

Esta Solidaridad Internacional toma el nombre de "Movimiento Reformador" cuyo surgimiento y desarrollo se estima entre 1865 y 1900, estaba integrado por una serie de representantes a nivel internacional, cuyo objetivo central era el de instalar la disciplina industrial en las masas "flojas y viciosas" de las ciudades industriales.

Se acentúa una profunda admiración por la propiedad privada y un odio por el socialismo entonces naciente; se asociaba el delito y la vagancia con la anarquía y la revolución y se consideraba a estas como desintegradoras de la sociedad.

Al surgir la criminología en Europa se difundiría rápidamente en América Latina, en donde jugaría un papel importante para justificar el control de las manifestaciones de resistencia de la época, sirviendo a su vez a los problemas locales que perturbaban el adecuado desarrollo de las fuerzas primitivas en beneficio del capital.

Como la antropología criminal enfatizaba diferencias físicas y mentales entre los delincuentes y no delincuentes, tuvo inmediatamente total acogida. Correspondía con el racismo que se difundía en América Latina, en el último tercio del siglo XIX principalmente para justificar las limitaciones en estos países. Las clases dominantes se daban cuenta de la creciente brecha entre el rendimiento económico de sus países y los Estados Unidos y la Europa Occidental, pero consideraban que era inevitable a causa del comportamiento racial de la población de América Latina.

Surgieron toda una serie de libros en que se planteaba el "problema" de la raza latinoamericana y de las diferencias entre sus habitantes. Bien conocido por ejemplo es el Facundo (1874) del argentino Faustino Sar

miento, en donde desarrolla la idea de que el gaucho era una fuerza violenta e instintiva.

Los planteamientos evolucionistas y raciales tan de moda en esta época servirían a las clases dominantes de América Latina para justificar la represión en contra de los "resistentes al orden" cumpliendo así esta nueva ciencia una importante función ideológica, ya que estos países estaban precisamente formados por diferentes grupos raciales.

Lo fundamental en ese momento era destacar que los problemas locales no eran sino producto de las contradicciones de ese tipo de sociedad.

Los indios y los negros serían para estas minorías ilustradas nuestros primeros delincuentes, los indios delinquían por su atraso e ignorancia, según los expertos de la época, y por sus características congénitas que les impedían superarse y no a causa de la explotación de que habían sido objeto durante siglos.

En estos momentos se calificaría como delincuentes no sólo a los indios, los negros y los chinos, sino también a los blancos revolucionarios. Todos de algún modo atentaban contra el desarrollo de la sociedad y el orden establecido.

En relación a la influencia del darwinismo en México, el país no estuvo de ninguna manera al margen de la revolución científica operada por Darwin. Las controversias que se suscitaron con esta nueva teoría tuvieron su reflejo en la ciencia de la época a partir principalmente de los años setenta. Se dió en esta época una importante polémica entre darwinistas y positivistas y entre católicos y darwinistas. Barreda llegó a calificar esta doctrina de "arbitria e irracional" en contra de las afirmaciones de Justo Sierra para quien esta doctrina constituía: "la ley grandiosa del transformismo" (9) Los católicos de la época se opusieron terminantemente a las ideas evolucionistas de Darwin y fueron famosas y divertidas las polémicas que se suscitaron en los periódicos de la época.

Más que la teoría de la evolución y las leyes de la herencia que ya el positivismo se habían encargado de difundir, lo que tuvo más influen-

cia y que las clases dominantes de la época aprovecharon en su beneficio fue el llamado darwinismo social que Herbert Spencer desarrolló en el último tercio del siglo XIX (10).

Este movimiento desarrolló el principio del Estado de Guerra de la Naturaleza, dando con esto al incipiente mundo industrial de aquella época, una justificación científica para la competitividad libre y no regulada. Al igual que en la naturaleza existe una lucha por la existencia en la que "los más fuertes, los más hábiles y los más astutos viven", así -- también, en la sociedad humana la victoria recaë sobre el más apto. "La supervivencia del más apto, fue para los poderosos industriales la justificación e inspiración de sus cualidades personales: ambición, codicia, competitividad, explotación a los demás e indiferencia con las otras clases sociales. Si la sociedad es efectivamente una batalla por la supervivencia, las reglas que prevalecen son las de la guerra: al vencedor el botín, la derrota al perdedor. Por lo tanto, los perdedores son inferiores y por consiguiente son débiles y fracasados. Esta doctrina se tradujo en gran pobreza para unos y en enorme riqueza para otros.

Las consecuencias que esta doctrina tuvo para la delincuencia -dice Montagu- (11) se dejaron sentir de inmediato. Los delincuentes fueron considerados como los seres más inferiores, pues si las clases bajas eran débiles y fracasadas los delincuentes eran la encarnación del mal y serían tratados de manera infrahumana.

México, siendo un país en donde el problema del bandidaje fue más -- acentuado y duró más tiempo que en otros países latinoamericanos, no podía dejar de ser ajeno a estos planteamientos sobre la criminalidad. La política que se aplicó a los delincuentes -los bandidos-. La veremos descrita en el capítulo de historia de este trabajo y en algunas novelas sobre bandidos publicadas en el siglo XIX.

Al mismo tiempo que se desarrollaron en México estas ideas científicas, el socialismo libertario o anarquismo también dejó sentir su influencia en el país. Hacia los años sesenta del siglo XIX el griego Plotinio Rodakanaty introduce esta teoría anarquista, conformada al mismo tiempo, con un socialismo de carácter cristiano. Cuando llega al país -dice John-

M. Hart (12) presencia el despojo que los hacendados hacen a los campesinos con la aplicación de las Leyes de Reforma e intenta organizarlos bajo un sistema socialista en colonias agrarias, aunque no le da resultado.

Publica en 1861 un panfleto titulado Cartilla Socialista (13) explicando los principios de estas sociedades agrícolas utópicas, según los lineamientos de Charles Fourier y Pedro José Proudhon (14). La influencia de Proudhon más que la de Fourier será definitiva en Rodakanaty, su concepción de gobierno lo demuestra. Aspiraba al ideal proudhoniano de establecer una sociedad sin Estado, mientras que Fourier siempre supuso la existencia del mismo. No está tampoco de acuerdo con Fourier sobre la distribución de la riqueza que este proponía según su máxima "a cada uno según su capital, su trabajo y su habilidad" Rodakanaty adopta la postura de Proudhon, de que únicamente debía tomarse en consideración la productividad individual de acuerdo a las necesidades de cada uno. Le parecía desigual la forma del empleo individual, pues consideraba que todos los empleados eran iguales necesarios para la sociedad.

Rodakanaty, pregonaba también un socialismo cristiano y veía en la historia una lucha colectiva contra los ricos estimulada por ejemplo como el de Jesucristo.

De su trabajo como profesor de la preparatoria, formó un grupo de estudio con el nombre de Grupo de Estudiantes Socialistas. De este grupo surgieron algunos de los futuros jefes del movimiento socialista mexicano que habrían de promover algunos de los movimientos agrarios más importantes en el país: Francisco Zalacosta quien organizaría importantes movimientos en el país principalmente en la zona de Morelos; Santiago Villanueva organizador del primer movimiento obrero en México y Julio Chávez López quien dirigió importantes levantamientos agrarios en la zona de Chalco, una de las zonas más politizadas de la época. Bajo su influencia se organizaron las primeras sociedades mutualistas de obreros dentro de las fábricas.

En 1869 Chávez López quien sería fusilado más adelante por el gobierno no acusándolo de bandido, llegó a publicar un importante manifiesto incitando al pueblo a la rebelión y a exigir un nuevo orden agrario. El movi-

miento de Chávez López en Chalco fue el primero en la historia de México -dice Hart- que pidió una reorganización de la sociedad y que luchó por la formación de sociedades agrícolas.

Por su agrarismo -dice García Cantú- (15) Rodakanaty se vincula a los problemas nuestros, y es sin duda alguna, uno de los promotores de las luchas agrarias. Sin embargo, no es un precursor del anarquismo, que su discípulo Zalacosta mantuvo vivo, sino del socialismo cristiano. Para Hart, (16) Rodakanaty fue un intelectual pasivo y teórico, pero fue el fundador del movimiento anarquista mexicano, aunque no se planteó como sus discípulos la lucha armada. En este sentido Inclán, quien hace mención en su novela Astucia de estas ideas socialistas, está más cerca de Rodakanaty que de sus discípulos, porque no se plantea en su novela, como veremos más adelante, transformaciones de carácter revolucionario armado.

He aplicado también en las novelas de bandidos que analizó la teoría del investigador Eric J. Hobsbawm sobre el origen del bandido social en el siglo XIX en el mundo. Este investigador se propuso demostrar en su teoría las causas por las que el bandido social a través de distintas épocas y continentes, se constituyó en un fenómeno universal. Considerando que el bandido mexicano, ofrece especiales dificultades para su conocimiento a causa del mito del que está rodeada su figura, he aplicado estas teorías de Hobsbawm tanto a la investigación histórica, como a las novelas para analizar la figura del bandido. Esta teoría la explico ampliamente en el capítulo que titulo Los Bandidos. (17)

Por otro lado, como también me propongo demostrar que la segunda parte de la novela Astucia es una utopía, incluyo en esta segunda parte las proporciones que hace Sánchez Vásquez en su ensayo del Socialismo utópico al Socialismo científico para definir la utopía.

III

Todo análisis literario requiere en su fase inicial de una aproximación a la estructura de la obra. Su objetivo no consiste tanto en reproducir una descripción formal de la estructura del relato, cuanto en establecer el núcleo de contradicciones a partir del cuál éste se organiza. Esta primera fase del análisis, que descansa en un situarse frente a un conjunto de contradicciones, no necesariamente percibidas como tales, dice Francois Pélus, y por consiguiente encubiertas y transfiguradas, conlleva un doble objetivo: el de desentrañar la naturaleza de estas contradicciones en el interior mismo que las encubren y el de descubrir los mecanismos de dicho encubrimiento; mecanismos que, por lo demás, no son otros que los que producen la ilusión de autonomía y homogeneidad de la ficción.

Esta homogeneidad, que estatuye una continuidad sin ruptura aparente, es precisamente la forma en la cual el relato se ofrece inicialmente al lector. Debe quedar claro que el núcleo narrativo que se organiza primordialmente en torno a los personajes principales, es lo que el lector debe desentrañar. Las obras que he seleccionado para analizar el tema del bandido en la novela del siglo XIX, presentan particularmente dificultades para su análisis, porque son obras extensas sobre todo Los Bandidos de -- Río Frío, novela con la que podrían elaborarse a su vez una media de docena de novelas distintas.

Intentaré descubrir las contradicciones que presentan estas novelas, dividiéndolas en sus núcleos narrativos más evidentes, y estableciendo la relación que guardan cada uno de ellos.

La idea de dividir las extensas novelas que analizo en sus núcleos narrativos más importantes, la he tomado también de las proposiciones de método de análisis literario que hace Francois Pélus en su ensayo Historia y crítica literaria. (18)

Como ya he mencionado, para analizar el tema del bandido en la novela mexicana del siglo XIX seleccioné tres novelas escritas en 1865-1891. -- Aunque las novelas están situadas históricamente dos en el tiempo de Santa Anna y una en la guerra de Reforma, sus autores sin embargo, las escri

bieron en épocas que en su conjunto dan una visión de las épocas de Santa Anna, Benito Juárez y Porfirio Díaz. Astucia de Luis G. Inclán se publicó en 1865. El Zarco de Manuel Altamirano en 1888 y Los Bandidos de Río Frío en 1891. Sobre este mismo tema se publicaron durante el siglo XIX y principios del XX, ironías de la Vida de Pantaleón Tovar (novela que me fue imposible localizar) Los plateados de Tierra Caliente de Pablo Robles publicada en 1891; novela de corte romántico en donde los bandidos aparecen como personajes secundarios; y El Teniente de los Gavilanes de Rafael de Zayas publicada en 1902, novela también de corte romántico en donde los bandidos sólo aparecen al final de la novela.

En el análisis de estas obras me propongo como objetivos explicar - las causas socio-culturales que según estas novelas de bandidos estudiadas dieron origen al fenómeno del bandidaje. Al mismo tiempo también me propongo demostrar que en relación a la figura del bandido, aunque las obras toman en cuenta elementos de la realidad; y algunos bandidos son históricos, existe una contradicción entre la ficción y el contexto histórico en que estas novelas se encuentran situadas. Cada uno de los autores de acuerdo a sus intereses de clase y a la idea judeo-cristiana del bien y el mal plantean en sus novelas su propia teoría sobre quiénes fueron los bandidos y su origen y explican en sus obras su propio proyecto - también, sobre como resolver los graves problemas que aquejaban al país - en esos momentos.

NOTAS INTRODUCCION

- (1) Francois Pérus, Historia y Crítica Literaria. p. 118
- (2) Biblia. p. 691
- (3) Biblia. p. 707
- (4) Ashley Montagú, La naturaleza de la agresividad humana. p. 45
- (5) Rosa del Olmo, América Latina y su Criminología. p. 80
- (6) Rosa del Olmo, Ibid. p. 92
- (7) Ashley Montagú, Ibid. p. 92
- (8) Erick J. Hobsbawm, La Era del Capitalismo. Tomo I. p. 72
- (9) Roberto Moreno, La Polémica del Darwinismo en México. p. 52
- (10) Ashley Montagú, Ibid. p. 182
- (11) Ashley Montagú, Ibid. p. 102
- (12) John Hart, Los Anarquistas Mexicanos 1860-1900. p. 62
- (13) John Hart, Ibid. p. 64
- (14) Charles Fourier (1772-1837)

Propuso que para que los Trabajadores tuvieran un trabajo más productivo en las grandes ciudades había que dejarlos trabajar en lo que más les gustara y organizarles en grupos llamados falanges para su ayuda mútua. Estos grupos a su vez se unirían coordinadamente con otros y formarían los llamados Falansterios.

Pedro José Proudhon (1809-1865)

Inspirado en Fourier funda el sistema mutualista. Intenta formar una sociedad agrícola y rural basada en comunas voluntarias y cooperativas federadas de trabajadores para proporcionar coordinación económica y política. Cada individuo recibiría lo necesario del producto de su propio trabajo. Las asociaciones serían necesarias para reemplazar el dominio de los capitalistas. Se opone también a la propiedad privada, aunque no a la intervención del Estado en estas organizaciones.

- (15) Gastón García Cantú, El Socialismo en México, Siglo XIX. p. 177
- (16) Jhon Hart, Ibid. p. 60
- (17) Erick Hobsbawm. Bandidos. p. 80
- (18) Francois Pérus, Ibid. p. 180

PRIMERA PARTE
EL HECHO HISTORICO

Si hemos de creer un epigrama, cuyo autor_
es del país, cuando se viaja por México, --
hay que empezar por hacer testamento...

I

EL HECHO HISTORICO

Jean Jackes Ampere
(1855)

LOS BANDIDOS HISTORICOS

El surgimiento de la figura del bandido en la literatura mexicana del siglo XIX y principios de XX, como lo propuse en la introducción de este - trabajo, solo es explicable en función del desarrollo de un marco históri- co, social y económico de la época.

Describir este marco del siglo XIX y principios del XX no es tarea - fácil, por la multiplicidad de hechos y factores que determinaron estos -- períodos históricos, además por que se requeriría de la intervención de un especialista en estos temas. Por lo tanto, no es mi intención presentar un panorama detallado de todas las circunstancias políticas, económic^{as}, so-- ciales e históricas que se originaron en este tiempo. Mi objetivo es cen-- trar este marco de referencia en relación al surgimiento del fenómeno del_ bandidaje y a partir de los períodos de Santa Anna, Benito Juárez y Porfi- rio Díaz, que son los períodos en que propiamente se sitúan las novelas -- que pretendo analizar.

1.1 EPOCA DE INDEPENDENCIA

A los viajeros que se internaban en nuestro país en las primeras déca das de la independencia, una vez llegados al puerto de su destino, les -- esperaban las destemplanzas, según rezan las crónicas de aquella época. -- Los "mortes" podían destrozar los vapores; la fiebre amarilla podía cebar- se en ellos o las aduanas podían quebrantar sus equipajes, como de hecho - sucedía. Pero si nada de esto pasaba, las guerras de castas podían estar -- a la vuelta de la esquina, o los apaches en el norte, si es que allí se di rigía el viajero, provocaban todo tipo de depreciaciones; y si por una -- increíble suerte, esto tampoco pasaba, entonces los bandidos podían ace-- char a la sombra de los desfiladeros.

Así resumían los viajeros la situación que privaba en el México del - XIX, hacia las primeras décadas de la independencia.

¿Eran realidad tantas calamidades como describen estos viajeros en - sus crónicas?

Margo Glantz, quien hizo una interesante recopilación de crónicas - del siglo XIX en su libro Viajes en México ⁽¹⁾ comenta que viajar a América -inclúyase México- era tanto como recrear en la mente las hazañas de - los intrépidos aventureros que conquistaron un mundo nuevo y lo ofrecie-- ron a España; era como intentar la rectificación de la labor histórica me diante viejos prejuicios y nuevos valores; era ahondar en las calumnias - de la Leyenda Negra; era también abogar por la inocencia de los salvajes_ americanos; y a la vez, era un despliegue de intereses.

El México que la Independencia descubrió a los ojos extranjeros era - fascinante y caótico, país maravilloso dice también Margo Glantz ⁽²⁾, abierto a las miradas de los viajeros que se atrevieron a recorrerlo.

En opinión de Joel Roberts Poinsett ⁽³⁾ quienes se internaban en la Repú blica, afrontaban a cual más, una serie de privaciones, calamidades y peli gros. Nada hay con qué alimentarse -comenta- excepto tasajo y carne seca; - nada de beber excepto pulque, el jugo fermentado del maguey. Las posadas - están carentes de todo lo necesario y las diligencias son máquinas pesadas y enormes que se descomponen a cada rato y hay bandidos en cada paso de -- las montañas y gritos y chillidos con gran consternación de los viajeros, y el camino de Veracruz a México hay que hacerlo en ^{3 ó 4} seis días, el de Méxi- co a Acapulco en un mes con grandes penalidades.

Bullock ⁽⁴⁾ se detiene a describir una posada. Es un gran hangar -dice- cubierto de hojas y juncos y cerrado en parte como una jaula, con pedazos de madera separados los unos de los otros para que desde afuera pueda ver- se lo que pasa adentro. En realidad esas posadas son sólo un refugio con-- tra la lluvia y un lugar de aprovisionamiento de maíz para las bestias, -- varios perros con sus ladridos impiden dormir; el calor resulta insoporta_ ble y los píquetes de millares de moscas y mosquitos completan las "delica

cias" de esas posadas.

De los caminos, Morelet⁽⁵⁾ nos da información: Los caminos del norte y del sureste se cortan abruptamente por los ríos -comenta- y si es necesario atravesarlos, hay que hundirse con la cabalgadura hasta el cuello, o rodear grandes extensiones para evitarlos. La ausencia de carreteras y la debilidad de la población hacen impracticable todo medio de transporte que no haya otorgado gratuitamente la naturaleza. Y para agravar más este estado de cosas, casi no hay mapas que orienten al pobre viajero; los más, -- se agufan por intuición,

Pero los viajeros no sólo describirán este tipo de vicisitudes ya -- de por sí molestas, también describirán la corrupción de las aduanas y el problema del bandidaje.

Las aduanas situadas estratégicamente en todas las ciudades de acceso -- eran nido de ladrones. Los agentes aduanales prácticamente asaltaban el -- equipaje del visitante y cada uno de estos agentes cobraba a los viajeros -- por revisarlos, no importaba que lo hubieran hecho anteriormente; el viajero tenía que pagarles un porcentaje considerable de su dinero o mercancías.

Los bandidos podían asaltar en cualquier camino o en cualquier recodo, Ampere nos comenta: "es necesario, cuando se viaja, llevar de menos -- unos cincuenta pesos para que no lo detengan a uno con las manos vacías; -- en tal caso los bandidos se enojarían mucho y como consecuencia los viajeros podrían recibir malos tratos. Los que no han seguido esta precaución, lo han pagado caro. Hace algunos años, -- continúa Ampere -- se vió anunciado en las calles de México lo siguiente: "El General de Bandas ha recibido la -- información de que los viajeros se dispensen de llevar una suma razonable cuando viajan, por lo que se les previene a aquellos que no lleven en su poder por lo menos doce pesos, que serán apaleados".⁽⁶⁾

Estas descripciones sobre la situación que privaba entonces en México y que describieron los viajeros en sus crónicas, nos muestra indudablemente la situación existente en las primeras décadas del siglo XIX. Aunque -- también nos descubre la animadversión que erónistas como Poinsett manifiesta

ban abiertamente en contra de México. La corrupción, la anarquía y el abandono del país que se describieron en estas crónicas, dieron como resultado entre otros problemas, el surgimiento del bandolerismo, que pasa a ocupar un lugar de preeminencia dentro de los sectores marginales de la sociedad. Los caminos a partir de este período histórico y hasta principios del siglo XX, fueron escenario de este fenómeno social que alcanzó proporciones casi catastróficas para la situación material del país. La situación de miseria de las clases populares, resultado también de esta anarquía, así como el desplome general de la economía del país provocaron que campesinos que abandonaban sus tierras empobrecidas, peones de haciendas que eran despedidos, soldados que desertaban o los llamados "léperos" (campesinos emigrados a las ciudades) y que no tenían una ocupación fija, o simplemente los que ya eran delincuentes, se dedicaron al bandidaje, a la violencia y al pillaje, impunemente. El bandidaje iba desde el simple robo hasta el asesinato y la violación. Los caminos fueron los lugares más a propósito para llevar a cabo estos delitos, ya que permitía a los bandidos esconderse en las montañas o en los bosques, aunque las ciudades también sufrieron agresiones.

El asalto a mano armada, comenta De Fossey⁽⁷⁾ no se conocía propiamente en México sino a partir de la guerra de independencia, ya que bajo el régimen colonial todo bandido que era sorprendido delinquiendo era enviado a la horca.

El bandolerismo fue adquiriendo rápidamente proporciones catastróficas pues impedía el desarrollo del comercio que tenía que hacer uso de los caminos más importantes.

Para la población tanto de las ciudades como del campo estos hechos de delincuencia fueron determinando de tal manera su vida que, ya a partir del 1821 dice Jean Jacques Ampere: "Si hemos de creer un epigrama, cuyo autor es del país, cuando se viaja por México, hay que empezar por hacer testamnto..." aunque agrega también, que pocas veces asesinan los bandidos a los viajeros que no peleen (8)

El México independiente de la década de 1820-1830 atravesaba por una

difícil etapa de ajustes y cambios. Las diferentes clases sociales estaban representadas por grupos que, de una manera aislada, permanecían en constante sobresalto.

La rivalidad entre los diferentes partidos, primero de la monarquía y de la república, después del federalismo y del centralismo y, por último, del liberalismo y conservadores, generó un caos en la administración del nuevo Estado.

Esta situación caótica condujo a que los militares ganaran cada vez más fuerza en la dirección de los asuntos públicos; los altos funcionarios, por temor y buscando un apoyo a su política tambaleante, les dieron mayores prerrogativas.

El liberalismo como ideología y como filosofía social, comenzó a tener vigencia con la creciente participación en la política por parte de la clase media criolla, su primer documento importante fue la Constitución de Apatzingán en 1821.

De hecho lo que definía a los liberales puros que eran republicanos federalistas de los liberales moderados, que eran centralistas y que en el fondo no eran sino los conservadores, era el interés de forjar una nación y la búsqueda de un nacionalismo, pero también, la posición que tomaban frente a la sociedad corporativista, es decir, frente a los privilegios que tenían la Iglesia y el ejército.

Para los mexicanos que consumaron la independencia hacia 1821, el estado lastimoso de la economía no podía ser sino pasajero, sin embargo, la fuga de capitales y el hecho de que no se lograra implantar un sistema fiscal eficiente, produjeron situaciones de verdadero caos económico, acentuado por los elevados intereses impuestos por los agiotistas en sus préstamos al Estado; el problema hacendario se convertiría en el escollo más grave para los gobiernos.

Iturbide enfrentado a esta difícil situación trató de convertir el monopolio del tabaco y la minería en pilares de la economía del imperio. Sin embargo, estos poderosos monopolios más que resolver la situación eco-

nómica acentuaron el contrabando y la corrupción ya existentes. Las aduanas de Guaymas y Mazatlán manejaban abiertamente importaciones ilegales de minerales y en los puertos en donde se había establecido oficinas de control fiscal, los funcionarios que seguían actuando desde la Colonia acosaban a todo tipo de comerciantes. Estos empleados, mal pagados, que contaban con tropas improvisadas y desordenadas, eran los que tenían bajo su responsabilidad el abastecimiento de la mayor parte de los ingresos del país.

El estanco del tabaco, (concesión autorizada por el gobierno para su venta y distribución), desde la colonia, fue entre el oro y el licor, el producto más rentable. Concedido por las cortes españolas en 1634, se extendió por todas las colonias españolas hacia 1777. A fines del siglo XVIII le producía a España 100 millones de reales, aproximadamente. En el siglo XIX, a causa de la guerra de Independencia en México, el estanco casi dejó de producir y ya en 1821, en la época de Iturbide, se intentó suprimirlo pero la oposición de la hacienda pública que se encontraba en condiciones desastrosas lo impidió y no fue sino hasta mediados de siglo que fue suspendido. A pesar de la insistencia de la hacienda pública en conservar el estanco, éste fracasó por la mala administración y por el abuso de los monopolistas; las tarifas fiscales para el tabaco, el oro y el licor eran demasiado elevadas y aumentaban en consecuencia, el contrabando. Los productores de tabaco preferían vender la hoja a los contrabandistas que, además, pagaban al contado.

El gobierno con frecuencia almacenaba hasta más de un año este producto a causa de la apatía fiscal, trayendo también como consecuencia que los productores nacionales, además de no recibir percepciones por la venta de la hoja, no pudieron competir con los introductores extranjeros.

Los contrabandistas fueron perseguidos por el gobierno para proteger a los monopolistas y, tanto el ejército como los agentes aduanales, al quedarse con los productos decomisados, agravaron la situación económica que se extendió bajo estas condiciones, durante toda la época de Santa Anna.

De 1821 a 1855 la figura de Santa Anna asume y abandona la presidencia para descansar en sus propiedades o fraguar revoluciones, provocando el desorden y la revuelta.

Se dedica a exportar una guardia personal suiza y a levantar un ejército de 90 mil hombres, número excesivo para un país de poca población y grandes problemas económicos. Selecciona una guardia personal de 1200 hombres y los viste a todo lujo, contrastando estos con los soldados de la provincia que prácticamente andaban en harapos. La alta sociedad comenta Rafael F. Muñoz⁽⁹⁾ se encanta con el boato de Santa Anna y la ciudad se llena con carros traídos del extranjero, entre los que destacaba el carro con adornos dorados y corceles blancos del dictador. Las fiestas, la ópera y las peleas de gallos se llenan de damas enjoyadas y esto ocupa el tiempo de su "ilustrísima". Yucatán mientras tanto, se declara independiente y los Estados Unidos, después de anexarse Texas que Santa Anna les vende en 1848, amenazan intervenir en California. Los ciudadanos, tanto nacionales como extranjeros, son obligados a viajar portando pasaporte dentro del país y la situación económica se hace más lamentable para los estratos populares.

Ante estos despilfarros y excentricidades, muchos soldados que desertaban como los pronunciados, aumentaron el número de bandidos en todo el país: los soldados de la capital, a pesar de sus privilegios no tenían lealtad al gobierno y consideraban natural rebelarse para ascender de grado y para tener pretexto para saquear. Los generales se hacían ricos en los períodos de disturbios y mantenían al bandidaje para justificar sus campañas. Integraban sus ejércitos con la leva y muchos hombres para escaparse de ella, huían a las montañas y se convertían en bandidos.

La corrupción en el ejército era grande, fue famoso el caso judicial del excoronel Juan Yañez, ayudante personal de Santa Anna quien en 1834 escandalizó a la población al descubrirse que tenía organizada a la delincuencia de la capital y de los estados aledaños. Este excoronel que Payno immortalizó como Relumbrón en su novela Los Bandidos de Río Frío, dirigía desde el mismo Palacio Nacional a la delincuencia e inclusive, llegó a guardar ahí algunos objetos robados. Santa Anna le formó juicio y fue con-

denado a "garrote vil" con algunos de sus secuaces.⁽¹⁰⁾ La difusión que se le dió al juicio del excoronel, cuyos delitos no eran diferentes a los cometidos por otros militares y bandidos, indica hasta que punto era necesario acallar la corrupción que se generaba desde las altas esferas del gobierno.

Julio Guerrero en un estudio La génesis del crimen en México⁽¹¹⁾ en --- 1901, califica a Santa Anna de bandido. Comenta que en 1835, justamente un año después de la condena del excoronel Yañez. Santa Anna también provocó un gran escándalo al robarse más de dos millones en metales pertenecientes a particulares. Los periódicos --dice Julio Guerrero--, "cínicamente", comentaron que el general "Dios lo había socorrido". Con este estímulo oficial, dice el autor, el bandolerismo se exacerbó y, ya para los años cuarenta, se asaltaba a los transeuntes impunemente y a la luz del día en la Alameda Central; cuadrillas montadas se apostaban en las garitas y arrastraban a los viajeros a lugares solitarios.

También se comentaba en los periódicos que los bandidos estaban tan bien organizados que a la salida de San Lázaro tenían establecida una "taquilla" en donde los pasajeros podían comprar una especie de "salvo conducto" para no ser asaltados. Esto no los protegía totalmente porque había -- otros bandidos no organizados o cuadrillas de indios que terminaban por -- despojarlos y había ocasiones en que los pasajeros llegaban a las posadas cubriéndose sólo con periódicos.⁽¹²⁾

No resulta extraño que a partir de esta época comiencen a mencionarse nombres de bandidos famosos como el Bello Arriero, primer bandido de fama que registra la historia y que por 1835 actuaba en Saltillo; o José Tovar que asaltaba en la plazuela de Vizcaínas en la capital; o Félix López, -- sastre de profesión que en Matamoros acaudillaba una banda de 200 fascinosos; o también los bandidos de Río Frío, que inmortalizó Payno en su -- famosa novela. Julio Guerrero también menciona a curas bandidos como el -- Padre Alcolea que saqueaba por el estado de México, proclamando la "regeneración política."⁽¹³⁾

Santa Anna expide en 1853 una ley llamada de "Conspiradores" en con--

tra de los bandidos, pero en realidad la aprovecha en contra de sus opositores políticos. Por disposición de esta ley, los reos pasaban por un consejo de guerra y eran fusilados inmediatamente. (14)

La situación era anárquica, sin embargo, los hombres que quedaban en las administraciones de Santa Anna, junto con el clero y el ejército, gozaban de privilegios especiales y amenazaban grandes fortunas, hecho que fue originando un creciente odio hacia militares y funcionarios públicos. Este odio más la pérdida de cuatrocientos mil kilómetros cuadrados de superficie de nuestro territorio, a causa de la irresponsabilidad de Santa Anna, empezó a despertar la conciencia nacional que fue desarrollándose poco a poco, principalmente entre los campesinos. Estos realizaron innumerables manifestaciones de descontento, ante los abusos e injusticias de que eran objeto por parte de los hacendados o caciques.

Estos movimientos pusieron en evidencia el problema más grave en el país: el régimen de propiedad territorial que alcanzó su nivel más crítico en el período porfirista.

Hacia 1854 se proclama el Plan de Ayutla en contra de Santa Anna y en 1855 éste sale definitivamente del país.

En 1851 Melchor Ocampo afirmaba que la separación de la Iglesia y el Estado debía llevarse a cabo porque los gobiernos civiles son quienes deben cuidar de los deberes morales de los ciudadanos, y no en relación a la otra vida, sino en esta que es su único objetivo.

Ocampo al expresarse así no defendía en realidad, el ateísmo sino la libertad religiosa. Era necesario para Ocampo la diversidad y variedad de conciencia religiosa y moral. Protesta contra el monopolio ejercido por la Iglesia en torno al "modo determinado de adorar a Dios" que no le parecía intolerable sino absurdo. Para Ocampo, "Dios garantizaba la objetividad y certeza de la intuición individual" haciendo innecesarios los fallos de la Iglesia. El liberalismo y más el liberalismo católico, tan celoso defensor de la igualdad, no la acepta entre los hombres y las mujeres.

Los liberales puros, tan amigos de las rebeliones y de las revoluciones, temían la insurgencia femenina y al legalizar el carácter tutelar masculino, muchas veces prefirieron que la "retrógrada" Iglesia impusiera lo que llamaban el "freno" de la religión. La igualdad con las mujeres se les presentó como una "monstruosa inmoralidad" y la represión hacia ella se cristalizó políticamente en el hecho de que nunca se concedió el sufragio femenino.

El liberalismo resultaba, así, eminentemente "machista" y dejaba fuera de sus posibles beneficios a más de la mitad de la población mexicana - que siguió abarrotando las iglesias, fiel a la opinión de que la religión es para las mujeres.

Ocampo intenta en 1834, una reforma para reducir los bienes del clero y establecer la educación laica, pero el veleidoso Santa Anna la desconoce y la iglesia sigue conservando sus privilegios.

Sin embargo, la clase media desarrollaría una nueva moral bajo los conceptos del liberalismo burgués, pues si bien las virtudes cristianas eran necesarias para ganar el cielo, las relaciones sociales requerían de otras que ayudaran a liquidar la vieja sociedad. De hecho, la caridad, esencial virtud del cristianismo, resultaba inoperante; incluso antieconómica porque los liberales le oponían el trabajo productivo como socialmente más valioso. El "trabajo", la "industria" y la "riqueza", según el capitalismo burgués, son los que hacen a los hombres verdadera y socialmente virtuosos. La laboriosidad es contraria al "aspirantismo" -decía José María Luis Mora⁽¹⁵⁾ que es un vicio, así los sueldos de los empleados y trabajadores destruyen el espíritu de industria. Quizá esta fue una de las causas de la "empleomanía", fenómeno en que cada gobernante en curso. Sustituía a los empleados públicos para darle empleo a sus seguidores y protegidos creando con esto un grave problema de desempleo durante toda la época de Santa Anna,

1.2- EPOCA DE LA REFORMA

En 1856, Juárez como vicepresidente aplica la Ley Lerdo para la desamortización de las leyes del clero, y la desarticulación de las comunidades indígenas. Al año siguiente se proclama la Constitución de 1857. --- A causa del plan de Tacubaya, Juárez va a la cárcel, y Comonfort lo libera, se provoca la Guerra de Reforma en 1859. Los liberales quedan definitivamente en el poder y se aplican las Leyes de Reforma.

Tanto Ignacio Ramírez como Manuel Altamirano, grandes defensores del liberalismo, observaron como la aplicación de estas leyes de Reforma destrufa la base territorial de los indígenas. Sin embargo, siguieron convencidos de que como lo habían afirmado los economistas europeos, el motor de provecho individual era la actividad humana necesaria e inaplazable, que justificaba absolutamente la privatización de la tierra. Altamirano comenta en uno de sus escritos: "...más de cuatro millones de indios en la barbarie repartidos en millones de pueblos... el indio es ilota, es el siervo de la gleba... el indio nace y muere en la miseria, legando a sus hijos -- una vida que es una herencia de maldición y la ignorancia que es la cadena de su servidumbre..." (16)

Sin embargo, Altamirano no vacilará en aprobar la desaparición de las comunidades de los indios e inclusive y contradictoriamente, en su novela El Zarco, que analizaré más adelante, presentará la imagen de un indio -- civilizado muy distinto del que describe en sus ensayos.

Los indígenas, con las leyes de reforma perdieron sus tierras comunales y se vieron precisados a subsistir pidiendo trabajo en las grandes haciendas, éstas aunque incorporaron más tierras y más mano de obra, no quisieron conservar un sector de minifundios ni aumentar el número de peones endeudados a quienes tenía que alimentar todo el año, por lo que contrataban a los antiguos minifundistas como peones libres y, una vez cumplidas las tareas, los liquidaban y despedían.

Estos jornaleros despedidos al no encontrar empleo, emprendían grandes migraciones por las montañas. Se va gestando con esto un fenómeno so-

cial nuevo: la aparición de un proletariado rural, ajeno a los moldes paternalistas de la época que más tarde se va a integrar a las bandas de asaltantes de las montañas o va a ser la masa en los estallidos revolucionarios.

La década de 1857 a 1867 de continua agitación en México, produjo todo tipo de bandoleros desde los combatientes de gran envergadura como Antonio Rojas y sus "galeanos", García Pueblita y Carbajal que al mismo tiempo que bandidos eran rurales y el francés Berthelím. Antonio Rojas actuaba en Jalisco y tenía fama de ser un asesino. Berthelím era peor que los bandidos mexicanos, era un racista que se distinguía por su afeminado ropaje y se adornaba con joyas deslumbrantes y perfumes. Se dice que en ocasiones mataba a cualquier mexicano sólo por demostrar la superioridad de la raza francesa. Actuaba con sus "contraguerrilleros" franceses por varios estados del centro y Veracruz. Los franceses batieron a Rojas, y a Berthelím los mexicanos milicianos.

También aparecieron pequeñas gavillas y solitarios como la famosa "Carambadá" quien vestida de hombre; después de despojar a sus víctimas, se descubría el pecho para que supieran quien los había despojado. Fue famosa también la "Barragana Vieja".⁽¹⁷⁾

De 1865 a 1867 con el repliegue de los liberales por la intervención francesa, Maximiliano ocupó el poder. A pesar de sus buenos propósitos al pasearse vestido de charro y la emperatriz en jorongo, no pudo controlar la situación de rebeldía: los liberales hacían la guerra y los conservadores se molestaron cuando estableció una Reforma para decomisar los bienes del clero. La población por otro lado se asustaba con los soldados negros traídos de Egipto porque los creían caníbales. Por otro lado también aumenta el bandidaje y las protestas agrarias promovidas por los anarquistas. Maximiliano intenta dar un golpe definitivo a bandidos y guerrilleros y el 3 de octubre de 1865 expide un decreto que algunos autores le llaman "La Ley Negra" en contra de guerrilleros y bandidos; su aplicación fue causa de gran derramamiento de sangre, porque muchos conservadores la aprovecharon para denunciar a sus enemigos y ventilar sus rivalidades.

En 1867 Maximiliano fue fusilado en el cerro de las campanas y la República quedó restaurada. Los liberales se dieron a la tarea de reorganizar el país. Juárez se vió en la necesidad de dar de baja a miles de soldados y guerrilleros sin ninguna gratificación de apoyo económico. Porfirio Díaz que aspiraba a la presidencia, agitó a estos soldados y guerrilleros creando una situación difícil y muchos soldados se lanzaron al bandidaje.

Juárez se vió precisado entonces a formar grupos de policía rural que se integraron con voluntarios del ejército y bandidos amnistiados.

Así surgieron Antonio Rojas y Pueblita que terminaron como bandidos. De los guerrilleros dados de baja surgieron los plateados que fueron los bandidos más famosos de la época de la Reforma. Estos plateados no eran simplemente una gavilla grande que actuaba en Puebla, Guerrero, Veracruz o Morelos, eran respetados y no se consideraban a sí mismo bandidos. Ganaron el nombre de plateados por su indumentaria adornada con plata, usaban sombreros de alta copa y anchas alas, pantalones pegados y espuelas de plata.

La gente los quería y los hacendados les daban dinero y armas. Entre estos plateados los más famosos fueron Felipe "El Zarco" y Salomé Placencia, el primero se relacionó con los más altos círculos de Cuernavaca y llegó a luchar en las filas de los liberales, terminó ahorcado en el Zócalo de Cuernavaca. Placencia que también ganó fama de guerrillero, valiente y violento dominó comercialmente la zona de Morelos junto con su hermano.⁽¹⁸⁾

Con la República restaurada los liberales resuelven que para homogeneizar al país y ponerlo a la altura de las grandes naciones del mundo se necesitaba -dice Luiz González⁽¹⁹⁾ en el orden político, la práctica de la Constitución liberal de 1857, la pacificación del país, la vigorización de la hacienda pública y el debilitamiento de los numerosos bandidos que había en el país; en el orden social, la inmigración y las libertades de asociación y trabajo; en el orden económico, la hechura de caminos, la atracción de capital extranjero, el ejercicio de nuevos métodos de labranza; en el orden de la cultura las libertades de credo y prensa, la educación que daría a todo México un tesoro nacional común y el nacionalismo en

las letras y en las artes, logrado a través de la literatura como proponía Altamirano.

Todos estos proyectos estarían regidos por los principios liberales: republicanismo, capitalismo e individualismo. Sin embargo, tanto Juárez -- como Díaz, aplicarían el centralismo, para controlar el país.

A pesar de los buenos deseos de los liberales por llevar al país a la modernidad, se dieron importantes levantamientos agrarios en protesta por la aplicación de las leyes de Reforma, algunos de estos levantamientos -- fueron acaudillados por bandidos. En Jalisco Manuel Lozada, el famoso Tigre de Alica, acaudilló con un buen número de indios, una de las rebeliones más importantes del siglo XIX. (20)

Estos levantamientos que ponían en peligro el régimen de propiedad -- privada y que además eran dirigidos por bandidos, representaron para Juárez una seria amenaza para la pacificación del país. Por lo tanto aplicó -- medidas drásticas y en 1869 dictó una ley en contra de plagiarios y salteadores. Se suspendieron las garantías individuales para los bandidos y los -- cuerpos de policía rural actuaron con energía. (21)

La ley dictada por Juárez contra los bandidos obligaba a participar -- al pueblo en general, ya que autorizaba a cualquier ciudadano a portar -- armas sin necesidad de licencia. Los bandidos, por tanto, quedaban sujetos a la decisión justa o injusta de sus captores, y se les aplicaba la pena -- de muerte sin juicio. También a los habitantes principalmente de los pue -- blos, se les imponían multas si no avisaban oportunamente de la existencia de bandidos. Aplicadas así estas medidas a los habitantes, demostraba en -- qué medida el pueblo protegía o aceptaba a ciertos bandidos considerados -- "buenos".

En el año de 1867, Gabino Barreda⁽²²⁾ da a conocer en México, su "Ora -- ción cívica" en su interpretación de la historia de México siguiendo los -- lineamientos del positivismo de Augusto Comte. Cambia las divisas "Amor -- Orden y Progreso del positivismo", por "Libertad, Orden y Progreso".

Gabino Barreda explica en su famoso discurso la forma como se han delimitado las fuerzas que al disputarse el futuro de México, se han disputado el futuro de la humanidad. Por un lado, son el clero y la milicia, los dos grandes cuerpos de intereses heredados de la Reforma, los representantes de las fuerzas negativas, las fuerzas de lo que llama Comte el estado teológico. Por el otro los grupos sociales que enarbolando la ideología -- liberal, se enfrentan a los conservadores para establecer un nuevo orden -- social, político y económico distinto del que se estableciera en la colonia.

La etapa correspondiente a estas luchas es la que llamará Comte "estado metafísico", etapa combativa necesaria para destruir y desplazar las fuerzas que se oponían al progreso, al establecimiento del nuevo orden -- positivo. Ahora se iniciaba la etapa que haría posible a la nación conducirse por el camino del progreso respetando los ideales por los que habían luchado los liberales mexicanos. Esto sólo se alcanzaría a través de una plena libertad de conciencia y una absoluta libertad de discusión, dando cabida a todas las ideas y campo a todas las aspiraciones.

Juárez en el mismo año de 1867, incorpora el positivismo como sustento ideológico de los liberales. Esta ideología, dicen los liberales, será capaz de formar al mexicano medio del futuro y evitará la anarquía. La Reforma, por tanto, seguirá estos lineamientos que se aplicarán en una ley que Juárez publica en la instrucción pública, estableciendo una reforma educativa.

En unos años, sin embargo, se harían patentes las hondas diferencias que se marcarían entre el liberalismo y el positivismo.

La libertad, tomada en el sentido de "dejar pasar" del liberalismo, se va haciendo imposible de sostener, porque resultaba contraria al orden positivo, y era inmoral y absurda ya que hacía imposible toda disciplina, decía Barreda.

A pesar de las protestas por las Leyes de Reforma Juárez y Lerdo lo--graron sin embargo en su administración importantes cambios en el país en

el terreno político y jurídico. Estos cambios se reflejaron principalmente en los sectores obrero y artesanal. Se formó el Gran Círculo de Obreros de México en 1870, dos años antes de la muerte de Juárez, con principios liberales y tendencias socialistas; esto los llevaría a exigir mejores salarios y cooperativas de producción que provocarían ya en la época de Díaz, numerosos movimientos huelguísticos.

1.3 EL PORFIRIATO

Para Justo Sierra, que en un momento fue positivista, la utopía del liberalismo debía terminar, porque un nuevo período histórico se avecinaba cuya meta sería alcanzar lo que había quedado pendiente por hacer, siguiendo no ya a Comte, sino a Darwin y Spencer y a Stuart Mill. Hace oír su voz junto con otros escritores a través del periódico positivista La Libertad. El nuevo grupo se llama así mismo conservador-liberal. Nuestra meta dicen, es la "libertad".

Al liberalismo utópico y anárquico había que oponer un liberalismo --realista y de orden. Deseamos decía Justo Sierra, un gran partido conservador, compuesto con todos los elementos de orden que tenga en nuestro país la aptitud suficiente para seguir a la vida pública. La realidad mexicana, dicen los nuevos pensadores, ha dado origen a las dictaduras, a las tiranías. Para acabar con ellas es menester transformar dicha realidad, pero mientras tanto, es conveniente contar con ella. "Hay que ensayar ahora un poco de tiranía honrada, a ver que efecto produce."⁽²³⁾ Esta tiranía iba a ser la del general Porfirio Díaz.

Al subir a la presidencia de la República en 1877 Porfirio Díaz, comienza a acentuarse las condiciones de injusticia para los trabajadores.

No se logró alcanzar la paz para el país y ya para finalizar el siglo XIX los campesinos se encontraban en peor situación que antes de la independencia. La oligarquía de la época --dice Ciro Cardoso--⁽²⁴⁾ era al mismo tiempo financiera, industrial, terrateniente y comercial y se fue enriqueciendo a causa de los procesos inflacionarios que culminaron con la fuerte crisis monetaria de 1905-1907.

El proyecto de los liberales sobre la modernidad poco a poco se va transformando y ya en la época de Díaz, los objetivos se van desvirtuando, ajustándose en diversos grados al interés personal de los gobernantes. El republicanismo derivó hacia la dictadura y la policía rural; el capitalismo invitaba al dominio económico del extranjero; el individualismo se alejaba cada vez más de la responsabilidad social.

La adopción del positivismo contribuyó a fortalecer el estado oligárquico, palanca fundamental de la acumulación capitalista. Lo que pregona Barreda sobre la riqueza, fue una base teórica acorde con los intereses de la burguesía. En relación a la riqueza decía Barreda, el Estado no debe intervenir en la organización de la propiedad privada, porque es un instrumento de progreso social que se halla entre quienes conocen las leyes de su desarrollo. La riqueza como instrumento que es del progreso debe ser protegida por el Estado, atacar a la riqueza y a los que saben como acumularla, sería acabar y cortar con el estímulo y con ello con el progreso y desarrollo. El Estado no debe preocuparse por los hombres más o menos ricos o más o menos pobres, sino sólo por la existencia de hombres de orden (es decir los ricos) que los mexicanos piensen lo que quieran, que exploten o se dejen explotar, lo importante es proteger la riqueza. En relación a las injusticias que puedan cometer los poseedores de la riqueza, lo más que se puede hacer, es apelar a su conciencia como poseedores de la riqueza.⁽²⁵⁾

Esta teoría de protección a la riqueza y a los ricos por parte del Estado, provocó grandes injusticias en la época de Díaz. Los salarios por ejemplo, se mantuvieron igual durante toda la época de la dictadura a pesar de las fuertes inflaciones que se registraron y con las que la banca se hizo poderosa.

Fue común ⁽²⁶⁾ -dice Ciro Cardoso- en la época, sustituir el dinero que debía pagarse a los trabajadores por vales, con el objeto de que el trabajador agrícola o el obrero no tuviese otra alternativa que canjearlos por alimentos, vestidos y otro tipo de avíos ofrecidos por las tiendas de raya

ubicadas dentro de los lugares de trabajo. Estas que eran propiedad de los patrones efectuaban el cambio de vales, haciéndoles todavía a los trabajadores un descuento considerable en ellos, con lo que se reducía aún más su dinero. Los trabajadores se veían en la necesidad de pedir préstamos y se endeudaban más con el patrón. Estos préstamos y las tiendas de raya, eran justificados por los patrones y terratenientes con el ropaje del paternalismo, que según decían, pretendía con esto alejar a sus trabajadores de las garras del vicio. Sin embargo, estos vales eran admitidos en cantinas.

Era costumbre también cargar a los trabajadores, sobre todo de fábricas, el pago de productos defectuosos o la reposición por piezas de maquinaria que se rompían o gastaban por su uso natural. Las jornadas de trabajo eran de 14 a 16 horas continuas con cortos intervalos para alimentarse. En las zonas rurales muchos trabajadores dormían en los mismos lugares de trabajo. Esto servía para que el patrón ejerciera un mejor control sobre ellos. Existían inclusive cárceles privadas dentro de las fábricas.

Ante estas condiciones degradantes de vida para las clases trabajadoras, el bandidaje se extendió en varias regiones del país. Los levantamientos acaudillados algunos de ellos por bandidos se multiplicaron. Así encontramos levantamientos de indios entre los yaquis de Sonora, los mayas de Yucatán, los indios de las Huastecas y los campesinos de Chihuahua y Nuevo León.

Se dieron también enfrentamientos entre los mineros de Palo Alto en Chihuahua y el ejército, culminando con graves hechos de sangre en 1883.

El bandidaje floreció también al no cumplir el gobierno de Díaz las promesas de Tuxtepec. Exsoldados insatisfechos se lanzaron a los caminos. El Monitor Republicano⁽²⁷⁾ informaba que la base de asaltantes de Río Frío que había sido evacuada hace tiempo, nuevamente estaba en manos de bandidos.

El círculo de Obreros de México, que en la época de Juárez tuvo ya un grado importante de conciencia sindical sufre entre 1880 y 1890 un freno represivo muy fuerte con la mano dura que le aplica Díaz a través del ejér

cito. Sin embargo, y a pesar de la fuerte represión, los levantamientos - y huelgas se suceden con más frecuencia.

Bajo estas condiciones de inconformidad y de frustración de los obreros se acentúa el bandolerismo. Díaz mantiene los cuerpos de guardias rurales creados por Juárez, pero les da un giro, no sólo se dedican a perseguir bandidos sino que van a controlar levantamientos de trabajadores agrícolas y aun de fabricas de provincia y la capital.

El gobierno de Díaz resulta profundamente contradictorio porque si -- por un lado bajo su régimen, el capitalismo tiene un desarrollo importante y el país empieza a entrar en la senda del progreso, pues se reanudan las relaciones internacionales y las comunicaciones ferroviarias y telefónicas avanzan, por otro lado, las clases bajas son sacrificadas en beneficio de este progreso.

La política de tipo económico adoptada por Díaz en la que otorgaba grandes privilegios a los inversionistas extranjeros provocó una ola de -- protestas entre el sector obrero y entre otros grupos no tan numerosos como el bandido de tipo social. Éste último era el que se atrevía a manifestar -- abiertamente lo que los demás hacían con timidez y con miedo.

Sin embargo, no sólo los bandidos eran temidos, los soldados llamados a lograr la pacificación cometían innumerables atropellos; el pueblo huía aterrorizado al paso del ejército y de las tropas rurales que intentaban -- "pacificar" al país. Llovían sobre la capital quejas de incumplimiento del deber y de atropellos de los policías rurales, no era raro que se emborracharan y saquearan como lo hacían León Ugalde y Antonio Carbajal, jefes de los cuerpos rurales que habían sido bandidos en Querétaro y Michoacán.

Los inversionistas extranjeros comenzaron a abandonar el país. Esta -- situación de emergencia obligó a Díaz a tomar medidas drásticas, tal como lo había hecho Juárez en su tiempo. Rehabilitó la Ley Marcial que Juárez estableciera en 1869 para salteadores de caminos y plagiarios y adicionó -- la pena de muerte, por atentados a ferrocarriles y vías generales de comunicación y se suspendieron las garantías individuales. Esta situación colo

có al país en estado de sitio y agudizó las tensiones sociales. Los rurales en destacamentos de mil hombres patrullaron el campo. No era difícil encontrarlos en falta, por su indisciplina y sus excesos, pero demostraron verdaderamente que se necesita un ladrón para atrapar a otro ladrón (aunque esto no signifique que todos eran ladrones). Así desaparecieron al "Chato" Cruz, famoso bandido de Tlaxcala, persiguieron a Manuel Negrete quien acaudilló importantes levantamientos en Puebla, a Paulino Noriega en Pachuca y Luis León en el Estado de México. Negrete llegó a emitir decretos políticos de carácter anarquista en contra del régimen de Díaz.⁽²⁸⁾

A veces la policía rural salía muy mal parada, las batallas entre éstos; campesinos y bandidos eran encarnizadas y el pueblo estaba más a favor de los bandidos, muchos rurales fueron muertos. Bandoleros y rurales siguieron siendo parte importante del medio ambiente. Pase a la desaparición de los bandidos mencionados, surgieron otros con mayor influencia social como Heraclio Bernal, Santa Anna Rodríguez "Santanón" y Chucho el Roto.

Heraclio Bernal el famoso Rayo de Sinaloa, es quizá la figura más popular no sólo del estado de Sinaloa, sino de casi toda la República, fue sobre todo un héroe pintoresco y romántico, cuya imagen falsearon los periódicos, con lo que contribuyeron a que la imaginaria popular lo colocara en el lugar de los héroes míticos, tanto así, que sobre sus hazañas, corren quizá más de 16 versiones, y hay quien dice que más. Bernal nació en el Chaco en 1855 en una familia pobre de mineros. Se unió a las revueltas en contra de Díaz en 1877 y presentó su propia plataforma política, en donde pidió la adhesión a la constitución de 1857, en especial se refirió a las reelecciones de Díaz. Los periódicos lo describieron de un aspecto físico por demás agraciado. Bernal no robaba al pobre, sino al rico al que le imponía fuertes "prestamos". Las protestas y amenazas publicadas en la prensa, por parte del Gobierno, en contra de los pueblos que apoyaban a Bernal, hablan de su importancia y del apoyo que tuvo del pueblo.⁽²⁹⁾

Chucho el Roto nació, probablemente, en 1834, fue entre los bandidos sociales el más carismático y versátil, la gente se divertía con sus hazañas, sobre todo porque se burlaba del rico y el político con sus variados

disfraces. Murió en las mazmorras de San Juan de Ulua. (30)

Santa Anna Rodriguez "Santanón" nació probablemente hacia 1880 en el pueblo de San Juan Evangelista en Veracruz en donde se dedicó al abigeato y encabezó levantamientos campesinos. Se opuso al régimen de Díaz y fue muy perseguido por la policía rural a la que habilmente burlaba. Terminó afiliándose al Partido liberal de su Estado natal. A su muerte, el pueblo de San Juan Evangelista, a través del diputado Arcadio Petrarca pide tomar el nombre de Santana, aunque la legislatura se opone el cambio se efectúa finalmente por la insistencia del diputado, actualmente el pueblo conserva los dos nombres. (31)

La prensa de la época porfirista aporta un valioso testimonio de la importancia del bandido social. Exaltó sus cualidades y señaló la lucha -- que mantenía por la causa de los desposeídos y la persecución de que eran objeto. Un ejemplo fue Chucho el Roto al que Manuel Gutiérrez Nájera le de dicó una columna en El Nacional y la visión que nos presenta del bandido -- no puede ser más interesante. "Pensé que los bandidos galanteadores y cortesés sólo existían en las óperas cómicas... me equivocaba y lo confieso. -- La raza del buen ladrón es una raza auténtica como la de los borbones y de los Romanoff... (32)

Seguramente la prensa respondía a la permanencia de brotes de descontento generalizados en toda la república.

Díaz permanecía, sin embargo, ajeno a las observaciones de los periódicos y en 1888, año en que fue reelegido, afianza su gobierno con el lema "menos política y mucha administración".

Las farsas electorales se sucedieron, amparadas por un "bando" que Díaz emite en 1890 y que permitía su reelección. Esto permitió que gobernadores y ministros permanecieran en sus puestos por mucho tiempo, fieles a Díaz, -- acatando órdenes y amasando fortunas.

La etapa comprendida entre 1888 y 1903 fue simultáneamente una etapa de bonanza económica para los ricos y poderosos y de crisis para los humildes. El campesino y el indígena además de su difícil situación

económica, estaban sujetos a que se los llevara la leva en cualquier momento y los obreros por su parte, eran obligados en ocasiones a sacrificar su descanso de los domingos en aras del progreso.

Algunas de las medidas económicas - obra de Limantour - afectaron directamente al campesino y al obrero pues para no poner en peligro el crédito, se suprimieron empleos y se redujeron sueldos; se sucedieron huelgas - de trabajadores del riel, tabaco, minas y tejidos para impedir rebajas en sus sueldos, faenas a deshoras de trabajo y represiones de los capataces. Entre 1898 y 1900 se dieron importantes movimientos huelguísticos de obreros de la fábrica La Colmena y de los Tejedores poblanos.

Paralelamente a estos movimientos obreros, se fundaron, en 1900, los clubs liberales que tuvieron su repercusión en el puerto de Veracruz en donde se funda el club liberal "Sebastián Lerdo de Tejada".

La unión de los obreros en el Estado de Veracruz inició una gran labor de acercamiento entre todos los trabajadores de la República, hacia el año de 1903 se constituyó una Gran Unión Obrera.

Mientras Porfirio Díaz estudiaba el modo de mejorar los reglamentos - que regían en las fábricas, desde los Estados Unidos llegó el Programa del Partido Liberal Mexicano lanzado el 1º de julio de 1906, el partido estaba interesado en ganarse la confianza de los trabajadores pues representaba una fuerza considerable. En 1906 existían 125 fábricas en el Estado de Puebla, 30 en el Estado de Veracruz (la más importante de la República), 8 en Tlaxcala, 10 en el Distrito Federal y 7 en el Estado de Durango.

Los hermanos Flores Magón enviaban a los obreros y a los presidiarios nutrida correspondencia, reforzada por sus partidarios en la República; correspondencia que fomentaba la rebeldía de los obreros.

Díaz no acababa de reconocer, que se estaban dando en el país hechos tan graves que con ellos se estaba gestando su caída. La huelga de Cananea, Sonora, de 1906, había tenido que ser fuertemente reprimida porque, según, Díaz, había degenerado en una grave perturbación del orden público. Explicaba las causas de la huelga diciendo que: "... Algunos agitadores --

intentaron dar al movimiento un carácter político, pero la clase obrera - con buen sentido, se abstuvo de secundar esas ideas... Las autoridades judiciales catigarán a los culpables de los homicidios, incendios y demás delitos perpetrados" (33). De igual manera justificó la represión de "Los -- Mártires de Río Blanco" en Veracruz en 1907.

Díaz no solamente reprimió fuertemente los levantamientos de los obreros, también actuó con toda energía en contra de los bandidos de la época. Hacia 1886 comienzan a disminuir las acciones de los bandidos. Las gavillas que infestaban los caminos fueron acosados sin piedad, bandoleros que en -- Río Frío, en el monte de las Cruces, en las llanuras sinaloenses o en -- otros lugares habían adquirido cierta fama, fueron reprimidos con gran -- violencia ya que la ley de por sí severa, se aplicó sin miramiento. Así se explica la desaparición de los más famosos bandoleros de la época como -- Chucho el Roto que muere en 1885 en las mazmorras de San Juan de Ulua; -- Heraclio Bernal que sucumbe en 1888 ante los cuerpos rurales del norte y -- Santanón que muere, en 1910, en una emboscada.

El bandidaje principalmente social se manifestó como un problema de -- la época producto directo de la tierra. Los más famosos bandidos desaparecieron en el régimen de Díaz pero no acabaron definitivamente en él. Más -- tarde van a confundirse con la masa que va a integrar los movimientos revolucionarios, a partir de 1910.

Puede concluirse que, en relación a los bandidos históricos mexicanos del siglo XIX que, en su mayor aparte fueron campesinos, que se vieron obligados a dedicarse al bandidaje a causa de los graves problemas sociales y de subsistencia provocados por los continuos cambios políticos y las guerras. No los caracterizó una violencia excesiva. Los testimonios de los -- cronistas extranjeros de la época que condenaron a los bandidos por su origen y herencia racial, así lo atestiguan. La misma Marquesa Calderón de la Barca en su libro La vida en México registra al respecto la opinión del -- Conde de la Cortina:

El Conde de la Cortina dice, con mucha seriedad, que no alcanza a comprender porqué nos quejamos de los ladrones mexicanos, cuando la ciudad de Londres está llena de organizadas bandas de rufianes, y contra --

los cuales no rezan leyes. Y cuando los salteadores_ y rateros ingleses son los más celebres en todo el mundo. Y por otra parte añade, los ladrones mexicanos nunca son innecesariamente crueles y de hecho -- suelen con facilidad mostrarse compasivos. (34)

La Marquesa Calderón de la Barca, a diferencia del Conde la Cortina, insiste en varias ocasiones en su libro sobre la violencia y maldad de -- los bandidos. Sin embargo, no registra ninguna experiencia personal, siempre se refiere a historias que escuchó relatar a los pasajeros de las diligencias.

Henry George Ward encargado de los negocios de su Majestad inglesa -- en México, en su libro Viajes en México⁽³⁵⁾ --ya antes mencionado-- no registra nada de verdadera importancia en relación a los bandidos.

LOS BANDIDOS

Cumple el bandido una función mágica comparable a la de los duendes... gracias a ellos los escondites de la naturaleza son reservas de riqueza para quien cree en leyendas.

Nicole Girón

II.- LOS BANDIDOS

Indudablemente, el bandido mexicano forma parte de la cultura popular de nuestro país, o por lo menos, de cultura popular del siglo XIX. Existe en las imágenes populares mexicanas asociadas al bandolerismo, cierta carga afectiva producto de la "imagería" popular proyectada principalmente en los corridos, las fiestas, las leyendas y, en menor grado, en la literatura y la pintura.

(36)
El término bandido, dice J.E. Pacheco proviene de la idea de que el poder prohíbe por medio de un bando; de allí que el transgresor se llama bandido, forme bandos, ejerza el contrabando.

Entender este fenómeno del bandidaje requiere de la aplicación de un marco teórico definitorio, como lo expliqué en la introducción de este trabajo, tanto desde el punto de vista histórico como del literario. Para ello, he tomado la opinión de algunos escritores, en cuyas opiniones me he basado para definir este fenómeno, en su momento hablaré de ellas. He incluido algunas observaciones sobre el mito del bandido producto de la imagería popular porque me parece que es un rasgo característico e inseparable del mismo.

La caracterización del bandido, transformado en tipo legendario, conserva en el México del siglo XIX (y podríamos decir también que en el actual), una sorprendente popularidad sobre todo en el ámbito de las zonas rurales y entre los habitantes más pobres de las ciudades.

¿Cómo entender que la imagería popular colocara en un lugar tan importante y por encima de los que pudieran ser los héroes históricos, a los

bandidos?.

La cultura del hombre moderno -afirma Roger Bartra⁽³⁷⁾ requiere de mitos; los hereda, los recrea, los inventa. La cultura americana -mexicana, por tanto, ha tejido el mito del héroe campesino con añoranza, porque una parte de lo que se llama "el ser del mexicano", no es más que la trasposición al terreno de la cultura de una serie de lugares comunes con los que hemos vivido.

Esta afirmación de Bartra, se puede comprobar en muchos pueblos de México, en donde aún se conservan narraciones y leyendas sobre hazañas de bandidos que vivieron y actuaron durante el siglo XIX y principios del XX. En los estados del centro abundan estas narraciones y llama la atención que la gente se siente orgullosa, a falta quizá de héroes históricos, de contar con un famoso bandido entre sus ascendientes.

En San Felipe Ixtacuixtla, Tlaxcala, por ejemplo, los habitantes muestran con orgullo la tumba de un famoso bandido apodado "El Chino Varela" - que se encuentra sepultado en el atrio de una iglesia del pueblo. Los más viejos narran las hazañas de este bandolero, que según su testimonio, luchó contra los caciques de la zona durante el siglo XIX y principios del XX. Algunos de los habitantes se dicen orgullosos descendientes de este bandido.

En el Estado de Veracruz como ya he mencionado, el pueblo de San Juan Evangelista, lugar de nacimiento del famoso bandido Santa Anna Rodríguez Palafox mejor conocido por el sobrenombre de "Santanón", cambió su nombre por el de Santa Anna en honor de este bandido y exaltó y recordó en un corrido las hazañas y correrías de este hombre que tuvo con frecuencia en jaque al ejército y a la policía rural, fueron famosas las persecuciones infructuosas que le hizo Díaz Mirón.

En México, el bandolero es uno de los tipos populares imprescindibles en las manifestaciones culturales populares.

La música los ha immortalizado en numerosos corridos que no podrían dejar de cantarse en las ferias, en las fiestas o en los lugares en donde

se escucha música típica.

Sobre Heraclio Bernal se conocen más de seis versiones de corridos - aunque, hay quien afirma que existen más de dieciseis. .

Año de mil ochocientos,
ochenta y ocho al contado
Heraclio Bernal murió
por el Gobierno pagado.

Se conocen también otros corridos de la época que hablan de bandole--
ros:

Abran paso que hay voy yo
Ni a los yankis tengo miedo
Que al mismo Diablo corrió
Yo soy Macario Romero

Casi todos los bandidos famosos tienen corridos como Chucho el Roto y Santanón. En Guerrero, basta con recorrer las plazas o las cantinas para escuchar corridos a Genaro Vázquez, Simón Blanco o a cualquier otro bandido o héroe de la zona.

Otras formas culturales, además de la música, quedaron también influenciadas por la imagen del bandido. El carnaval de Huejotzingo, Puebla, que se celebra cada año, previo a la Semana Santa, tiene como figura central, no a los tradicionales moros y cristianos de los carnavales campesinos, sino a la figura del bandido Agustín Lorenzo. Este personaje, según la leyenda, incursionó por la zona a principios del siglo XIX con una banda de forajidos. En el carnaval se representa el rapto que hace Agustín Lorenzo de la hija del corregidor; se coloca una escalera en uno de los balcones del ayuntamiento y por ahí descienden Agustín Lorenzo y su amada vestidos de blanco, se dirigen a unas supuestas cuevas improvisadas en el zócalo del pueblo y después huyen dejando burlado al Corregidor. En este momento la gente estalla en júbilo por la hazaña consumada y se desarrolla la segunda parte del carnaval. Por demás está comentar, que muchos de los habitantes de Huejotzingo, se dicen orgullosos descendientes de este bandido.

En la pintura y el grabado también se ha incursionado en este tema.-

En el Museo Nacional de Historia en el Castillo de Chapultepec, se encuentra un óleo sobre papel del año 1833 en el que aparece la figura de un - "Saltador de diligencias". Asimismo, se encuentra una acuarela llamada - "Asaltantes emboscados" de Lavallez del siglo XIX. Guadalupe Posada dedicó algunos de sus grabados a figuras de bandidos. En El ilustrador de la vida mexicana ⁽³⁸⁾ se encuentra un grabado sobre la ejecución de Luis Tapia, acusado de homicida y bandolero. En el Museo de Aguascalientes hay otro grabado sobre metal de la persecución de Garza, guerrillero y bandido que operó en la sierra de Chihuahua entre 1893-95. Posada también grabó sobre metal "Un Valiente y un Gendarme" (Hoja suelta)

En el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México, se encuentra en exposición permanente un cuadro de Diego Rivera con la figura del famoso bandido Agustín Lorenzo, héroe del carnaval de Huejotzingo. La nota explicativa al pie del cuadro representa a este bandido, en una "versión oficial"; peleando como guerrillero contra los franceses.

La literatura también utilizó el tópico del bandido. Más adelante hablaré de ello, al analizar las novelas sobre bandidos, que constituyen el objetivo de este trabajo.

¿Qué significado tienen estas manifestaciones culturales proyectadas a partir de la imagen del bandido que presentan características de leyenda?

Es evidente que el pueblo no consideró como delictivo el comportamiento de estos bandidos, sino como una manifestación legítima de rechazo a una autoridad odiada. Roger Bartra ⁽³⁹⁾ afirma que las tendencias autodestructivas en la cultura mexicana, que elogian la corrupción y la ineficiencia y hacen un culto a la muerte, podrían compararse a la exhortación del suicidio que hizo Séneca, pues la muerte no la veía como algo temible sino como liberación. La cultura decimonónica rusa -comenta Bartra- exaltó la pereza, la impuntualidad, el descuido, y el derroche como valores positivos frente a la eficiencia alemana. Cabría preguntarse entonces, si la sociedad capitalista burguesa o positivista decimonónica en México representaría los mismos valores de rechazo para el campesino del siglo XIX.

La supervivencia cultural del bandido en el siglo XIX, nos lleva a - considerar, el grado de permanencia e identificación que este bandido fue tomando a lo largo de la época dentro de las mismas poblaciones campesi- - nas, necesitadas estas, de conseguir la justicia social.

El elemento romántico - mítico - que se desarrolla en la cultura po- - pular alrededor del bandido, es la fuerza expresiva incalculable -dice Jo- - sé Emilio Pacheco-⁽⁴⁰⁾ que existe entre la vida misérrima del pobre jornale- - ro rural, el joven sin modo de vivir y deseoso de lucir, y la riqueza acu- - mulada año tras año, cosecha tras cosecha, por el latifundista, el ausen- - tista más o menos aristócrata o enriquecido en desamortizaciones, ventas - de bienes públicos y apropiaciones indebidas.

El género popular en sus diferentes manifestaciones culturales captó - cierta representación del mundo manifestada en las actitudes de los bando- - leros, nada sorprende que entre tantas mutaciones económicas, políticas y sociales el pueblo haya buscado, en la evocación idealizada del bandido, - al jefe audaz, al único capaz de poner en orden aquella sociedad represiva e injusta.

Pero ¿Hasta qué punto podemos fundamentarnos en el mito del bandidaje para entender su conducta auténtica, y determinar al bandido histórico?..?

El investigador británico Eric J. Hobsbawm⁽⁴¹⁾ quien ha elaborado la - teoría más consistente sobre la existencia del bandido social, y que apli- - caré en el estudio de los bandidos mexicanos del siglo XIX, afirma que es - evidente que existe alguna conexión entre los elementos míticos y la reali- - dad, y que de hecho, muchas investigaciones parten de estas concepciones - míticas. Sin embargo, -comenta- la multiplidad de historias de muy dudosa - autenticidad, hacen difícil deslindar el mito de la realidad. Para Hobs- - bawm la teoría, en tanto que predice los hechos, puede indicarnos con ante- - rioridad cual será el desarrollo de los acontecimientos, no importa que - los elementos míticos envuelvan esta realidad.

Hobsbawm se propuso demostrar en su teoría las causas por las que el bandido social a través de las distintas épocas y continentes, se constitu- - yó en un fenómeno tan universal.

En su teoría afirma que el bandolerismo social es un fenómeno universal que se desarrolla en las sociedades que basan su economía en la agricultura. Los trabajadores y campesinos sin tierra, y que viven bajo un régimen de explotación, ya sea que ésta provenga del gobierno, señores, hacendados o caciques son los más viables a convertirse en bandidos sociales. Esta uniformidad, afirma Hobsbawm, no es una imitación o condicionamiento, sino el reflejo de una similitud de circunstancias sociales de carácter rural.

En la exposición de su teoría, Hobsbawm comienza por explicar el concepto de bandolerismo social.

Es, afirma, una forma de rebelión minoritaria dentro de las sociedades campesinas. El bandolero entonces, es un rebelde campesino que se coloca al margen de la ley, pero que permanece dentro de su sociedad campesina y es considerado por su pueblo como héroe, paladín, vengador, luchador por la justicia e incluso en ocasiones líder de la liberación.

Socialmente este fenómeno parece presentarse en todas aquellas sociedades tradicionales agrícolas en el momento en que llegan a una fase de integración con los mecanismos capitalistas de producción y desaparecen cuando el proletariado agrario descubre las formas modernas de enfrentamiento social de la organización sindical o de participación en los partidos políticos que defienden su causa.

El bandolerismo social tiende a ser epidémico en épocas en que los problemas sociales y económicos se acentúan. En este caso puede ser síntoma del final de un ciclo histórico relativamente largo o de la caída de una dinastía o grupo de poder; o puede llegar a ser el precursor o acompañante de movimientos sociales de mayor importancia como podrían ser las revoluciones campesinas.

En el caso de transición de una economía precapitalista a una economía capitalista, esta transformación social puede incluso destruir por completo la forma de sociedad agraria que da origen a los bandidos y al tipo de campesino que los alimenta.

El bandolerismo en sí, no constituye un "programa" en la medida en que sus objetivos son la defensa o restauración del orden tradicional. -- Luchan por acabar con los abusos y las injusticias. Sin embargo, no van mas allá de exigir algunos cambios. Es decir, son reformistas más no revolucionarios. En ocasiones pueden encabezar rebeliones o movimientos revolucionarios, como lo hizo el famoso bandido Manuel Lozada, el "Tigre de Alica" que acaudilló a los indios del Cantón de Tepic en la Sierra de -- Alica en contra del establecimiento de las Leyes de Reforma.

Hobsbawn explica también que hay una diferencia entre los bandidos sociales y los ladrones comunes o rateros que vendrían a ser profesionales -- de los bajos fondos, y los salteadores de comunidades en las cuales el pillaje forma parte de su vida cotidiana.

En el otro extremo del desarrollo histórico -- dice el autor -- los sistemas agrarios modernos capitalistas, no corresponden ya a las sociedades -- campesina tradicional y han dejado de producir bandidos sociales. Inglaterra no ha vuelto a producir este tipo de bandidos desde la desaparición -- del famoso Robin Hodd, el Robin de los ^o bosques.

¿Hasta qué punto podría afirmarse la idea de que históricamente ha -- quedado atrás del bandido social? al respecto, José Emilió Pacheco, en su artículo Bandidos de Ayer y Hoy comenta:

Asistimos absortos al folletín de la vida real, la novela de aventuras sin ficción, por entregas, impresas, televisadas, -- radiodifundidas, rumoradas. Todos los rasgos del folletín se hallan en la historia que hoy seguimos horriblemente fascinados: crimen, amor imposible o funesto, sexualidad, villanos -- que se vuelven héroes ó héroes que se vuelven villanos.

La gran "non fiction novel" mexicana, ahora nos revela lo que -- trataron de advertirnos los escritores del siglo XIX. La idea del bandido generoso que roba al rico para dar al pobre no es como suele creerse, -- un fruto demagógico del asocialismo de consolación. (42)

¿Quién se hace bandido? Habasbawn comienza por afirmar que bandido -- equivale a libertad, sólo que entre los campesinos muy pocos pueden ser li

bres. La mayor parte de ellos están limitados por los lazos familiares y por la tierra. Así que los jóvenes libres de compromisos, son quienes más fácilmente se lanzan al bandidaje.

Las economías rurales con poca demanda de trabajo, sobrepobladas y pobres, así como soldados, desertores, exmilitares, contrabandistas y todo tipo de marginados pueden ser fuente de bandidaje. En México, los grupos de pronunciados, los que huían de las "levas" y los militares inconformes, así como los indígenas despojados de sus tierras comunitarias constituyeron el bandidaje en el país.

Hobsbawm en su caracterización del bandolerismo social, señala tres grandes variantes: el Ladrón Noble o Robin de los Bosques, el llamado Vengador y el Haiduk. En este punto cabe destacar que los tres tipos tienen un origen rural.

El Ladrón Noble o Robin de los Bosques, es el bandido social, el tipo más famoso y popular, el más celebrado en baladas y canciones (corridos mexicanos). Es el más cercano a la leyenda y al mito y por tanto existe con frecuencia una notable desproporción entre la realidad y lo que se cuenta de él en las leyendas.

El papel del Ladrón Noble consiste en hacer de paladín, corregir los abusos, buscar la justicia y la igualdad social. Su relación con los campesinos es de solidaridad e identidad totales. El bandido social se inicia en la delincuencia a causa de una injusticia social; no mata nunca sino es en defensa propia o en justa venganza; nunca abandonó a la comunidad de donde proviene a la que puede reintegrarse como ciudadano honrado. Su muerte obedece única y exclusivamente a la traición, puesto que ningún miembro de la comunidad se pondría en contra suya. Puede ser, según la imaginaria popular, invisible e invulnerable. Su invulnerabilidad, tiene o puede tener raíces mágicas, pues es una muestra del interés benevolente que tienen por él las divinidades. En algunas regiones el bandido social puede tener características mágico-míticas, como en las bandas de Java en donde sus miembros dicen estar unidos por lo que llaman "encanto mágico". Este

consiste en la utilización de ciertos términos lingüísticos o amuletos, y con éstos, según ellos, pueden adquirir cualidades a través de la meditación, lo que les permitirá hacerse invisibles y adormecer a sus víctimas. Es importante hacer notar que el mito no solamente se desarrolla a partir de la imaginaria popular de la población que observa al bandido, también quienes roban, llegan a convencerse de que en realidad pueden hacer actos de magia. Diego Corrientes, el famoso bandido social de Andalucía, era según la opinión popular, parecido a Cristo. La imagen física que proyectaba o que se cuidaba de proyectar, tenía semejanza con la imagen con que se representa a este último: larga barba y cabello largo.

El Ladrón Noble o Robin de los Bosques no sólo debe ser honesto y respetable, sino completamente admirable ya que a diferencia del simple bandido social, entra de lleno en el mito. Si el bandido social tiene características identificables con la realidad, aunque su figura esté rodeada de mito, el bandido Robin de los Bosques está más en el terreno de la fantasía.

El Vengador también es bandido de origen campesino como el bandido social, sólo que a diferencia de éste, no se lanza al bandidaje a causa de una injusticia, sino por causas internas, como el odio; las rivalidades y principalmente la venganza. Son héroes debido, en cierta forma, al terror y a la crueldad que llegan a practicar. No se trata de hombres que combaten los abusos, sino de hombres que incluso demuestran que los pobres y débiles también pueden ser terribles. Las revoluciones frustradas que dan como resultado hombres inconformes, hambrientos, resentidos y amargados, pueden producir también al bandido de tipo Vengador. Así también pueden ser los llamados "hijos de la violencia" que son aquellos que a partir de las cenizas de sus casas quemadas, los cadáveres de sus familiares, los cuerpos violados de su hermana o madre, se ponen al margen de la ley para vengar estas afrentas. El Vengador más famoso fue Lampiao, el jefe de los canaceiros del Brasil, a quien el odio de familia y la venganza lanzaron al bandidaje. Conocido por el sobrenombre del "Farol" por su rapidez al disparar, cuenta la leyenda que poseía poderes mágicos, y que a pesar de ser cruel, no permitía que sus hombres violaron mujeres y los seductores eran castrados, Lampiao era cruel y caprichoso y, como todos los bandidos vengadores,

dores, ejercía represalias indiscriminadas.

El Haiduk. Este tipo de bandido en realidad queda alejado de los bandidos mexicanos. Los Haidúk son bandidos de los Balcanes en donde son considerados como héroes nacionales. Hobsbawm dice que esta es la forma primitiva más elevada de bandolerismo social, porque representa un desafío más serio, más ambicioso de oposición a la autoridad oficial que la aparición ocasional del Robin de los Bosques. Toda su comunidad de hecho participa de la lucha. Sus motivos para lanzarse al bandolerismo son esencialmente económicos y su definición es política. Es el vengador de los cristianos en contra de los turcos, el pueblo lo tolera porque la crueldad no es su característica.

Julio Guerrero, en su obra Génesis del Crimen en México,⁽⁴³⁾ publicada en 1901, también explica su teoría sobre el origen de la criminalidad en el México del siglo XIX.

Apoyado en las enseñanzas del positivismo criminológico o antropología criminal, que basaba sus teorías en las ideas de Lombroso. Afirma que la criminalidad, -es decir, el bandidaje-, que es uno de los problemas capitales de México, se origina por las condiciones psíquicas, fisiológicas y sociales del delincuente. Alrededor de un delito hay siempre defectos y errores personales del propio delincuente. Asimismo hay tendencias, costumbres, manías y vicios esparcidos en las clases en donde convive, dice Guerrero.

Paul J. Vanderwood, no cree en las ideas de Hobsbawm, en su ensayo De sorden y Progreso, publicado en 1981, afirma que los mexicanos fuera de la ley, no tenían ese género de empatía para con los campesinos que menciona Hobsbawm porque aterrizaraban por igual a los campesinos pobres que a los hacendados. Heraclio Bernal, Chucho el Roto, Santanón y Manuel Lozada no eran sino simples ladrones para este investigador. (44)

Nicole Girón quien explica las teorías de Hobsbawm al más compelto estudio que se ha hecho hasta ahora sobre Heraclio Bernal, en el epílogo de su trabajo concluye:

No hay que transformar a un bandolero, a un jefe de -
gavilla, en un teórico del derecho o un campeón del le-
galismo; en realidad la actuación de Heraclio Bernal-
manifiesta claramente, más allá del vocabulario jurí-
dico demasiado culto y procedencia ajena, la voluntad
de participar en el ejercicio del poder y de contro-
lar el uso que se haga de él. (45)

Para José Emilio Pacheco, el bandido

...es valiente, tanto cuando actúa como cuando es víc-
tima. Muere bien y desafiante, e innumerables mucha-
chos de los barrios pobres y de los suburbios, que no
poseen sino el don común, pero sumamente apreciable,
de la fuerza y el valor, pueden identificarse con él.
(46)

José Emilio Pacheco también piensa que las ideas de Hobsbawm, son -
una respuesta que explica el fenómeno del bandolerismo en México, no sólo
del siglo XIX sino del XX.

(47)
En 1841 Ramírez de Arellano clasifica a los bandidos españoles -
en: guapos, contrabandistas y ladrones. Los primeros sólo hacían alarde -
de su valor; los segundos no mataban ni roban, sólo si se veían necesita-
dos; los terceros eran los que siempre roban y matan fácilmente.

NOTAS EL HECHO HISTORICO Y LOS BANDIDOS

- (1) Margo Glanz, Viajes en México, crónicas extranjeras, p. 9
- (2) Ibid. p. 11
- (3) Ibid. p. 83
- (4) Ibid. p. 117
- (5) Ibid. p. 12
- (6) Nicolás Girón, Heraclio Bernal ¿Bandolero o cacique? p. 52
- (7) Francisco López Cámara, La estructura social y política de México - - p. 243.
- (8) Nicole Girón, Ibid. p. 85
- (9) Rafael Muñoz, Santa Anna el dictador resplandeciente. p. 48
- (10) Tomás de Castro, etal. Los verdaderos bandidos de Río Frío. p. XIX
- (11) Julio Guerrero, La Génesis del Crimen en México. p. 35
- (12) El Minitor Republicano. p. 15
- (13) Julio Guerrero. Ibid. p. 35
- (14) Lilia Díaz. El liberalismo militante en Historia General de México (2) p. 821
- (15) Estudios de Historia de la filosofía en México. p. 219
- (16) Manuel Altarmirano Antologia. p. 65
- (17) Paul S. Vander Wood Deorden y progreso. p. 56
- (18) Clementina Díaz de Ovando. La división histórica de Manuel Altarmirano. p. 70
- (19) Luis González. El liberalismo triunfante en Historia General de México. (2)

- (20) Mario Alfonso Aldama Rendón. Rebelión agraria Manuel Lozada. p. 7.
- (21) Ralph Roeder Juárez y su México. p. 602.
- (22) Estudios de Historia de la Filosofía en México. p. 228.
- (23) Estudios de Historia de la Filosofía en México p. 23.
- (24) Ciro Cardoso. México en el Siglo XIX p. 60.
- (25) Estudio de Historia de la Filosofía en México p. 226.
- (26) Ciro Cardoso, *Ibid.* p. 70.
- (27) El Monitor Republicano p. 70.
- (28) Paul Vanderwood Desorden y Progreso p. 52.
- (29) Nicole Girón, *Ibid.* p. 60-71.
- (30) Carlos Isla, Chucó el Roto p. 20-35.
- (31) Amelio Vázquez, Santanón ¿Héroe o bandido? p. 9.
- (32) El Nacional p. 3.
- (33) El Nacional p. 1.
- (34) Madame Calderón de la Barca, La vida en México p. 388.
- (35) Henry George Warnd, México en 1827 p. p.
- (36) José E. Pacheco. Bandidos de Ayer y Hoy p. 52.
- (37) Roger Bartra. La Jaula de la Melancolía p. 132.
- (38) El Ilustrador de la Vida Mexicana p. 52-64.
- (39) Roger Bartra. *Ibid.* p. 150.
- (40) José Emilio Pacheco. *Ibid.* p. 52.
- (41) Eric J. Hobsbawm. Bandidos.
- (42) José Emilio Pacheco *Ibid.* p. 53.
- (43) Julio Guerrero. Génesis del Crimen en México p. 45.
- (44) Paul J. Vander Wood. *Ibid.* p. 33.
- (45) Nicole Girón. Heraclio Bernal p. 141.
- (46) José Emilio Pacheco *Ibid.* p. 52.
- (47) Daniel Suero Rescaldos de la España Negra p. 110.

SEGUNDA PARTE

EL HECHO LITERARIO

LAS NOVELAS

I.- LO LITERARIO

Ya en 1847 Mariano Otero hacía notar que "... En México no hay, ni ha podido haber lo que se llama espíritu nacional, porque no hay nación... Mientras el fanatismo, la ignorancia, la holgazanería, sigan -- siendo la base de nuestra educación y mientras no tengamos un gobierno verdaderamente ilustrado y enérgico ...el pueblo mexicano, aunque pisan do oro, seguirá siendo un pueblo débil y desgraciado y seguirá presentando al mundo el despreciable espectáculo de un mendigo extenuado por la miseria y el hambre..."(1)

Esta afirmación de Otero a los intelectuales de su época, la retoman los liberales al triunfo de la Reforma en la segunda mitad del siglo XIX. Estos, basándose en sus postulados tenían en sus manos la herramienta idónea para transformar al país: la Constitución de 1857. Altamirano, Ramírez y Prieto dedicaron sus mejores esfuerzos a la búsqueda de una verdadera conciencia nacional. Se había eliminado a los conservadores y se disponía de los gobernantes "enérgicos e ilustrados" de seados por Otero. Había que reeducar a México y arrancar de raíz todo el cúmulo de creencias que había amparado la religión y manipulaban la Iglesia y los conservadores. Esta contraeducación tendría que ser necesariamente laica, identificada con un grupo social y un territorio determinado.

Era necesario crear una verdadera conciencia nacional, defender el honor patrio atacado por la opinión extranjera, revivir la solidaridad de los intelectuales en el seno de una nación liberada y reconciliar a todos los mexicanos en torno a la perspectiva de un desarrollo real del país.

Estas ideas llevaron a los intelectuales de la Reforma a intentar un movimiento cultural de gran importancia para el país. Si en el terreno político no se logró que los conservadores se integraran al proyecto liberal imperante en ese momento, curiosamente en el ámbito de la cultura sí se dió esta fusión, y esta importante labor fue impulsada por Altamirano.

En asociaciones, revistas literarias, periódicos y empresas culturales se abrían alentadoramente las vías necesarias para alcanzar una cultura nacional.

La aparición de la revista El Renacimiento fundada en 1869 por Altamirano, fue -como dice José Luis Martínez-⁽²⁾ uno de sus más oportunos aciertos al no haberla proyectado sólo como órgano de la fracción liberal, sino haber hecho de ella un centro de conciliación, un signo de paz de los nuevos tiempos. Su llamado a la concordia ideológica, su invitación para que participaran los escritores de "todas las comuniones políticas" fue escuchado en primera instancia con sorpresa y acogido después plenamente. Así, aparecieron conjuntamente Montes de Oca y Roa Bárcenas, junto con Prieto, Ramírez y Altamirano. Sin embargo, este no había sido el primer intento de la búsqueda de lo nacional. Ya encontramos antecedentes importantes en la primera asociación literaria relevante del México independiente, la Academia de Letrán, fundada en 1836. Ahí se reunieron los escritores de corte romántico: Rodríguez Galván, Fernando Calderón, Lafragua y Lacunza quienes trataban de "mexicanizar la literatura" alentados por el Romanticismo. Un aspecto importante fue la búsqueda de la libertad, que en ese momento histórico correspondía al México recientemente independizado.

De esta forma, los elementos que reflejaron los románticos en la literatura fueron la reciente independencia política y las luchas internas y externas acordes con la rebeldía y la libertad buscada.

Retomando el punto anterior, El Renacimiento abundó en temas relativos a la búsqueda de lo nacional, a la que se sumaron no sólo escritores, sino pintores como José María Velasco, compositores musicales y todo tipo de artistas.

Para los liberales de la Reforma, esta búsqueda se daría a través de la literatura; por lo tanto, la novela que acababa de hacer su aparición en México en la segunda parte del siglo XIX, fue el elemento idóneo para transformar a la sociedad. "La novela es el libro de las masas... está llamada a abrir el camino a las clases pobres para que lleguen a la altura de este círculo privilegiado..."⁽³⁾ dice Altamirano y propo-

ne esta búsqueda a través del costumbrismo.

La afirmación de lo nacional se planteaba entonces como necesaria para construir la nación mexicana ya que no existía en el país una verdadera conciencia en este sentido. Sin embargo, el hecho de que los intelectuales liberales se adhirieran a la cultura europea para buscar este elemento nacionalista, trajo como consecuencia que no defendieran la existencia de otras culturas en México, sino para plantear su reducción, hecho que explica el que hubiesen dos culturas en el país, una rural, - de tradición oral, enraizada en el pasado e inalterada a pesar de los cambios; y la urbana, minoritaria, de inspiración europea. De ahí que los elementos culturales no se pudieran aplicar de igual forma en todas las naciones de América. Pero esta idea que ahora nos es familiar - comenta Nicole Girón⁽⁴⁾ - era muy difícil de vislumbrar en un siglo en que la magia de la noción de progreso y la autoridad de la ciencia era tan importante para alcanzar estos valores.

El interés de la problemática nacional obligó, no obstante la fuerte influencia de la cultura europea, a establecer una cultura que se proyectaría a través del costumbrismo. Estos elementos costumbristas empezaron a multiplicarse y predominar y pusieron de manifiesto la idiosincracia nacionalista.

La denominación de costumbrismo -dice José Luis González⁽⁵⁾- suele reservarse a las derivaciones latinoamericanas que comenzaron a aparecer hacia 1840 de los cuadros de costumbres y que popularizó en España Ramón Mesones Romanos. Este género fue una modalidad del realismo español que se cultivaba en el siglo XVIII, y que se aplica a la novela del siglo XIX.

El espíritu nacional se definirá gradualmente sobre la base de distinciones regionales condicionadas por factores sociales, ecológicos, etnográficos y lingüísticos. Por tanto, la síntesis de estos elementos, a través de una tradición cultural heredada, daría como resultado el fenómeno del mestizaje cultural.

El Costumbrismo aparece encauzado por el Romanticismo después de -

la Guerra de Independencia y se extiende con la idea de que la razón de vivir encontraba su justificación en la emoción sentimental. El gusto por lo patético y lo sombrío, el amor al mundo, a la melancolía, a la soledad y al mal del siglo, invadieron la literatura -dice Julio Jiménez Rueda-⁽⁶⁾. Al mismo tiempo, las reglas de la literatura clásica eran discutidas o negadas, enriqueciendo la lengua.

Cada romántico tenía su idea personal del Romanticismo, según su capacidad sentimental, sus principios y sus aspiraciones y contradicciones, comenta el mismo autor.

En este tiempo el Romanticismo no se circunscribe solo a una forma de expresión literaria, se extiende a todas las actividades de la vida, como una forma de interpretación que los escritores de la primera mitad del siglo XIX dan al fenómeno vital, pues piensan y actúan de acuerdo a estas ideas. La libertad se proclama como la suprema aspiración del hombre; la razón del mundo está en él y se mantiene por su espíritu vital; el mundo existe a partir del hombre mismo.

La característica más radical del Romanticismo -dice Díaz Plaja⁽⁷⁾ consiste en choque dramático entre el Yo subjetivo y poético y el mundo objetivo que lo circunda. Una nueva valoración de los temas lleva a los escritores a buscar nuevos escenarios, aunque el romántico siempre se sentirá insatisfecho y siempre se sentirá propenso a evadirse del tiempo. Es por esta razón que retoma los valores de la época medieval. En México, esta búsqueda no se da en las antiguas culturas prehispánicas ya que de hecho, estas son despreciadas. Los valores se buscan en el costumbrismo.

El Romanticismo de los escritores de la segunda mitad del siglo XIX, no es un movimiento bajo el predominio absoluto de lo subjetivo, de la rebeldía anárquica, de lo sentimental melancólico a la manera de Werter, -dice Julio Jiménez Rueda-⁽⁸⁾ Por su realismo se emparenta con el Romanticismo que Defoe inicia en el Robinson o en el Romanticismo de La Batalla de Hermani del prefacio a Cromwell de Víctor Hugo, -dice Arturo Souto-⁽⁹⁾ El Romanticismo hispanoamericano está indisolublemen-

te unido a la causa de la Independencia y del nacionalismo. La atmósfera de polémica y lucha favoreció a este movimiento que en España por ejemplo, fue más retórico que sensitivo. En América fue más auténtico - por su relación con las causas políticas. La naturaleza que para los escritores españoles solía ser un decorado más o menos convencional, en América adquiere enorme importancia estética.

La novela Romántica en México nace íntimamente ligada al costumbrismo. En ella se conjuntan la naturaleza, el color local, la historia, lo social y lo político. Dice Arturo Souto⁽¹⁰⁾ que casi siempre expresa tesis liberales. Pero como veremos con la novela Astucia no sólo se expresaron tesis liberales, sino también la visión del anarquismo que comenzó a tener importancia en los años sesenta del siglo XIX.

El Romanticismo influye más tarde en la novela histórica y recurre a la reconstrucción del ambiente colonial; tal como lo hicieron Riva Palacio y el desafortunado Juan Díaz Covarrubias, quien murió fusilado por los conservadores en Tacubaya.

Dentro del costumbrismo de carácter romántico Altamirano escribe El Zarco e Inclán Astucia. El Romanticismo aparece también encauzado por el Realismo, lindante con el Naturalismo y por la vena satírica - dice Julio Jiménez Rueda⁽¹¹⁾ y eso es lo que justamente hace Payno en Los Bandidos de Río Frío, una mezcla de estos elementos. Aunque Azuela dice que Payno no pudo dejar de manifestar un Romanticismo trasnochado que estuvo lejos del Naturalismo.

Payno rescata la novela de folletín y 25 años más tarde de que casi había desaparecido el género, escribe una sátira en la novela mencionada.

Teófanos Egido dice en su libro Sátiras Políticas de España Moderna⁽¹²⁾ que el género de la sátira, que ya se conocía desde el siglo XVIII, nace casi espontáneamente como lo más natural contra el que gobierna. Por eso hay que situar su historia en el periodismo político y agrega: "... al satírico le mueve el deseo de acuciar a la masa... casi todas las sátiras tienen un aire de popularidad, lindante muchas veces

con el populismo" También explica el autor que la sátira política no en-
traña matiz social alguno. "Por querer ganarle a una idea, la sátira se
viste en tonos populares o festivos y carece de calidad literaria o --
bien usa técnicas elementales..." Estas características se ajustan a lo
que Payno intentó en su novela Los Bandidos de Río Frío por eso desem-
polva la novela de folletín, porque ésta le proporciona los medios ade-
cuados para realizar la sátira política de los políticos del siglo XIX
más controvertidos: San Anna y Porfirio Díaz. El carácter de crítica po-
lítica es lo que intentaré demostrar respecto de su novela.

Ahora bien, con respecto al tema del bandido en la literatura, es
necesario considerar que el bandolero fue un tipo imprescindible en la
galería de los tipos populares mexicanos y ocupó un importante lugar en
la expresión artística de la segunda mitad del siglo XIX como ya he men-
cionado. Acaso porque este tipo social, frecuentemente utilizado por -
los artistas románticos europeos, constituía un tópico de la literatura
y de la gráfica; y acaso también porque después de una serie de levanta-
mientos y anarquía generalizada como se dió en México en la época deci-
monónica, era necesario restablecer el orden que permitiera al país en-
trar a la modernidad que se impulsaba en esos momentos en Europa y los
Estados Unidos. La Iglesia y el ejército habían quedado al margen de la
ley; ahora, era necesario reducir a los numerosos bandidos que asolaban
por todo el país. Era necesario destruir la imagen de estos bandidos, -
que impedían el progreso, y esta fue la tarea de la mayor parte de los
escritores que escribieron sobre este tema del bandolero. La literatura
proyectó una imagen intelectualizada del bandido, quedando por lo tanto,
fuera de la realidad.

Pablo Robles nos habla claramente de estos objetivos en su novela
Los Plateados de Tierra Caliente:

Las circunstancias por las que atraviesa el país me
obliga a callar sobre ciertos problemas de mi --
país... ayudemos con el silencio a la salvación de
la patria... (13).

ASTUCIA LUIS C. INCLAN

... queremos la abolición de todos los - sistemas de gobierno y libertad para todos los trabajadores...

Rodakanaty - Zalacosta
("El hijo del trabajo" 1878)

II ASTUCIA, EL JEFE DE LOS HERMANOS DE LA HOJA O CHARROS CONTRABANDISTAS DE LA RAMA (1865). LUIS G. INCLAN.

2.1 LA CRITICA

Astucia, novela tan larga como su nombre, se desarrolla en la primera mitad del siglo XIX, durante los gobiernos de Santa Anna. El tema está enmarcado históricamente en el rechazo a las prácticas fiscales del gobierno, entre las cuales se mantiene el estanco (monopolio) del tabaco, práctica de origen colonial.

Antes que esta novela fuera valorada por críticos de la importancia de González Peña o Mariano Azuela, estuvo prácticamente olvidada, considerada una obra de calidad inferior, a tal grado que Mariano Azuela comenta: "en cierta época de mi vida de estudiante, no pude escapar al snobismo que imperaba entonces. El afreancesamiento hacía que todo el que se preciara de culto, repudiase con asco nuestra humilde producción nacional..." Nunca me atreví a confesar que yo había leído con positivo placer Astucia, la novela escrita por un rancharo palurdo, y -agrega- "¿Qué persona de buen gusto en la vida del grabador Posada se hubiera aventurado a decir su nombre?". (14)

Al hacer un recorrido por la historia de la literatura mexicana desde la época precortesiana a las primeras décadas del siglo XX, Luis G. Urbina tampoco menciona a Inclán ni a Payno en su ensayo La vida literaria en México. Antonio Castro Leal, quien prologa la obra, explica la omisión de esta manera: "Quien lea con cuidado estas conferencias encontrará que no se dejó de incluir en ellas todo lo que reclamaba la dimensión del panorama que presentan, y que lo que en éste no figura es porque, desde el lejano mirador en que se colocó el = - ,

autor, no se vea o se vea tan pequeño que, destacarlo, hubiera sido exagerar su valor..."(15)

El conservador Francisco Pimentel también le pone objeciones a la novela de Inclán. Una de las circunstancias que más llaman la atención en la novela Astucia -comenta- es que en ella puede estudiarse, en todo su desarrollo, el dialecto mexicano, es decir, el habla de la gente -- mal educada, el lenguaje corrupto y adulterado. En la clásica discusión que mantiene con Altamirano sobre literatura nacional, afirma -- que, de aceptarse las modificaciones que el pueblo ha impuesto al castellano -en este caso la novela de Inclán- llegaría a tener una "jerga de gitanos, un dialecto bárbaro, formado de toda clase de incorrecciones, de locuciones viciosas, cosa que no puede aceptar el buen sentido que se llama en literatura el buen gusto". (16)

Ante el purismo de Pimentel, González Peña revalora la novela de Inclán. En su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua en 1931, pone de relieve a quien "a través del tiempo vendrá a ser el novelista que fijará en la literatura patria la novela". (17)

Lo que encanta en la obra de Inclán, sigue diciendo González Peña, es la vestidura verbal que sorprende por su mexicanismo. Nunca -opina- y de manera tan espontánea se había reunido tan vasto repertorio de palabras, locuciones y giros peculiarísimos del pueblo mexicano. Inclán sólo por maravilloso instinto poseyó el arte de la composición novelесca; no solamente relata, sino que evoca a sus personajes. Sin embargo, Inclán tuvo el don pero le faltó la forma, aunque ésto no le quita interés a una obra que es regocijante por lo ingenua.

González Peña -dice Emmanuel Carballo-⁽¹⁸⁾ fué el primer crítico que se atrevió a enjuiciar favorablemente y con espíritu justiciero a la novela Astucia, siguiendo muy de cerca la opinión de Federico Gamboa, quien la consideraba una obra "cansada y difusa" y con un "localismo agresivo y soberano". Gamboa en realidad sólo se limita a emitir estos comentarios sin hacer ningún estudio de la novela para justificar su opinión.

En cambio, Mariano Azuela, ⁽¹⁹⁾ quien le dedica más espacio a la novela que a otras del mismo tema, comenta que la obra "es un soplo -- creador" y es la primera vez que en nuestra incipiente literatura se -- nos presenta un hombre de carne y hueso en donde el autor nos hace la "suprema gracia de esfumarse". Esta novela, para él, no tiene igual en la literatura mexicana del período.

Mas allá de tendencias y escuelas, afirma Emmanuel Carballo: ⁽²⁰⁾ Inclán inundó de vida la literatura. Los personajes de Astucia, comenta, escapan a las clasificaciones. No se ajustan a los moldes preestablécidos, son simplemente mujeres y hombres de mediados del siglo XIX que se pueden mirar, oír y tocar.

Para José Emilio Pacheco ⁽²¹⁾ Astucia es una de nuestras grandes novelas nacionales .

Aunque algunos críticos revaloraron la novela y aceptaron la proposición de la figura del charro como símbolo ranchero, otros en cambio, como ya he mencionado, rechazaron esta idea nacionalista. En la pintura también se dió este rechazo, José Clemente Orozco comenta al respecto:

"Detesto representar en mis obras el tipo odioso y degenerado del pueblo bajo, que generalmente se toma como substituto pintoresco para halagar al turismo o lucrar a su costa. Somos nosotros los primeros responsables en haber permitido que se haya creado y robustecido la idea de que el ridículo charro y la insulsa china poblana represente el llamado mexicanismo". ⁽²²⁾

Clemente Orozco tiene razón al referirse al mito de charro que la cultura dominante creó principalmente a través del cine nacional. Pero no la tiene si se refiere al charro que novelas como Astucia y Los --- bandidos de Río Frío hicieron famoso. En Astucia, por ejemplo el personaje de Inclán, no es el charro estereotipado del cine nacional, es un personaje humano creado por un hombre que era auténticamente un charro.

El éxito que en el cine obtuvieron las más falsas interpretaciones del alma de nuestro pueblo, comenta Azuela, ⁽²³⁾ sólo se ha dado entre la gente que carece del sentido de percepción de lo que en nues-

tro pueblo es lo auténticamente nacional. El cine mexicano -dice Carlos Monsivais-⁽²⁴⁾ junto con la novela Clemencia de Altamirano y La raza cósmica de Vasconcelos se encargó de crear con Allá en el Rancho Grande de Miguel Zacarías la tercera utopía de la cultura mexicana.

Lo que sucede, y ésto le pudo pasar a Orozco, es que la novela Astucia, a pesar de que importantes críticos la han revalorado, es muy poco conocida por el público; los libros de enseñanza de literatura -- para secundaria casi ni la mencionan. Astucia, a pesar de representar valores nacionales, sigue siendo la gran olvidada.

2.2.- COSTUMBRISMO

Astucia tiene mucho de autobiográfico, en la novela, el campo y la vida mexicana están retrados tal como los ve un hombre radicalmente nacionalista, amante de las cosas que ha visto desde su niñez. En lugar del personaje Tacho Reñigo, veamos a Inclán rechazando una carrera de literato para volver a la vida de campo, y dedicarse en las tierras del sur a comerciar con aguardiente. Inclán supo así de las dificultades del oficio de contrabandista y de lo que era ser perseguido por la ley, anduvo entre los propios Hermanos de la Hoja, los conocía bien y sabía de sus problemas y persecuciones. Por eso copió a unos contrabandistas mexicanos que realmente existieron. Su objetivo, al describirlos en la novela, fue defender su imagen, y plantear que más que delincuentes, los contrabandistas fueron víctimas de las circunstancias sociales y económicas.

Inclán puede hacer la descripción de los charros contrabandistas en su novela porque conoció sus costumbres y practicó el arte de la torería. Aunque viviera en la capital, a donde tuvo que emigrar por problemas económicos, usaba sarape de Saltillo y sombrero de charro y llevaba la barba recortada a la usanza de los hacendados.

Además de Astucia, escribió El chamberín un folleto en verso dedicado a su amado caballo, y Reglas, en las que dió a conocer el arte de lazar y colear.

El costumbrismo de Astucia, como dicen algunos escritores, encanta por su sencillez y por la fidelidad con que son retratadas la vida y las costumbres de los charros del siglo XIX.

La novela identifica al lector con las auténticas costumbres rancheras por eso, la figura central es el charro, hombre valiente y bien vestido, quien además es honrado a carta cabal y cumplidor de la palabra empeñada que para él es ley.

Astucia lleva con soltura el traje de charro. Su presencia es tan imponente que hace decir al jefe de los plateados de tierra caliente: "De veras, de veras, es guapo el muchacho". A estas cualidades físicas se une una maestría en todo lo que un buen charro debe saber hacer, hasta torear.

En cuanto al lenguaje empleado, en cada página se encuentran vocablos pintorescos, refranes y proverbios que reflejan la filosofía, la vida y la idiosincracia del ranchero. Daré algunos ejemplos:

Chinchorreros: comerciantes con la rama del tabaco.

Mercachifles: comerciantes con barajas de contrabando.

Entre las expresiones tenemos:

"Les alzamos escobeta" por les tenemos miedo; "Soy su criado", por servidor; ¿A dónde ha de ir el buey que no are?; No hay atajo sin trabajo; Cada uno es dueño de su miedo; Mientes más que un sastre; Para cada perro ha creado Dios un pulo; Manada de angelitos.

2.3.- LA NOVELA

En la novela se cuenta la vida de aventuras de los seis charros - Hermanos de la Hoja llamados así por dedicarse al contrabando del tabaco en hoja. Lorenzo Cabello, rebautizado por los Hermanos con el sobre nombre de Astucia es el personaje central.

La obra se desarrolla en Michoacán, en el Valle de Quencho hacia 1834. Cuando Juan Cabello, padre de Lorenzo, después de haber participado en la guerra de Independencia se retiró a la vida privada, el adolescente Lorenzo Cabello corre el peligro de convertirse en un desobligado a

causa de una madre consentidora, mas a la muerte de su madre, su padre logra enderezar al muchacho y lo transforma en un ranchero honrado que más tarde se relacionará con los Hermanos de la Hoja.

En medio de un marco familiar se desarrolla la vida de estos rancheros. La figura del padre y los valores religiosos estarán al centro de sus vidas y determinarán sus acciones y sus valores. Prefiero a mi padre "por sobre cuanto hay en el mundo", dirá Astucia al renunciar a su amada Refugio. Una aventura amorosa por tanto, con características románticas será el motivo literario para introducir a Lorenzo y a los Hermanos a la vida de contrabando. Así conoce a otros jóvenes campesinos dedicados al contrabando del tabaco en rama.

Con el pretexto de que "la conversación es el pasto del alma" cada charro cuenta sus respectivas aventuras y andanzas. Lorenzo, entusiasmado por la narración de las aventuras de los Hermanos desea buscar la libertad y compartir con estos charros su vida, pero no abandona su casa sin recibir la aprobación de su padre que ignora que Lorenzo ya se ha comprometido. "Mientras no vea que me perdonas", le dice a su padre, y "me bendices", no dejaré de padecer, pues "mucho pueden las lágrimas de un padre en el corazón de su hijo amante". Su padre le advierte de los peligros y riesgos de este "nuevo negocio" y lo deja en libertad de elegir su camino y lo bendice aconsejándole lo que será para Lorenzo como un lema en su vida:

Procura salvar la vida que vale más que
cuantos intereses defiendas... con astucia
y reflexión se aprovecha la ocasión. (pág. 32)

Entre cada aventura los Hermanos cuentan su complicada existencia, y las causas por las que se lanzaron a la vida de contrabando. -- Pepe el diablo, criollo de Paquizihuato tiene la misma historia de -- Lorenzo, su madre muere y queda con su padre, un pobre ranchero que -- sacrificó sus intereses en beneficio de la guerra de Independencia. --

Vive Pepe una historia amorosa muy complicada en la que acaba perdiendo a su amada.

Tacho Reniego, originario de San Felipe del Obraje, cuenta también que su padre fue insurgente y que ha perdido a su madre. Un tío Obispo le impone el aprendizaje del latín, pero él prefiere meterse de mercachifle. Su padre, después de darle un "zarahunda" con una cuerda por haberse escapado de su casa, lo habilita y lo bendice en el contra bando de la hoja.

De Chepe Botas, de quien no queda claro si es mestizo o criollo, sus padres, pobres rancheros, lo depositan con un cura que promete enseñarle latín, pero que sólo lo aprovecha de mozo por varios años. Entre todos los Hermanos, Chepe Botas tiene la historia más conflictiva y difícil; se casa con Elisa, la sobrina del cura y esta lo desprecia y lo abandona por Carlitos su antiguo enamorado quien es ahora bandido. Elisa termina como prostituta.

El Charro Acambareño, de Michoacán, a diferencia de los otros hermanos, pierde a su padre. Su madre vive pero es una mujer de poco carácter que no sabe conducirlo y así termina perdiendo la hacienda de la familia con los amigos y con la prostituta Remedios que lo estafa. Un amigo de su padre, que se convierte prácticamente en su padre putativo lo rehabilita. También tiene una historia amorosa complicada.

El tapatío de Pantitlán viaja con su padre, un encomendero honrado que por su legalidad es apreciado de todos. Tiene una complicada historia de amor. Al final se casa bien, aunque decide irse con los Hermanos para cambiar de ambiente.

Casi todos los Hermanos fueron concebidos por Inclán como criollos, los describe de barba cerrada y agradable presencia, tenían como dice Azuela, ⁽²⁵⁾ siempre una acogedora y sana sonrisa en los labios, pero también una mano cerca de la cacha de su pistola o en la empuñadura de su sable en cuya hoja podía leerse: "No me saques sin valor, ni me metas sin honor". Su edad oscilaba entre los veinte y los cuarenta ---

años. Eran valientes, leales y generosos y estaban prontos al sacrificio de sus vidas por su religión y su familia.

Los caracterizará como ellos mismos dicen, su mala fortuna y su mal destino del que se quejarán con frecuencia.

Los charros habían creado una verdadera hermandad y las familias de todos ellos se habían constituido en una sola familia. Por eso, cuando los Hermanos son asesinados, Astucia quien milagrosamente se salva, toma la responsabilidad de las familias y reconstruye el valle de Quencio.

Confundir a bandidos y soldados era fácil, no sólo por sus costumbres muy parecidas, sino porque sus aspectos físicos y sus trajes eran casi idénticos.

Nicole Girón

2.4. CONTRABANDISTAS Y BANDIDOS

Formando parte del mundo costumbrista de los charros, se desarrolla también en la novela un mundo caótico y violento en donde los ricos monopolistas del tabaco y el gobierno, a través del ejército, imponen su ley. Asonadas, levantamientos, robos, asesinatos, contrabandistas y bandidos, completan el cuadro.

¿Quiénes son los bandidos en Astucia? Inclán habla de transgresores de la ley entre los que se encuentran contrabandistas, bandidos y soldados que actúan como bandidos. Los monopolistas del tabaco y el gobierno que provoca el desorden en la obra, se encuentran del lado de lo que se supone que es la ley.

El tema del contrabando en la novela está enmarcado históricamente en el rechazo al monopolio estatal del tabaco.

En este marco histórico, el personaje Astucia, como muchos rancheros de la época, será un profesional del contrabando.

Con influencia del socialismo cristiano y anarquista difundido en México por el griego Rodakanaty, hacia los años sesentas del siglo XIX según mencioné en la introducción de este trabajo, Luis G. Inclán escribe su novela Astucia.

Rodakanaty al igual que Proudhon afirmaba que el hombre nace bueno, pero que la propiedad privada, la desigualdad distribución de la riqueza, la creciente industrialización y la naturaleza explotadora del prevaleciente orden social, creaban la perversión moral, corrompían al gobierno y enfrentaban al hombre con el hombre.

Como pensador idealista temía los estragos de una revolución armada -dice Hart- (26) por eso, ante los problemas planteados, propone una transición pacífica a través de organizaciones independientes y federativas. Estas asociaciones, según sus proposiciones abolirían los partidos políticos, el sistema de salarios y los diversos grados de riqueza del sistema capitalista, para sustituirlos por una igualdad social y económica y por la ayuda mutua, lo que derivaría en las llamadas sociedades mutualistas propuestas por Rodakanaty. Este pensador imaginaba que el nacimiento de un nuevo orden traería como consecuencia la productividad industrial y ésta reemplazaría a su vez la explotación y la miseria a través de la fraternidad y la cooperación:

Destruir la relación entre el Estado y el sistema económico para la reorganización de la propiedad, la abolición de la política y de los partidos políticos. -

(27)

Luis G. Inclán toma estos postulados y les da su propia interpretación en su novela Astucia. Comienza por describir un mundo exclusivamente de rancheros, ignorando a otro tipo de trabajadores igualmente explotados. Hecho significativo si consideramos que en el tiempo en que Inclán escribe su novela se registra la primera huelga laboral en México. (28)

A través del personaje Lorenzo Cabello, como hemos visto, afirma, - que la "astucia" y la "reflexión" son las estrategias necesarias para combatir a los poderosos. Estas estrategias acompañarán a los Hermanos en el transcurso de su vida de contrabandistas y a Lorenzo Cabello, Astucia en su vida de Redentor en el valle de Quencio.

En la obra, estos términos tienen diversas interpretaciones. Primeramente, representan los fundamentos teóricos que propone en México la organización anarquista la Social dirigida por Rodakanaty:

La Social tiene como programa la Unión Universal. No reconocemos nacionalidades. Sus tres símbolos son la Libertad, Igualdad, Fraternidad... a los cuales agregamos Unión. (29)

Estos principios aparecen en la novela desde el momento en que los charros se constituyen en la Fraternidad de los Hermanos de la Hoja. Lorenzo Cabello al ser rebautizado por los Hermanos con el sobrenombre de Astucia, elige como "señal" un Gorro Frigio:

¿Cuál es tu señal, Astucia? Una cruz rayada con la --
piedra de lumbre en el Gorro de la Libertad (pág. 87)

Bajo estos principios los charros mostrarán las ventajas de la ayuda mutua y la Unidad por sobre el individualismo capitalista.

Asimismo, la Libertad como le dice Lorenzo Cabello a su padre, será esencial en la vida de los Hermanos:

Muy bien conozco -le dice a su padre- que no es mi -
genio para estar bajo la dependencia de un amo: la -
servidumbre me choca... me puede mucho que porque le -
dan al pobre dependiente un sueldo por su trabajo, se
constituyan dueños de sus acciones, de su voluntad y
hasta de su sueño... "servir es ser vil" (pág. 76).

En el plan general de la novela los Hermanos de la Hoja, son los personajes centrales y su historia se narrará a partir de dos núcleos narrativos que incluye: su vida familiar, y su vida de contrabandistas.

Entre estos núcleos no se marcan contradicciones aparentes. Los valores morales y la personalidad de los charros en su vida de contrabandistas y como Cristo redentor, Astucia, corresponde a los valores adquiridos en el seno de la vida familiar y son de hecho, los que los sustentan. Las contradicciones más evidentes aparecen entre los núcleos narrativos que representan las figuras del padre y la madre y entre las figuras de los contrabandistas y los bandidos y también en la valoración del universo ético de Inclán.

Las contradicciones relacionadas con este universo ético, lo llevan a establecer en principio, dos mundos opuestos e irreconciliables que separa de manera maniquea: el mundo del bien representado por los Hermanos, -

los funcionarios y algunas mujeres (por supuesto rancheras) y el mundo del -
mal representado por los monopolistas, el gobierno, los soldados, los ban-
didos y algunas mujeres.

Desde el primer núcleo narrativo en que los charros, adolescentes, -
abandonando el seno familiar, están presentes en su vida los principios del
anarquismo los que se muestran cuando los Hermanos intentan la búsqueda de
la libertad y rechazan como planteaba Rodakanaty, una preparación intelectual
formal, dentro de escuelas especializadas. "Preferí meterme a Mercachifla"
dirá Tacho Reniego:

La libertad significa el derecho de practicar todas -
las profesiones sin adquirir títulos y licencias for-
males... (30)

Por un tiempo, algunos de ellos, viven en el desorden y la improducti-
vidad y terminan por regresar al seno familiar como hijos pródigos. Reci-
ben de sus padres un castigo por su indisciplina y emprenden ahora con su
bendición su vida de contraabndistas.

¿Por qué fracasan los Hermanos al separarse por primera vez del seno
familiar?. Los charros intentan vivir individualmente y fracasan. Lorenzo
Cabello Astucia, actúa sólo como contrabandista de aguardiente y termina
perdiendo su carga y encarcelado, y a su vez Tacho Reniego fracasa como -
mercachifla. Por eso, en su segunda salida, los Hermanos valoran los bene-
ficios de la Unidad y la Fraternidad. Valores que les confieren poder y -
dominio sobre sus enemigos.

Dentro del núcleo familiar ya he mencionado que para los Hermanos, -
los valores religiosos y la figura paterna están en el centro de sus vi-
das:

Primeramente me dirijo al amo -dice Pepe el Diablo- -
al sagrado misterio de la Trinidad Divina, y luego a
mi abogada, la Virgen de Guadalupe. (pág. 89)

Lo juro -dirá Lorenzo- por el amor de mi padre, que -
 es para mí, lo que más quiero y venero en este mundo.
 (pág. 84)

En cambio la mujer recibe la condenación del autor, utópica y cristiana la obra de Inclán distingue diferencias entre sus personajes femeninos; entre los que parece ubicar, con escasas excepciones, los antivalleros dentro del seno de la familia y la sociedad. La mujer, ya sea madre, esposa o novia es un factor negativo y devaluado: Astucia tiene una madre irresponsable, y los charros enfrentan mujeres irresponsables o prostitutas.

Las mujeres de ciudad, las catrinas, son duramente criticadas por el autor, pues son "pidras falsas" y también "muebles molestos" que más bien sirven de estorbo.

Reivindica aparentemente a la rancherita en Camila, Mariquita y Lupe quienes tenían "amor propio" y "vergüenza" y eran mujeres de "honra y provecho". La rancherita, aunque sea ignorante es un verdadero tesoro dice Inclán.

Sin embargo, y a pesar de sus opiniones, Inclán no condena a ninguna catrina, sino precisamente a las rancheras. La madre de Astucia era ranchera, pues vivía en el campo y estaba casada con Juan Cabello que era ranchero; Elisa, la esposa de Chepe Botas, de quien se describe todo un proceso de degradación, sólo aspiraba a ser catrina y Remedios es una prostituta de pueblo.

¿A qué tipo de mujer critica entonces Inclán? Es evidente que a la mujer de carácter, que se puede imponer al hombre. El padre de Astucia no interviene en la educación de su hijo sino cuando su madre muere; Elisa es incontrolable para Chepe Botas y hace lo que quiere; y la Bulli-Bulli era la prostituta más famosa y mejor relacionada de Guadalajara.

Inclán resulta nuevamente contradictorio al referirse a la mujer, a pesar de que en varias ocasiones afirma que la rancherita es la mejor:

Pues considero más honrada a una india de chincuete -

con su metlapil en la mano, que a esa señora dándose aire con el abanico... con mucho gusto daría el título a una molendera que a Adela que viste trajes de seda... (pág. 201)

Al final de la obra, sin embargo, se traiciona y casa a Astucia con Amparo, que era catrina.

Al expresar estas opiniones machistas, Inclán se aleja del socialismo de Rodakanaty, quien afirmaba:

"... se emancipará a la mujer y se abolirá la ignorancia, porque todo está sujeto a las leyes del progreso"
(31)

Por el sentido religioso de la obra, y por sus opiniones, el autor queda más cerca del pensamiento bíblico del Antiguo Testamento, el pasaje de "La mujer de Lot" que habla sobre la curiosidad femenina, su maldad y su fuerza y decisión es ilustrativo al respecto:

Entonces llovió sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego... entonces la mujer de Lot -violando la prohibición del angel- volvió la cabeza y se convirtió en estatua de sal...

No queda varón en la Tierra que entre en nosotras con forme a la costumbre de toda la Tierra -dijeron las hijas de Lot- quienes tuvieron que darle de beber a su padre solapadamente, pues Lot no hechó de ver cuando se acostó ni cuando se levantó y finalmente sus hijas concibieron de Lot su padre (32).

Es importante recordar, como menciono en el capítulo dedicado a historia, que esta actitud represiva contra la mujer que manifiesta Inclán, formó parte también de los proyectos de los liberales de la Reforma, que les asignaron a la mujer un lugar de sumisión y de tutelada, Melchor Ocampo en su epístola civil, dejó bien definido este lugar de sumisión de

la mujer.

La historia de los Hermanos de la Hoja como contrabandistas, ambienta un México rústico de rancheros honrados, cumplidores, solidarios y también inconformes con las injusticias sociales. Rancheros que se colocan fuera de la ley al pelear justamente por su derecho de vender también la hoja del tabaco. Ellos van a significar la lucha de muchos rancheros y familias que en la primera mitad del siglo XIX a través de la venta de la hoja de tabaco, resolvían sus problemas económicos más inmediatos y urgentes, tal como lo hacen en la actualidad muchos campesinos con la siembra y venta de la marihuana.

No solamente Inclán registra en su novela esta condición de las familias, Manuel Payno en su novela Los bandidos de Río Frío al hablar del bandido Valentín Cruz, también lo registra:

Valentín era arriero contrabandista... Cuando había en las aduanas empleados y resguardo celosos, Valentín suspendía sus viajes, ponía su mulada en los potreros y los pueblos y rancherías se veían reducidos a una pobreza tal, que muchos de los vecinos no tenían más recurso que meterse a ladrones, organizaban una o más cuadrillas y se echaban a los caminos a robar como bandidos... (33)

Quando se inicia la obra, los Hermanos de la Hoja ya son contrabandistas, excepto Lorenzo Cabello. En la Fraternidad de la Hoja y en el reparto que hacen de sus bienes a los necesitados, se sugiere un mundo socialista y cristiano. En él encuentran los Hermanos como hemos visto, su realización y su libertad. Su misión, que es actuar en contra de las injusticias de los poderosos y ayudar a los necesitados, tiene su universo fuera de las estructuras de poder y de la transgresión profesional de las leyes, estructuras a las que desprecian y desconocen.

Mal pueden quererse llevar a cabo estas malditas leyes que nos impuso el despotismo maniatando a los hi-

jos del país -dice Astucia- (pág. 80)

En este segundo núcleo narrativo de la vida de los Hermanos, Inclán presenta la primera parte de su proyecto de transformación social para el país. La "astucia" y la "reflexión" serán ahora las estrategias para quitarles a los ricos monopolistas lo que justamente pertenece al pobre. Esta será la función de los seis Hermanos de la Hoja, quienes bajo el fraternal lema "Uno para todos y todos para uno" iniciarán su vida de contrabandistas y de protectores de los desheredados:

Nuestro sistema: hacer el bien y favorecer a cuantos se pueda; arrieros somos y en el camino andamos (pág. 176)

Dentro del plan general de la novela, Inclán enfrenta a sus héroes, los charros, con el poder económico representado por el monopolio de tabaco; y con el poder del Estado representado por los gobiernos corruptos -- tanto liberales como conservadores que se suceden en la obra. Por eso, en esta primera parte de la obra, los Hermanos luchan contra los monopolios. Estos organismos eran protegidos por el gobierno a través de aduanas situadas estratégicamente en todo el país. También había organizado grupos de soldados que bajo el nombre de Resguardos de las Rentas actuaban a lo largo de los caminos y fronteras, auxiliados por la Fuerza de la Seguridad Pública. Estos grupos de vigilancia estaban integrados por asesinos y bandoleros que habían sido rehabilitados por el propio gobierno. Los de la aduana decían los Hermanos, como asalariados son cobardes, todos los odian porque se quedan con lo que decomisan. Estos aduaneros actuaban en contra de los contrabandistas y los trataban peor que a bandidos. Pero los charros -dice el autor- no eran bandidos porque no asaltaban ni robaban a nadie, eran como la mayor parte de la población de la primera mitad del siglo XIX que define Lorenzo Cabello:

Los contrabandistas han proliferado tanto -decía Lorenzo Cabello a su padre- que el comerciante, el hacendado, el propietario y hasta el infeliz indio carbonero procuran ver como excusan sus derechos, impuestos y peajes y contribuciones y cuanta pensión gravi-

ta sobre ellos, contraviniendo las leyes (pág. 90)

Contrabandistas entonces eran todos aquellos que evitaban pagar impuestos gravados desde la colonia y que persistían después de la independencia. Y era de entenderse porque estas leyes beneficiaban a los grandes monopolios.

Por eso, Inclán concretiza la lucha, en contra de la estructura capitalista oponiendo al mundo negativo que representa el monopolio y los soldados, los mismos recursos que estos emplean.

Si los monopolistas centralizan la venta de la hoja del tabaco y la protegen con soldados que son bandidos, Inclán les opone a los charros -- contrabandistas que según las teorías de Hobsbawm, como veremos más adelante, eran bandidos sociales. Estos, burlando hábilmente la vigilancia de los soldados vendían también la hoja de tabaco.

En su afán de enfrentar a quienes considera sus enemigos con las mismas armas, Inclán incurre nuevamente en contradicciones. Al centrar el universo de la novela en un problema tan concreto y discutible no sólo del contrabando, sino del consumo de la poderosa y letal droga llamada nicotina, no cuestiona su consumo, sólo lo considera como un factor a través del cual se resolvían los problemas económicos de muchas familias. Ni condena tampoco la utilización del estanco que tanto turbide como Santa Anna hicieron para subvencionar las guerras y numerosos levantamientos como se dieron en sus regímenes.

Astucia que es nombrado jefe de los Hermanos de la Hoja para enfrentar a los soldados y bandidos con "astucia" y "reflexión" organiza a los charros asignando a cada uno una responsabilidad casi militar: Al Charro Acambareño lo nombra tesorero; a Chepe Botas mariscal de campo; al Tapatío explorador; a Tacho Reniego le asigna la vigilancia del flanco derecho; a Pepe el Diablo, el flanco izquierdo; y él se asigna la retaguardia. Desarrollan además toda una estrategia de vigilancia: este árbolito dice Pepe el Diablo a Astucia, sirve de veleta, cuando la rama está a la izquierda anuncia que se debe tomar el camino que sube; cuando está a la derecha, indica que se deben tomar los atajos. Los Hermanos tenían también

hombres apostados en lugares estratégicos llamados "espejos" o "telegrafos", que les avisaban si aparecían los soldados o los bandidos.

Los charros respetaban la autoridad de Astucia pero como le dice Pepe el Diablo, "no te dé cuidado que no nos dejaremos conducir como borregos".

La vida de los Hermanos resulta dura y accidentada, pero su contextura moral y humana los hace convivir en absoluto respeto y camaradería; la envidia, el egoísmo y la cobardía quedan fuera de su vida. Esto los convierte en una especie de héroes protectores de viudas y desamparados y como héroes no dejan de tener un escudero en el arriero fiel (generalmente campesino indígena) dispuesto a dar la vida por su amo, al que acompañarán en sus aventuras.

2.5.-LOS BANDIDOS

Casi desde el inicio de la obra, Inclán deja claro que los Hermanos de la Hoja no son bandidos, sino víctimas de la injusticia social de los poderosos, "este joven no es asaltante sino contrabandista" dice el padre de Pepe el Diablo. Sin embargo y de acuerdo a las teorías de E. Hobsbawm, los Hermanos son bandidos sociales. Según este investigador, el bandido social se inicia en la delincuencia a causa de una injusticia social; es considerado además como un paladín que corrige los abusos y busca la justicia y la igualdad social. Su relación con los campesinos es solidaria, ya que nunca abandona a la comunidad de donde proviene y su muerte obedece única y exclusivamente a una traición.

Los Hermanos se inician en el contrabando a causa de las injusticias sociales de los monopolistas y del gobierno, son rancheros que viven en su comunidad y en ella son queridos y considerados como justicieros; realizan un trabajo ilegal en el contrabando a través del cual ayudan a los necesitados; no matan sino es en defensa propia y terminarán siendo asesinados por los soldados del Resguardo, a causa de una traición.

Astucia por su parte, si en la primera parte de la obra, tiene características de bandido social, en la segunda, después de su milagrosa resu

recepción, adquiere las características del Ladrón Noble o Robin de los Bosques, y así entra de lleno al mito. Por Astucia mismo sabemos su condición de bandido:

Me apropio de un golpe de mano de todo lo que encuentre en la Aduana, corro la opinión de ladrón pues en hecho no admite otro color... Discurramos el modo de dorar la píldora y no aparecer como bandidos... (pág. 439)

Dentro de sus valoraciones éticas, al hablar de los bandidos, Inclán incurre nuevamente en contradicciones, no cuestiona moralmente el contrabando, sólo lo hace si tiene relación con las estructuras de poder. Así no condena a Don Polo que era jefe de los plateados de Tierra Caliente le atribuye características de amistad y agradecimiento con los Hermanos. El autor divide también el mundo de los bandidos de manera maniquea, y a quienes condena por tanto, es a los soldados del Resguardo que eran bandidos habilitados por el gobierno; y a los Macuteños (bandidos de Río Frío) que eran bandidos surgidos de los numerosos levantamientos de la época. Los bandidos a quienes Astucia calificará de "entes maldecidos del infierno" serán juzgados y condenados por sus "instintos" por sus vicios y pasiones y bajo un determinismo religioso.

Como Astucia y Pepe el Diablo visitan la feria de Tochimilco, Don Polo les habla del Bulldog y por él sabemos que éste era un temible asesino a quien habían hecho segundo del Resguardo, dirigía a treinta hombres y había colgado a un buen número de indios huacaleros, haciendo creer que eran bandidos para justificarse con sus superiores. "Es un cobarde de primera -dice Don Polo- y además es un fanfarrón y adulator: juega, bebe y posee cuanto vicio es posible". La cara del Bulldog que correspondía con su personalidad negativa parecía un demonio:

Esa cara ancha, con narices aplastadas y con tamañas ventanas y un dedo de frente... y esa desmesurada boca con los dientes salientes y esa mirada siniestra .
(pág. 46)

También les habla de Almaraz, alias el Cascabel, quien era el jefe - del Resguardo en Maravatio, era un bandido tan malo como el Bulldog y también había denunciado a sus compañeros. "Es un ser degradado", dice Don - Polo, debe su apodo a su locuacidad y a su fanfarronería. Este bandido ha bía denunciado a Astucia cuando andaba en el contrabando de aguardiente.

Los charros enfrentan también a los bandidos surgidos de los conti- nuos levantamientos y asonadas a causa del desorden político. Estos bandi dos, según comenta Inclán, eran tan malos como los soldados del Resguardo y cometían todo tipo de depreciaciones: incendiaban pueblos, robaban, vio laban mujeres y mataban a todo aquel que se les opusiera. Acostumbraban - abrir las cárceles para que los presos los apoyaran en el ataque. "Los Ma cuteños (Los bandidos de Río Frío) son renegados y son una punta de pi- llos -dice el Tapatio- queman y roban a mansalva poblaciones enteras, co- metiendo mil excesos que les supiere su "feroz instinto".

Victoria, la novia del Tapatio, es violada por estos bandidos y muer- re al dar a luz. A través de ella, la mujer recibe la total condena de In- clán. Cuando el Tapatio se va del pueblo, el padre de éste la maldice y - al hacerlo, exonera tacitamente a los bandidos:

Malditas mujeres no hay mal que de ellas no venga. -

(pág. 370)

También se menciona en la obra a un bandido junior de buena posición económica, llamado "Carlitos". Este despilfarrá con los amigos el dinero de su padre y entonces reúne un grupo de "picos largos" (jóvenes ricos) y se va como "levantado". Al regresar al pueblo y enterarse que Chepe Botas se ha casado con Elisa, su antigua novia e intenta matarlo. Elisa huye - con él pero al poco tiempo la abandona por desordenada y la cambia por - una rancherita "como la necesitaba", dice Inclán. Así, la mujer vuelve a quedar en una posición más degradada que el hombre, aunque éste sea bandi do.

Los bandidos históricos no aparecen en la obra, sólo son mencionados como un conjunto pintoresco. En la feria de Tochmilco, Pepe el Diablo le muestra a Astucia este cuadro pintoresco:

El español con sombrero de palma y toquillas de armiño y listones, es Pepe el Curro, merodea por el camino de Morelos en unión de su querida, una trigueña alhajada a quien le dicen la Manflora y otros la Barran-gana Vieja. Aquél, sigue diciendo Pepe el Diablo, es el Eclipse, le dicen así porque está "tuerto"; y -- aquél es el Garabato, bandido de Ameca, al que le dicen así porque tiene los dedos engarabataados. (pág. 153)

Los bandidos, a pesar de su violencia, serán vencidos por los Hermanos, a quienes les tenían un miedo "cerval", no se acercaban a sus territorios por temor a ser colgados. Sin embargo, finalmente los Hermanos son asesinados por los soldados del Resguardo.

A lo largo de las utopías se extiende el camino de las conquistas reales.

Alfonso Reyes

2.6.-LORENZO CABELLO, ASTUCIA

Inclán desarrolla su idea de una utopía, cuando apenas se habrían -- paso, las teorías sociales en el país. En ellas reconoce y espera la solución a los graves problemas que aquejaban al país en esos momentos. Si -- los Hermanos de la Hoja desaparecen, porque son asesinados, le queda el -- recurso de la utopía, porque en ella es posible realizar los sueños y -- mostrar el camino del futuro.

De treinta capítulos de que consta la obra, el autor desarrolla su -- utopía en escasos seis capítulos, Después de los cuales al desaparecer -- Astucia, el valle de Quencio vuelve a tener los mismos problemas de desorganización y abuso de los poderosos.

Cuando los Hermanos son asesinados en la jornada de Tepuztepec en el cerro de la viuda en Tlaxcala, estos le piden a Astucia que se salve para que ayude a las familias de todos ellos, pero este se niega y es asesinado también. Los charros son colgados junto con sus ayudantes y a Astucia -- se lo llevan para colgarlo también en el pueblo como escarmiento. Una tempestad se desata y su cuerpo es abandonado. El médico y el alcalde lo auxilian y milagrosamente resucita. El Resguardo se entera de que vive y -- es apresado, mas escapa y vuelve al valle de Quencio, su tierra natal, -- para ayudar a las familias de los Hermanos.

A partir de este momento se desarrolla el siguiente núcleo narrativo que corresponde a la vida de Lorenzo Cabello, Astucia, en el valle de -- Quencio y su misión redentora.

El contexto histórico que corresponde a la narración de esta segunda parte es la salida definitiva de Santa Anna del gobierno y el establecimiento del federalismo por los liberales. Disminuyen los levantamientos --

y asonadas, se suspende el estanco del tabaco y en consecuencia desaparecen los contrabandistas y los monopolios, aunque las injusticias y algunos bandidos persisten.

En la primera parte de la obra, Inclán propone, como ya he mencionado, que la "astucia" y la "reflexión" son los únicos recursos para quitarles a los ricos lo que justamente pertenece al pobre. Por eso, los Hermanos aparecen en el momento en que era necesario restablecer el orden. -- Bandidos, soldados del Resguardo, y aun el monopolio del tabaco se someten a ellos. Restablecen el orden, pero en un momento y sorpresivamente -- para el lector el orden se quiebra y los Hermanos como en un apocalipsis desaparecen. Todo se destruye, las haciendas, los animales, los amigos, -- las familias quedan desamparadas y en la miseria, y el padre de Astucia -- muere.

Astucia se dirige al gobierno de Michoacán e intenta infructuosamente conseguir ayuda para las familias, alegando que los Hermanos como liberales, ayudaron en la guerra contra los conservadores. El gobernador se muestra indiferente y hasta irónico y Astucia observa la corrupción que aun persiste. El dinero de las recaudaciones era gastado en superficialidades, mientras que el pueblo seguía muriéndose de hambre.

¿Cómo restaurar nuevamente el orden? y ¿Cómo conseguir la justicia social para tantas familias?

Sólo quedaba como le aconsejaba su padre a Astucia, "echarse en brazos de la Providencia". es decir, sólo quedaba esperar un milagro que -- transformara mágicamente la realidad.

Inclán construye entonces una sociedad ideal, deseada, sin contradicciones, utópica, de carácter anarquista. Convierte el valle de Quencio en un paraíso en donde era posible vivir bien sin la intervención del Estado.

Si atendemos a las tesis que Adolfo Sánchez Vazquez propone sobre la utopía, podremos entender mejor la propuesta de Inclán sobre el establecimiento de un paraíso ranchero en el valle de Quencio:

1.- La utopía es una representación imaginaria de una sociedad futura.

2.- La utopía no es sólo la anticipación imaginaria de una sociedad futura, sino de una sociedad deseada que, además se desea realizar.

3.- El deseo de realización no garantiza la realización misma. La utopía es una idea no realizada, realizable a los ojos del utopista, pero en definitiva, irrealizable.

4.- La utopía es una construcción imaginaria de la sociedad futura, pero hunde sus raíces en el presente.

5.- El utopismo es un producto histórico necesario.

6.- La utopía no sólo hunde raíces en el presente sino que constituye como construcción imaginaria, una relación peculiarísima, ilusoria con él.

7.- Como forma de la ideología, sin dejar de ser anticipación imaginativa de un mundo irreal, la utopía tiene una existencia real, efectiva; la utopía es, a la vez, topía.

8.- La utopía como idea no realizada y como práctica utópica entraña cierta destrucción de la teoría y la praxis.

9.- La utopía revela un hueco que la ciencia no puede llenar.

10.- La utopía es compatible con la conciencia del utopismo. La primera condición para superar una actividad teórica y práctica utópica es - tomar conciencia de su utopismo.

11.- Los utopistas se han limitado a imaginar el mundo futuro de distintos modos; de lo que se trata es de construirlo. (34)

Inclán modifica su propia teoría e inspirado nuevamente en las proposiciones de Rodakanaty, descarta nuevamente la lucha armada, e inventa -- una región utópica en el valle de Quencio en Michoacán, inspirada en las

sociedades agrícolas utópicas organizadas en cooperativas propuestas Rodakanaty en su Cartilla Socialista:

...al principio vendrá la equitativa distribución de la producción industrial y de la riqueza. Luego los esfuerzos de los hermanos unidos por el interés común. (35)

Toma también las ideas religiosas de éste pensador, y con ellas transforma a Astucia en un nuevo Cristo Redentor rancharo:

Hace más de dieciocho siglos que Jesu-Cristo, fiel interprete de las religiones de Oriente ... se con sagro a regenerar a la humanidad como verdadero socialista... (36)

Por eso, no resulta aventurado afirmar que Inclán transforma a Astucia en un nuevo Cristo Redentor rancharo, el único capaz de poner nuevamente orden en este mundo corrupto e injusto. ¿Como explicar sino su milagrosa resurrección? El mismo Inclán utiliza el término resurrección en el capítulo que anuncia la muerte de los Hermanos "Total exterminio de los Hermanos de la Hoja. El charro resucitado..." Era necesario que un nuevo Cristo Redentor muriera por sus hermanos para que se restableciera la justicia.

Cuando en la cárcel el juez le pregunta a Astucia como fue posible que lo hubieran emboscado los soldados del Resguardo, teniendo tanta protección de la gente, responde:

Muy sencillo, tuvimos, como Jesucristo, un discípulo traicionero, un Judas que nos vendió. (pág. 413)

Y efectivamente, la codicia del Currutaco por obtener la partida de tabaco de los Hermanos, es lo que lo impulsa a traicionarlos, aunque finalmente no se queda con ella, porque los soldados se matan unos a otros por obtenerla.

El padre de Astucia desde la tumba también le anuncia su misión redentora. Cuando Astucia, desesperado de no poder aliviar la situación --

económica de las familias de los Hermanos, decide suicidarse, va a la tumba de su padre y entonces le parece escuchar "un ruido dentro de la tumba" que le grita:

"Cobarde... un sólo hombre bastó para redimir al mundo, implora su favor." En ese momento Astucia habla como Cristo:

¿Por qué me has abandonado, Dios mío? escucha mis lamentos, atiende a mis súplicas, no me dejes afrontar las vicisitudes, ni me falte tu providencia divina. (pág. 402)

Cuáles eran ahora las consignas para este nuevo Redentor. La "astucia" y la "reflexión" serán nuevamente el "quid", dice Lorenzo, pero a la astucia debe acompañarla el valor y a la reflexión la constancia.

Si en los núcleos anteriores los charros actúan bajo los conceptos: Libertad y Fraternidad y con ellos enfrentan el poder económico que representaban los monopolios. Ahora, bajo los conceptos Igualdad, Unidad y Cristianismo, Astucia enfrentará no ya al poder económico sino al Estado.

¿Cómo aplicar estos conceptos? Astucia además de Cristo Redentor, se transforma como hemos visto al hablar de los bandidos, en un bandido social. La "astucia" y la "reflexión" consisten nuevamente, en oponer a los enemigos las mismas armas que estos emplean.

Así, ante el despilfarro que el gobierno hace con el dinero de los impuestos, Astucia decide retener el dinero de las recaudaciones y robar el dinero de las aduanas haciéndose pasar por recaudador. Actos que justifica ante la misma tumba de su padre.

En este pícaro mundo, todos, de arriba y abajo, chico y grande, no somos mas que contrabandistas, que estudiamos el modo de sacar ventaja de cuantos modos podemos, y si me encuentro hoy sin recursos, es por haberme olvidado de esa prevención tan precisa para subsistir. (pág. 438)

Organiza a los "notables" del valle y les propone además de retener el finero de las recaudaciones, su plan en contra del gobierno:

Mi plan se compone de dos artículos, desterrar revolucionarios y colgar bandidos. (pág. 442)

Propone descocer los partidos políticos, se autonombra coronel y se constituye en jefe de la Seguridad Pública. Nombra a su vez un prefecto y un administrador del valle y con otros ciudadanos constituye un Consejo.

El valle se transforma y en nueve meses se le da prioridad a la Educación y a la Seguridad Pública del valle, se construyen escuelas, y se paga bien a los maestros y se compra armamento.

Los pueblos del valle se organizan de manera confederada bajo la autoridad de Astucia. Los bandidos son expulsados y el bandido el Rotito -- que había robado cinco mil pesos con los que Astucia pensaba ayudar a -- transformar la zona, es apresado y colgado como castigo. La honradez se convierte en una de las características más importantes, a tal grado que si alguien debaja olvidada alguna cosa o la perdía, este objeto permanecía en su lugar hasta que su dueño lo encontraba o reclamaba. Nadie robaba porque Astucia como un padre vigilaba, se había convertido en una figura tan importante, que nadie dejaba de consultarlo. Además tenían que responder del buen uso que hacían de las armas que se les confiaban para su defensa. El coronel pasaba revista y si no las tenían en buen estado o les daban un mal uso, podrían ser colgados

Lo que los liberales no consiguieron al aplicar las leyes de Reformas lo consigue Astucia. Organiza y une a los pueblos cercanos de tal manera que los que mantenían pleitos y litigios por tierras, los resuelven y se despierta en ellos un espíritu de cooperación y se establece la Unidad:

Los Hermanos de la Hoja -dice Astucia-, teníamos por divisa estas palabras que nos ligaron, nos hicieron ser fuertes luchando más de cinco años. ...; si nosotros las aceptamos, nos servirá para estar unidos y hacer un plan: "todos para uno y uno para todos" (pág. 498)

En el aspecto político, Inclán no propone descocer al Estado, sino sólo engañarlo con "astucia" y "reflexión". "Sólo con ardidés y estratagemas y secretso de gabinete". Es decir, siguiendo a Rodakanaty, sólo toma de sus propósiciones la idea de "Destruir la relación entre el Estado y el sistema económico..." Propone también la abolición de la política y de los partidos políticos en el valle.

Durante los seis años que dura Astucia como jefe de la Seguridad -- Pública, todo florece, hay gran tráfico de arrieros, comerciantes y ganaderos; el valle se vuelve tan seguro que nadie se quejaba. El juez de -- Letras recibía buen sueldo por no hacer nada, --dice Inclán--.

Astucia, según la novela; era el semi-Dios de sus paisanos y no había fiesta o diversión en donde no fuera el principal invitado ya que -- convivía por igual, con ricos y pobres.

Cuando el padre de Amparo (la futura esposa de Astucia) como gobernador visita el valle, se sorprende de los progresos de la zona al encontrar que todos los niños (no las niñas) saben leer. Aunque desaparecen -- las mujeres negativas del valle la mujer sigue teniendo un lugar de inferioridad respecto al hombre pues las niñas no aprenden a leer sino a bordar y a coser, aunque eso sí, como unas expertas:

... los niños sabían leer y las mujeres como fieras sabían bordar... (pág. 515)

La zona se organiza de tal manera que no se requería ni de policía, ni del ejército. Cuando era necesario defender el valle, los ciudadanos -- eran llamados por medio del toque de generala y la población debaja sus -- faenas campesinas y asistía gustosa. Con esto, se consigue la paz.

Astucia depués de estos seis años, ya casado con Amparo, decide retirarse a la vida privada y para poder hacerlo, tiene que desaparecer al coronel Astucia.

Cuando se va del pueblo, para fingir su muerte, se encuentra conque él, que había dedicado a los habitantes del valle, todos los momentos de

su vida durante los seis años, recibe la ingratitud de los "notables" (los ricos), pues le niegan su apoyo. Entonces, indignado por la sentencia y aquel valle que se había convertido en un paraíso, vuelve a los mismos -- problemas de antes y aparecen nuevamente los bandidos:

¡Malditos sean por ingratos!... Ahí les pesará mi ausencia y me llorarán con lágrimas de sangre... Dios los libre de la anarquía. (pág. 528)

¿Porqué el valle vuelve a quedar en igual condiciones cuando se va Astucia? En el mismo Rodakanaty encontramos la respuesta:

Jesús al predicar el socialismo en su Evangelio... no se presenta a destruir todo el mal de la sociedad, arrasando todo desde los cimientos "El árbol que no haya sido plantado por mi padre, será arrancado, nada de la vieja sociedad ha de quedar"... (37)

La triste experiencia del valle también termina mal, porque Astucia como los Hermanos, románticamente, en muchos momentos de su vida, tendrán mala fortuna. Desde el inicio de la obra cuando Astucia pierde a Refugio y después su carga de aguardiente exclamará "Vamos a ver quien se cansa si la fortuna de abatirme o yo de sufrir" En la cárcel después de la -- muerte de los Hermanos también comenta "Malo miro mi porvenir... Vamos -- a acabar de pasar este último trago." Antes de transformar el valle de -- Quencio en un lugar floreciente comenta al recordar a los Hermanos "No -- ha habido parte donde llegemos que nuestras "salutaciones" no hayan sido sino lágrimas de dolor, este es nuestro destino, llorar".

NOTAS LO LITERARIO Y ASTUCIA

- (1) Charles A. Hale, El liberalismo en la época de Mora. p. 46
- (2) José Luis Martínez, México en busca de su expresión en Historia general de México (2) p. 864.
- (3) Manuela Altamirano, Estudios sobre la novela mexicana. p. 25
- (4) Nicole Girón, En torno a la cultura popular.
- (5) José Luis Martínez. Ibid. p. 865
- (6) Julio Jiménez Rueda, Letras mexicanas en el siglo XIX. p. 98
- (7) Díaz Plaja, El romanticismo español. p. 32
- (8) Julio Jiménez Rueda. Ibid. p. 99
- (9) Arturo Souto, Siglo XIX Romanticismo, Realismo y Naturalismo. p. 44
- (10) Arturo Souto. Ibid. p. 59
- (11) Julio Jiménez Rueda. Ibid. p. 102
- (12) Teofanes Egido, Satiras políticas de la España moderna. p. 12
- (13) Pablo Robles. Los plateados de Tierra Caliente. p. 65
- (14) Mariano Azuela. Obras completas. p. 616
- (15) Luis G. Urbina, La vida literaria en México. p. 26
- (16) Francisco Pimentel, Novelistas mexicanos durante la época colonial. -
p. 85
- (17) Carlos González Peña, Novela y novelistas mexicanos. p. 54
- (18) Emmanuel Carballo, Estudios sobre la novela mexicana. p. 59
- (19) Mariano Azuela. Ibid. p. 612.

- (20) Emmanuel Carballo. Ibid. p. 11.
- (21) José Emilio Pacheco. Bandidos de ayer y hoy. p. 52.
- (22) Roger Bartra. La jaula de la melancolía. p. 133.
- (23) Mariano Azuela. Ibid. p. 617.
- (24) Carlos Monsivais. En torno a la cultura nacional. p. 170.
- (25) Mariano Azuela. Ibid. p. 618.
- (26) John M. Hart. Los anarquistas mexicanos, 1860-1900. p. 35.
- (27) Gastón García Cantú. El socialismo en México. p. 177.
- (28) El 10 de junio de 1864, los empleados de las fábricas textiles - de Sn. Ildefonso en Tlalnepantla y de la Colmena en México - abandonaron su trabajo como culminación de las protestas que desde 1864 se efectuaban por reducción de salario y aumento de 12 hrs. de trabajo en contra de sus patrones franceses; -- dándose con esto la primera huelga laboral en México. Gastón García Cantú. Ibid. p. 176.
- (29) John M. Hart. Ibid. p. 60.
- (30) John M. Hart. Ibid. p. 76.
- (31) John M. Hart. Ibid. p. 30.
- (32) Marius Lleget. ¿Que vio la mujer Le Lat? p. 60. -
- (33) Manuel Payno. Los bandidos de Río Frio. p. 492.
- (34) Adolfo Sánchez Vázquez. Del socialismo utópico al socialismo -- científico. p. 16-17.
- (35) John M. Hart. Ibid. p. 30.
- (36) Gastón García Cantú. Ibid. p. 176.
- (37) Gastón García Cantú. Ibid. p. 178.

EL ZARCO

MANUEL ALTAMIRANO

¿Qué escudo podrá proteger a la nación
contra sus propios hijos, una prole --
de... emotivos, groseros, holgazanes e
indisciplinados?

Roger Bartra

III.- EL ZARCO (1888) Manuel Altamirano

3.1. LA CRITICA

Altamirano ocupa uno de los lugares más importantes en la historia política y cultural de la segunda mitad del siglo XIX en México.

En el terreno cultural, como ya he mencionado, su impulso en la fundación de la revista El Renacimiento, con la inclusión en ella de intelectuales conservadores, marcó una nueva etapa en la cultura de nuestro país. La búsqueda de una cultura de expresión nacional ocupó el centro del interés de los escritores de esta revista. Altamirano aspiraba a que la literatura mexicana llegara a ser testimonio fiel de la nacionalidad. Esta exigía una acción reestructuradora, un país herido dos veces por distintos agresores y en corto intervalo en su autonomía territorial y política; agotado por las luchas fratricidas sólo podía fortalecerse y engrandecerse con el retorno a la propia esencia. La bandera que podía alentar a un pueblo exhausto y desilusionado era el nacionalismo.

En su novela El Zarco, Altamirano intenta la búsqueda del nacionalismo a través del costumbrismo e intenta también la educación del pueblo, dando en su novela su propia versión de uno de los bandidos legendarios que actuaron por el Estado de Morelos.

El Zarco ha sido una de las novelas más difundidas de Altamirano, la mayor parte de los críticos que han hablado de esta obra, están de acuerdo en considerarla la mejor obra del autor y una de las más importantes del siglo XIX.

Francisco Monterde (1) afirma que Altamirano es ante todo, el novelista de El Zarco. Este bandolero, según Monterde, adquiere categoría de personaje legendario gracias a la pluma del maestro.

Para González Peña (2) esta novela es la obra maestra y la de plena madurez de Altamirano porque su estilo aquí es más acabado y el lenguaje es más "terso, rígido y límpido". Han desaparecido aquí -afirma- las incorrecciones verbales de otros tiempos. El diálogo es "robusto y lleno de sabor como de mosto viejo". El regionalismo, el color local, tienen ya traza de franco nacionalismo y están mejor logrados en la novela.

De las pocas obras que escribió Altamirano, dice Federico Gamboa (3) El Zarco llévase la palma, es bella, sincera y muy mexicana, virtud que no adorna a Clemencia a la que tengo por falsa y un poco amanerada. El Zarco es honrada y espontánea -dice Gamboa-.

Julio Jiménez Rueda (4) comenta que Altamirano fue un costumbrista, el primero que, en la novela, se preocupó no sólo por entretener, sino por crear un estilo propio, elegante y colorido. Sus narraciones, dice, no sólo tienen alcance popular, sino también son obras de arte. De la novela El Zarco solamente menciona que pertenece al ciclo romántico.

La Dra. Carmen Millán (5) afirma que El Zarco lleva un mensaje: el alegato en favor del indio y del mestizo que representan aquí a los hombres fuertes, valerosos y justicieros, a los salvadores del país. La novela comenta es un espejo muy fiel de lo que fue México, Altamirano se sirvió a la perfección de la novela para poner de manifiesto sus preocupaciones nacionalistas. El momento histórico es siempre el talón de fondo de sus ficciones porque pone en evidencia los males que aquejaban al país; como el militarismo, la educación deficiente, los desajustes sociales que dejaban como saldo lamentable la proliferación de asaltantes, bandidos, malhechores de profesión, causas directas de las cruentas guerras internas. El El Zarco afirma C. Millán, el carácter de Nicolás tiene una notable semejanza con el de Altamirano, de tipo indígena "bien marcado".

La novela afirma, es una imagen elocuente, que dice, donde está la verdad y dónde el error para encontrar el camino cierto que pueda llevar a la reconstrucción del país.

Mariano Azuela (6) por su parte, hace un juicio muy distinto sobre la novela de Altamirano. El Zarco -dice-, aspira a ser novela mexicana,

su argumento, sus personajes, el medio en que actúan, todo ha querido ser mexicano, pero su contenido carece de lo auténticamente nacional. Tiene el convencionalismo de los tipos europeos a que se refería José Ferrel -- en el prólogo de Tomóchic de Hariberto Frías, porque son falsificaciones groseras del tipo europeo, regularmente del francés; tipos que bailaban de incomodidad por las calzoneras con que pretendían naturalizarlos; y que se cegaban y ensordecían por el monumental sombrero de charro bordado que les resbalaba hasta los bigotes; y al expresarse, embarullaban su lenguaje pringado de dicharachos mexicanos una fraseología de los folletines ultramarinos.

Siempre que he leído a ciertos autores tan elogiados, --dice Azuela-- como Altamirano y José López Portillo y Rojas me he acordado de esas acertadísimas palabras de Ferrel.

Ciertas ideas preconcebidas acerca del papel que la novela debe desempeñar en la educación del pueblo --comenta también Azuela--⁽⁷⁾ obligan al autor a torcer y retorcer la verdad, a deformar los acontecimientos, las cosas, los personajes, encaminándolo todo a una idea preconcebida. -- Por la preocupación de que el fin de la novela es la educación del pueblo, tuvo que romper la contextura del personaje legendario en que está inspirado el héroe. Fue doble error de Altamirano --afirma Azuela-- creer que escribía novelas para el pueblo y leerlas en los salones literarios -- que no habrían soportado, por ejemplo, la palabra tosca del iletrado Luis G. Inclán. Creador por vocación, --dice también Azuela--, es perfecto, -- por observación, un fracaso.

Cabe preguntarse si la opinión de Azuela es justa para la novela de Altamirano. Azuela afirma, con justa razón, que ciertas ideas preconcebidas sobre la labor que la literatura debe desempeñar en la educación de las masas, llevaron a Altamirano a plantear en su novela una realidad deformada. Ni la figura del Zarco, ni la figura de Nicolás, como veremos -- más adelante, (aunque personajes opuestos), corresponden a la realidad -- del momento. Es cierto que su mensaje no pudo haber llegado a las masas. Ya que --como dice Luis González--⁽⁸⁾ era difícil que en 1900, una población en su mayoría analfabeta, tuviera acceso a la literatura; además sólo el 18% de las personas mayores de diez años sabían leer y escribir y el núme

ro de lectores de periódicos era, como lo es en la actualidad, aún en las ciudades más importantes, alarmantemente bajo.

Dice Azuela también, que los personajes de Altamirano, tienen las convenciones de los tipos europeos. Se dice, por ejemplo, que Nicolás era indígena, pero su apariencia, como veremos posteriormente tiene más rasgos europeos que nacionales. Nicolás no gustaba de usar las ropas consideradas típicas de los rancharos mexicanos, como es el traje de charro. Además, en ninguna parte de la novela, habla Altamirano de las costumbres rancheras; su costumbrismo se refiere más al paisaje, que al hombre.

En lo que Azuela no tiene razón es en afirmar que Altamirano describe esta realidad porque fue un pésimo observador.

Un hombre de ascendencia indígena, culto y con responsabilidades gubernamentales importantes, como lo fue Altamirano, difícilmente podía ignorar la realidad de México. En más de una ocasión, en sus escritos, describió la condición tan degradada de los indígenas. En el capítulo en que me refiero a los aspectos históricos, incluyo un texto de Altamirano en donde habla sobre la situación de marginación de los indígenas:

...el indio nace y muere en la miseria, legando a sus hijos una vida que es una herencia de maldición y de ignorancia que es la cadena de su servidumbre.. (9.)

Altamirano por lo visto, si conocía la realidad de México, el fondo rigurosamente histórico de su novela así lo atestigua, lo que ignoró y que no precisó Azuela fueron las condiciones sociales y económicas que dieron origen al bandidismo y la misma imagen del bandido. Por tanto, la opinión de la doctora Millán, en relación a que la novela es un espejo fiel de lo que pasaba en México, me parece irresponsable, porque avala una realidad falsa, que no permite al lector formarse una verdadera conciencia de la situación de subdesarrollo que privaba en el siglo XIX y que priva en la actualidad en México. Más aún, porque esta obra que la doctora prologó, tiene en la actualidad bastante difusión en los niveles de enseñanza media y superior. Intentará demostrar que la novela en relación al fenómeno del bandidaje, está lejos de la realidad del México del siglo XIX.

La afirmación de González Peña sobre el estilo mas acabado, terso y límpido de la novela me parece justo. Altamirano estructuró bien su novela, todos los elementos literarios en este sentido tienen una función meditada y se justifican. Aunque la descripción psicológica de los personajes, sólo se queda en eso, en mera descripción, sus acciones no corresponden a las características que Altamirano les confiere y presentan muchos convencionalismos como veremos más adelante. Por otro lado, llama la atención, que la mayor parte críticos que menciono, se olvidan de las ideas - positivistas, cientificistas que Altamirano maneja, ideas que me parecen fundamentales para entender el contexto general de la obra.

3.2. LA NOVELA

Altamirano situó la acción de su novela El Zarco en agosto de 1861, en Yau-tepec y Xochimancas, cuando todavía pertenecían al Estado de México, Había terminado la guerra de Reforma y México vivía una de las crisis económicas más graves de los últimos tiempos. Los liberales habían triunfado, pero el panorama exterior no era tranquilizador. España, Inglaterra y Francia, después de que el gobierno de Juárez decretara la suspensión de la deuda externa por dos años, amenazaban con invadir el país. Estalla también en este año la guerra civil en los Estados Unidos, y es entonces que Napoleón III ve las condiciones propicias para establecer un imperio en México.

Aunque el gobierno mexicano había nacionalizado los bienes del clero, en la hacienda pública no había dinero y el país se hallaba más pobre que en ninguna de las administraciones anteriores.

El ejército conservador había sido vencido en Calpulalpan, pero ante la oposición de algunos diputados, entre ellos Altamirano, de que se les amnistiara, habían formado guerrillas que actuaban en todo el país y acen tuaban el desorden; al igual que los generales, gobernadores y caciques, que acostumbrados a imponer su voluntad, se negaban a acatar las órdenes del gobierno.

La minería y la agricultura se encontraban en un estado de total abandono. Juárez además, se vió precisado a dar de baja a miles de soldados, sin pagarles sueldo o indemnización lo cual agravó la situación, ya que se sumaron veinticinco mil soldados y dos mil empleados a demandar

retribuciones. Todo esto trajo consigo que las gavillas de bandidos se multiplicaran y los caminos quedaran infestados de asaltantes y guerrilleros que hacían la situación social del país aún más difícil.

3.3.- EL COSTUMBRISMO

El transfondo de las calles empedradas de Yauztepec, el olor de las flores y los frutos y el paisaje arbolado tienen una relación directa con los personajes. Las mejores descripciones de la naturaleza están relacionadas con Manuela y el Zarco, y tienen como función la de marcar la poca insensibilidad y la superficialidad de los personajes:

La luna había aparecido ya sobre el horizonte y ascendía con majestad en el cielo, a lo lejos las montañas y las colinas formaban un marco negro... parecía que las colinas ondulaban suavemente y todo anunciaba la proximidad de la llanura... Este aspecto tranquilo y apacible de la naturaleza no parecía hacer mella ninguna en el ánimo del jinete -El Zarco- que sólo se preocupaba de la hora (pág. 24).

... Manuela aún permaneció algunos momentos mirándose en el remanso y recatándose a cada ruido que hacía el viento entre los árboles y luego volvió al pie de la adelfa: Si en aquella noche silenciosa, alguien acostumbrado a leer en las fisonomías hubiera contemplado a aquella linda joven... con los ojos chispeantes de ambición... (pag. 17)

Los animales a la manera romántica presagian malos augurios:

¡Maldito tecolote exclamó en voz baja El Zarco, -- sintiendo circular en sus venas un frío glacial... siempre se le ocurre cantar cuando yo paso! (pag. 27).

"¿Qué significará esto?" dice el Zarco cuando oye cantar al búho. El búho canta en las ramas de amate, cuando lo cuelgan y Manuela muere enloquecida.

La naturaleza también, a la manera romántica presagia malos augurios. Cuando Manuela huye con el Zarco, se desata una terrible tempestad:

Si algún campesino supersticioso hubiese visto a la luz de los relámpagos pasar como deslizándose entre los árboles azotados por la tempestad, aquel grupo de jinetes envueltos en capas negras... habría creído que era una patrulla de espíritus infernales o almas en pena de bandidos, purgando sus penas en noche tan espantosa. (pag. 32)

En ese tiempo, Yautepec se había elevado hasta convertirse en cabecera de distrito. No había tomado parte activa en las guerras civiles, pero había sido en repetidas ocasiones víctima de ellas. La población era tranquila y estaba consagrada al trabajo, y ésta era su virtud más valiosa:

...Ese santo rumor de trabajo y de movimiento, que parecía un himno de virtud'. (pág. 32)

Además, los habitantes de Yautepec eran hospitalarios y francos y estaban acostumbrados a las fiestas y a los paseos, sólo que en esos días tenían que permanecer en sus casas, sobre todo a la caída de la tarde, por el terror que les provocaba la presencia de los bandidos.

Las autoridades no tenían ni las suficientes armas, ni el suficiente poder para enfretar a los bandidos que eran conocidos como los plateados. Los militares que tenían la obligación de perseguir a los bandidos, cometían toda clase de atropellos y colgaban a cualquier ciudadano para justificar ante sus superiores su "eficiente" labor contra los bandidos de la región.

La situación de la mujer era por demás de gran desprotección, podían ser impunemente víctimas de los plateados, quienes fácilmente las raptaban. Por esta circunstancia las jóvenes permanecían constantemente escondidas.

A este ambiente de violencia de los bandidos y soldados, Altamirano

opone a dos héroes: el indio Nicolás de quien hablaré más adelante y el mestizo Martín Sánchez Chagoyan, este último, personaje rigurosamente histórico, de manera independiente, sometió a un gran número de bandidos en la época.

En la obra, es quien apresa y castiga al Zarco colgándolo de un árbol.

3.4.- MANUELA, LAS MUJERES

En la novela aparecen tres mujeres: Manuela, Antonia, su madre y Pilar ahijada de esta. Las tres integraban una familia modesta que vivía en una pequeña casa llena de flores.

La historia de Manuela tiene dos núcleos narrativos opuestos y contradictorios: su vida familiar en donde imperan la virtud, la honestidad y el amor sincero, y el mundo de los plateados en donde imperan la maldad, la violencia y el falso amor. La función de este personaje es mostrar como la avaricia desenfrenada puede llevar a la perdición y como la mujer que se sale de los moldes establecidos por la sociedad y la familia y quiere buscar por sí misma sus caminos, fracasa.

Manuela que literariamente sale de la relación amorosa con el Zarco, era la muchacha más hermosa de Yautepec, de tez blanca y cabellos y ojos negros: parecía una "aristócrata disfrazada" -dice Altamirano-. Había despertado en Nicolás, un indio bueno, digno y generoso un amor honesto y sincero, pero ella había preferido al bandido el Zarco, un hombre "encengado" por el crimen.

Era una muchacha ambiciosa e impulsiva, capaz de manifestar fuertes pasiones. Su imagen rebelde no correspondía al "rol" femenino que en ese tiempo debía representar la mujer para ser digna. Dice su madre:

... no quiere rezar, cuando antes era tan piadosa, no quiere coser cuando antes se pasaba los días discutiendo la manera de arreglar sus vestidos o de hacerse nuevos, se ha vuelto tonta y caprichosa. (pág. 28)

¿Porqué Manuela prefiere al Zarco y no a Nicolás que le ofrecía un amor sincero y puro y era un hombre digno, como veremos también más adelante?

Cuando se inicia la obra, Manuela y el Zarco ya se conocen y mantienen relaciones amorosas. Al contacto con las joyas robadas que el Zarco le da, la ambición de Manuela se despierta. En el momento en que se asoma al estanque para observarse con las alhajas puestas, la linterna con que se alumbraba le devuelve una imagen "siniestra y repulsiva" en la que se notaba:

... los últimos remordimientos de una conciencia ya pervertida, y los impulsos irresistibles de una codicia desenfadada y avasalladora... Era la perversidad contemplándose, una ladrona de la peor especie... no tenía vergüenza ni remordimiento y su cara parecía no el rostro de Mefistófeles, sino el demonio de la horca, y en su espíritu perverso se anidaba una gran pasión por el Zarco. (pág. 23)

Altamirano no lo dice explícitamente, pero es de suponerse que Manuelita, era codiciosa y perversa por su naturaleza deformada, es decir, porque así había nacido, con estas malas inclinaciones que sólo requirieron de unas condiciones adecuadas para manifestarse en ella. Nada justificaba su deformidad moral porque siempre había estado rodeada de gente digna que le había ofrecido un sincero cariño.

Sin embargo, esa mefistotélica y perversa maldad de Manuela que sólo se manifiesta en probarse joyas, huir con el Zarco y despreciar a Nicolás, es quizá la que hace a la joven pedirle al plateado que se la robe o quizá, es que Manuela ve en este bandido la oportunidad de huir de una vida monótona.

La codicia y maldad de Manuela es contradictoria con lo que en realidad esperaba del Zarco. Se imaginaba viviendo en una cabañita en el bosque en medio de una vida de aventuras. Estas parecían más las aspiraciones de Manuela, que una vida de lujos y grandes comodidades.

La doctora Millán afirma que Manuela representa a la mujer "ambiciosa", dispuesta a perdonar los pecados de "infidelidad y cobardía". Pero, según dice Altamirano, el enfrentamiento brutal de Manuela con los bandidos, quienes sólo esperaban la oportunidad de quitársela al Zarco, la sacan de sus sueños y en muy poco tiempo al darse cuenta de los defectos del Zarco, deja de amarlo. Esta circunstancia la hace reflexionar en el amor de Nicolás, a quien había despreciado por el bandido, y comienza a amarlo con un amor desesperado. Si antes le había parecido un indio vulgar, ahora se le presenta como un tesoro abandonado. De este modo, Manuela no corresponde al personaje ambicioso que describe la doctora Millán, ya que dentro de su "mostruosidad" reconoce el valor de Nicolás y rechaza al Zarco.

La maldad de Manuela se pone definitivamente de manifiesto cuando abandona a su anciana madre, viuda y sola, quien muere de dolor cuando ella huye con el Zarco.

Si Manuela es la maldad personificada, Pilar representa los valores de la mujer ideal: sumisión, resignación, dulzura, timidez y permanece en el seno de la familia. Joven como Manuela, cuando ve a Nicolás, a quien amaba en silencio, en peligro de ser colgado injustamente por los soldados, ofrece su vida a cambio. Nicolás, al darse cuenta de su amor, percibe que en realidad era a ella a quien amaba, y no a Manuela, como hasta ese momento había pensado. Altamirano premia a Pilar con el amor de Nicolás.

3.5- NICOLÁS

Nicolás tiene como función en la novela representar los valores del liberalismo: individualismo, amor al trabajo y espíritu de ahorro. Literariamente aparece unido a la historia de Manuela.

Eran un artesano, un obrero que trabajaba individualmente en la hacienda de Atlihuayan cerca de Yauhtepec. Era valiente, los bandidos no se atrevían a tocarlo porque le tenían respeto. Su personalidad, como sus ojos dulces, predisponían a la gente a su favor y muchos hubieran peleado a su lado. Era de tipo indígena bien marcado, pero no un indio servil, --

sino un hombre culto, ennoblecido por el trabajo con el que había ganado bastante dinero. Su maestro que era extranjero, lo había dejado encargado de la herrería de la hacienda. Lo distinguía la honradez y él tenía la conciencia de su fuerza y su valor. Un rasgo distintivo de su personalidad era que procuraba distinguirse de los bandidos, no usando ningún ornamento de plata en su ropa. Manuela lo llamaba "indio horrible", pero en realidad era un hombre trigueño, de cuerpo esbelto y "formas hercúlicas", bien proporcionado y cuya personalidad "inteligente y benévola" había despertado en Pilar un gran amor. Estuvo enamorado de Manuela, pero cuando esta lo desprecia y huye con el Zarco, no se deja dominar por las pasiones, sino que mantiene la serenidad y valora entonces el amor de Pilar que era más noble y finalmente se casa con ella como ya he mencionado.

La doctora Millán afirma también en el prólogo de la obra, que el carácter de Nicolás tiene una notable semejanza con el de Altamirano, y afirma también que la obra es el alegato a favor del indio y del mestizo.

Altamirano que aplica la teoría positivista de la herencia a Manuela y al Zarco --como veremos más adelante al hablar de este personaje--, no sigue sin embargo, toda la doctrina positivista que como expliqué en la introducción de este trabajo, implementa una política racista en contra de negros e indios. Altamirano no sólo por ser de raza indígena, sino porque a lo largo de su vida política manifestó su preocupación por la condición de los indios, habla efectivamente en su novela a favor del indio y el mestizo y es posible que en Nicolás proyectara sus propias cualidades. Pero Nicolás no se parece a los numerosos indios que había en el país en el siglo XIX. ya he mencionado que Altamirano conocía la verdadera situación del indio, y sabía de la miseria y subdesarrollo en que se debatían; circunstancia que se había acentuado al aplicarse las Leyes de Reforma en que los indios perdieron sus tierras comunitarias.

Sin embargo, la miseria en que vivían los indios no se describe en su novela. Nicolás "tenía sus ahorros" y aunque no era rico "había ganado bastante dinero con su trabajo"; y un maestro herrero extranjero, generosamente lo había distinguido con su apoyo. Nicolás trabajaba individualmente y ese himno de virtud que era el trabajo no sólo lo dignificaba a

él, sino a la población y aún a los pobres mulatos que entretenían sus fatigas con cantos melancólicos, en un ambiente "tranquilo y apacible". Sin embargo, estas características y el físico de Nicolás por otro lado no concuerdan con el de los indios que describe Henry George Ward en 1827

La extraordinaria fealdad de los indígenas particularmente de los entrados en años, resalta aún más por la repugnante combinación de suciedad y harapos. no llevan vestido alguno, sólo una cobija llena de agujeros para el hombre y unas enaguas andrajosas para la mujer. (10)

Es cierto que median 50 años entre lo que George Ward escribe, y la obra de Altamirano, pero las descripciones que éste hace de los indios, no son mejores que las del encargado de negocios de su majestad, e inclusive son las imágenes de muchos indios en la actualidad.

Por otro lado, el ambiente "tranquilo y apacible" que describe Altamirano para los trabajadores, no correspondía con la realidad del siglo XIX. Altamirano escribe su novela hacia 1888, y he mencionado en el capítulo de Historia de este trabajo que la etapa comprendida entre 1888 y 1903 fue para los obreros una etapa difícil porque en aras del progreso (léase beneficio para los ricos) se les redujeron sueldos, las huelgas de tabaco, minas y el riel y tejidos fueron frecuentes. El campesino, además de que no contaba con tierras para subsistir, estaba expuesto a que en cualquier momento se lo llevara la leva. Fue también la época en que los bandidos sociales protestaban en todo el país por las injusticias.

Nicole Girón, (11) afirma, que los liberales de la Reforma que incluyeron en sus escritos a los indios, sólo lo presentaron formando parte del decorado natural del paisaje. En las escasas ocasiones en que hacen aparecer a los indios directamente dice, aflora el paternalismo y la compasión.

Los liberales de la Reforma, tomaron en cuenta a los indios pero a su manera, ya he mencionado que Riva Palacio intentó estructurar una teoría apoyado, a su vez, en las teorías de Darwin. De esta forma afirmaba -

que los indios eran en realidad una raza superior a la raza blanca, porque según las teorías de la evolución, los indios, al carecer de barba, bigote y vello en general, se encontraban en una etapa más evolucionada que las otras razas.

Si la preocupación por el indio no fue muy patente en la época de la Reforma, en el porfiriato desapareció del panorama de los intelectuales y de los ricos. Hubo, sin embargo, serios intentos de concientización a la sociedad a favor del indio. Altamirano lo intentó en sus ensayos y en sus novelas, pero no pudo quitar los ojos de los modelos europeos y esperaba que los indios más bien intentaran el aprendizaje de estos y se olvidaran de sus costumbres y tradiciones. Porque como dice Leopoldo Zea, (12) estas raíces de la cultura indígena impedían, según la mentalidad de los liberales del siglo XIX, encontrar las raíces de su propio destino.

Por lo tanto y adelantando conclusiones. Altamirano en su novela El Zarco intenta algo más que escribir su propia biografía y aunque efectivamente habla a favor del indio y del mestizo va más allá de esta defensa y propone a las masas una nueva moral de carácter liberal. No intenta explicar ningún tipo de concepto, sino ilustra y describe algunos de ellos: el trabajo industrial y el ahorro, logrados a partir de un trabajo individual. Nicolás y el pueblo de Yautepec serán el ejemplo de lo que podría significar el avance de la modernidad en el futuro, aplicando esta nueva moral.

3.6.- LOS PLATEADOS

Si Nicolás y el pueblo industrial y trabajador de Yautepec con su gente buena y honrada eran un ejemplo a seguir; los plateados que eran los bandidos que actuaban en la comarca de Yautepec, resultan por consecuencia, los elementos negativos que impedían el desarrollo de la región.

Estos bandidos, eran crueles y actuaban por "instinto y con brutalidad". Aún cuando las circunstancias no lo hicieran necesario, imponían el terror a la población sólo para divertirse. La existencia de estos plateados llamados así porque usaban abundantes adornos de plata en sus trajes

de charro, fue una "explosión de vicio, de crueldad, de infamia" que no se había visto jamás en México. Todas las poblaciones de la zona, no sólo de Yautepec, vivían en continuo sobresalto por temor a la excesiva crueldad de estos bandidos. Estos, confiados en la dificultad que tenía el gobierno para perseguirlos ocupado como estaba en la guerra civil, se habían organizado en grandes partidas de cien, doscientos y hasta quinientos hombres. Así, recorrían impunemente toda la comarca, imponiendo fuertes contribuciones a las haciendas y a los pueblos y habían establecido por su cuenta peajes en los caminos. Además de que el plagio era común en esos días y se pedían fuertes indemnizaciones.

Los plateados tenían establecidos cuarteles generales desde donde operaban; en Yautepec, su cuartel general se encontraba en Xochimencas, antigua hacienda abandonada y en ruinas.

El traje de charro que usaban estos plateados era por demás vistoso: llevaban chaqueta de paño oscuro con bordados de plata, calzoneras con doble hilera de chapetones también de plata. Cubríanse con un sombrero de lana oscuro de alas grandes y tendidas que tenían una cinta de galón de plata con estrellas de oro, sobre la cual caían a cada lado dos chapetones también de plata. Además usaban una bufanda de lana y una camisa también de lana debajo del chaleco y en el cinturón un par de pistolas con empuñadura de marfil en sus fundas de charol negro; la silla que montaban estaba profusamente adornada con plata.

¿Qué escudo podrá proteger
a la nación contra sus propios
hijos, una prole de... molinos,
groseros, holgazanes e indisci-
plinados.

Roger Bartra

3.7.- EL ZARCO

Alamirano al hablar del Zarco establece un contraste entre su personalidad vulgar y el paisaje casi idílico de Yautepec. Así, de sus frecuentes correrías, nos llega la frescura y la belleza de las calles empedradas de Yautepec, sus profundas y frondosas huertas, sus noches pobladas de fantasmas y cabalgatas misteriosas.

El Zarco que era un buen jinete, aparece por primera vez a los ojos del lector en un brioso Alazán y cantando una copla de una "canción extraña" compuesta por bandidos y muy conocida entonces por aquellos lugares:

Mucho me gusta la plata,
Pero más me gusta el lustre
por eso cargo mi reata
pa la mujer que me guste (pág. 26)

Surgido literalmente de la historia de amor con Manuela, el Zarco representa dentro de la novela los valores contrarios a la moral liberal. Su historia como la de Manuela tiene dos núcleos narrativos opuestos y contradictorios; su vida familiar que se narra desde su vida de bandido en donde los valores más importantes son la honradez y el amor al trabajo; y su vida de bandido en donde imperan la violencia, la maldad y la holgazanería. Entre ambos núcleos media su odio de clase, que se hará manifiesto en su vida de bandido.

El Zarco, jefe de aquellos platcados, era un hombre "enconegado

por el crimen y toda noción de bien le era extraña" -dice Altamirano-. Era uno de los jefes más renombrados y los rumores de sus "infames proezas" y de sus "horribles venganzas" en las haciendas en que había servido, así como su fría crueldad, le habían creado una gran fama en la comarca:

Alma tenebrosa y perversa y de un sensualismo bestial sólo conocía las emociones que puede producir el robo y el asesinato...

Su personalidad grosera y sexual, acostumbrada desde su juventud al vicio, conocía sólo los goces del amor material, comprado con el dinero del juego y el robo...

Así la servidumbre consumió lo que había comenzado la holgazanería y los instintos perversos, que no estaban equilibrados por ninguna noción de bien, acabaron por llenar aquella alma obscura... (págs. 24-25)

¿De dónde aparece este engendro del mal como era el Zarco? y por qué no estaba integrado a la gente buena y honrada de Yautepec?

Este bandido había nacido naturalmente malo, su maldad no era explicable ya que era hijo de padres honrados que habían querido hacer de él un hombre laborioso y útil, pero éste pronto se había fastidiado del hogar. "Haragán por naturaleza y afición", dice Altamirano, se consagró al juego y a la holganza, y esta forma de vida, lo había llevado a convertirse en un delincuente.

Tampoco era explicable su codicia, "mezclada con envidia impotente y rastrera" ni su ansia "frenética" de arrebatar a los demás sus valores. Porque en el colmo de su maldad, el Zarco odiaba al hacendado rico cuyos buenos caballos ensillaba, odiaba también al labrador acomodado que poseía buenas y féculas tierras y buena casa; y a los comerciantes ricos que poseían tiendas bien abastecidas y hasta el obrero y a los criados, porque estos recibían buenos sueldos. El Zarco era perverso y malvado porque así había nacido, con el alma deformada, como nacían todos aquellos que se dedicaban a la delincuencia, por "instinto y brutalidad" por-

que, ¿Qué otra razón justificaba su maldad si la comarca de Yautepec era una especie de paraíso en donde los obreros no hacían huelgas porque tenían buenos salarios, y los ricos eran justos y generosos aún con sus sirvientes y los mulatos trabajadores de las haciendas hasta cantaban?

En las ideas de Comte que difunde y defiende Gabino Barrera (13) en México, y que los liberales toman como sustento ideológico, está la afirmación de que la riqueza es un instrumento de progreso social que se halla entre quienes conocen las leyes de su desarrollo. La riqueza como instrumento de progreso debe por lo mismo, ser protegida por el Estado. Atacar a la riqueza y a los que saben como acrecentarla, sería acabar con dicho progreso.

Afirma también que lo único que puede hacerse en contra de los abusos que cometan los dueños de la riqueza es apelar a su responsabilidad. Es así que desde esta perspectiva ideológica, el Zarco, al odiar a los ricos, atentaba contra el progreso.

El Zarco era un hombre joven de cuerpo esbelto y vigoroso, cabello rubio y ojos azules, justamente como los criollos; de ahí su sobrenombre. Según narra Altamirano, poseía un "sensualismo brutal", ya que desde su juventud sólo había conocido los goces del amor material comprado con el dinero del juego y del robo. Quizá por eso jamás sintió amor por nadie. Sin embargo, en la obra, no aparecen esos rasgos de sensualismo bestial. Inclusive en su relación amorosa con Manuela, aparece como un tímido enamorado, a tal grado que es Manuela quien toma la iniciativa para que se la robe:

-Pero ¿No podemos irnos lejos de esta comarca?, dice Manuela

-Pero para eso -dice el zarco- sería preciso que te sacará de aquí, que te robara yo, que te fueras conmigo a Xochimancas.

- Pues bien, -replicó la joven resueltamente- puesto que no queda otro recurso, sácame de aquí, me ire contigo a donde quieras-

Y todavía esa "alma tenebrosa y perversa", de un "sensualismo bestial", como era el Zarco, apela a la conciencia de Manuela:

-Tú eres una muchacha criada de otra manera... tu mamá te quiere mucho, ¿te avendría a vivir en Xochimancas?-

Dice Mariano Azuela, que si no fue Manuela la que se robó al Zarco, que venga éste y lo diga.

Altamirano ironiza al Zarco, aún con su vestimenta de plateado:

... era mucho plata aquella y se veía patente el esfuerzo para prodigarla por donde quiera. Era una ostentación insolente y cínica y singular... La luz de la luna hacía brillar todo ese conjunto y daba al jinete el aspecto de un extraño fantasma con una especie de armadura de plata, algo como un picador de plaza de toros o como un abigarrado centurión de semana santa. (pág. 16)

El zarco ostentaba un carácter militar cuando conoció a Manuela y -- era un malvado, pero según explica el mismo Altamirano, después de andar en una vida de vicio, servidumbre y de miseria, se afilió al ejército para luchar en la guerra de Reforma en contra del "reaccionario y faccioso Márquez", es decir, él fue de los bandidos que los liberales afiliaron entre sus filas "por un error lamentable y vergonzoso" dice Altamirano. Sin embargo, dentro de toda su maldad, el Zarco se preocupó por lo visto, por participar en la guerra y además del lado de los liberales lo que no hizo Nicolás, para quien eran ajenas esas luchas.

Clementina Díaz de Ovando en su ensayo La visión histórica de Manuel Altamirano, (14) propone la teoría de que el Zarco, como personaje literario, es una conjunción de los bandidos Salomé Placencia y Felipe el Zarco.

Placencia era originario de yautepec, de buena familia y emparentado con la mejor sociedad, que por defender a su hermano se lanzó al bandolerismo.

La autora, citando la obra de Alberto Popoca Palacios, Historia del bandolerismo en el Estado de Morelos, describe las cualidades físicas y la personalidad de Placencia:

Era de complexión robusta, alto, fornido, color blanco, güero y lampiño; vestía sencillamente.

Tenia actos de nobleza; su caracter era generoso; era valiente hasta la temeridad; a veces obraba con justicia. En otro ambiente y rodeado de otros hombres, hubiera descollado entre los grandes generales que se batieron contra el Imperio de Maximiliano. (15)

Placencia, dice la autora, estuvo en la toma de Cuautla con las tropas liberales el 8 de junio de 1860, y su comportamiento fue de una gran valentía. Era caballeroso con las mujeres y respetuoso con los plagiados, aunque no pudo evitar que sus plateados, de quien era jefe, cometieran actos de violencia con las mujeres.

Felipe el Zarco, según la información de Popoca, era conocido como el "dandy" de los plateados, vestía decentemente, tenía trato caballeroso y se supo captar las simpatías de las personas acomodadas. Estuvo relacionado con personajes de la alta sociedad, ya que poseía algunas industrias en el Estado.

Díaz de Ovando menciona a otros dos plateados apodados también el Zarco: Fidemio y Severo. Este último fue colgado en el zócalo de Cuernavaca por sus crímenes y robos, ambos eran compañeros de Salomé Placencia.

Pablo Robles en Los plateados de tierra caliente también hace mención de Salomé Placencia y exalta las cualidades de valor y arrojo que tenía este bandido:

Salomé Placencia -hermano de Eugenio Placencia- también se lanzó por el camino del crimen para defender a su hermano... éste fue atacado por fuerzas en Yautepec que lo perseguían, y Salomé que lo supo, él sólo perfectamente montado y armado... sin más elementos que el valor y cariño a su hermano, hizo proezas de valor admirables... Era valiente hasta la temeridad, sereno hasta en los mayores peligros y audaz... (16)

El Zarco, como personaje literario y de acuerdo a la clasificación de Eric J. Hobsbawm corresponde al tipo vengador. Hobsbawm afirma que este tipo de bandido, es de origen campesino y que los individuos que pertenecen a esta clasificación, son bandidos a causa del odio hacia la sociedad y son héroes en cierta forma debido a que su crueldad y al temor que imponen. No se trata de hombres que combaten los abusos, sino de hombres que incluso demuestran que los pobres y débiles también pueden ser terribles. El Zarco según he mencionado, odiaba a todo el mundo. Era uno de los jefes más renombrados y las noticias de sus infames proezas le habían dado una fama espantosa, y aunque provenía de una familia de pobres campesinos honrados, sin embargo, era terrible.

Salomé Placencia, según lo describe Popoca Palacios, parece estar rodeado de mito, así lo sugieren sus características de generosidad, caballeridad, sentido de justicia y aún sus buenas condiciones económicas. Sin embargo, tanto Popoca como Pablo Robles coinciden en reconocer su valor temerario y las injusticias de las autoridades militares como causa de su bandidaje.

En la novela, el Zarco y Nicolás son contrapuntos que le permiten a Altamirano mostrarle a sus lectores las virtudes del capitalismo con Nicolás; y los elementos negativos que impedían la cristalización de estas virtudes, con el Zarco. Sin embargo, tomando en cuenta los núcleos narrativos que representan Nicolás, el Zarco y Manuela, esta última aparece como personaje central. Es de Manuela de quien parten las historias de estos dos personajes, y además de ella es de quien conocemos directamente su vida familiar.

Dice Altamirano en su ensayo Renacimiento de la literatura: la novela:

La novela debe ser fácil de comprender por todos, y particularmente por el bello sexo, que es el que más lee y al que debe dirigirse con especialidad porque es su género. (17)

Esta novela de Altamirano, no sólo está dedicada a las masas en general, sino de manera particular a la mujer. La historia de Manuela así lo patentiza. Sin embargo, ¿Cual es el verdadero mensaje de Altamirano a las mujeres? Le muestra los maravillosos alcances del mundo moderno y del capitalismo, pero les asigna un lugar tradicionalmente sometido al hombre. Por la voz de la madre de Manuela deja claro el mensaje:

... no quiere rezar, cuando antes era tan piadosa, no quiere coser cuando antes se pasaba los días descubriendo la manera de arreglar sus vestidos o de hacerse nuevos...

(pág. 28)

El pecado de Manuela y el Zarco, fue haberse separado del núcleo familiar y haber intentado ser independientes y contrarios a los valores liberales.

LOS BANDIDOS DE RIO FRIO

(Manuel Payno.)

Otro Payno que aún desconocemos escribirá sin duda las novelas de Durazo-Relumbrón, Portillo Santa Anna, y Caro Quintero, Evaristo.

J.E. Pacheco

IV. LOS BANDIDOS DE RIO FRIO

MANUEL PAYNO (1891)

4. I.- LA CRITICA

En septiembre u octubre de 1834 cuando habían transcurrido únicamente dos meses desde la muerte a garrote vil del jefe de la banda que durante años aterró a 200 mil habitantes de la capital y sus cercanías, se publicó el Extracto de la causa seguida al ex coronel Juan Yáñez, el conocido Relumbrón de la novela de Manuel Payno Los Bandidos de Río Frío y sus "socios", por asaltar, robar y asesinar en poblado y despoblado y, que para satisfacción del público, dan a luz los fiscales que han instruido esta causa.

Así comienza uno de los Extractos judiciales más famosos del siglo XIX en que se vieron involucrados un buen número de ciudadanos. El coronel Yáñez quien fuera ayudante de los presidentes Bravo y Santa Anna tenía extendida una red de cómplices en la que participaron muchos ladrones.

"Los autos de tan célebre causa los ví" -dice Payno-, eran cinco folios y antes de que pudiera obtener permiso para examinar estos documentos, habían desaparecido. Este folleto que Payno buscó afanosamente, comenta Felipe Gálvez pone luz sobre varios puntos oscuros (como la identidad de los bandidos) que novelas como Ironías de la vida (1851) y Los Bandidos de Río Frío (1891) de Pantaleón Tovar y Manuel Payno respectivamente dejaron en torno al tema. Estamos pues -dice Gálvez- ante un documento singular que Napoleón Rodríguez encontró extraviado entre multitud

de libros viejos y documentos en 1985. (18)

Después de casi cincuenta años, Payno toma de sus recuerdos esta "triste historia" y, a través de su novela Los Bandidos de Río Frío reproduce la causa del ex-coronel Juan Yañez, a quien por sugerencia de su editor le pone el sobrenombre de Relumbrón.

Dice Payno que al contar estas historias aprovecha la oportunidad para dar una especie de paseo por una sociedad que en parte ha desaparecido, haciendo de ella -agrega- si no pinturas acabadas al menos bocetos de cuadros sociales que parecerán tal vez raros y extraños. Insiste en que no narra relatos sacados de su imaginación. Ambiente y personajes no han sido inventados sino son de "carne y hueso". A través de su novela "Ensayo naturalista" que efectivamente como dice el autor, no pasa de los límites -de la moral y la decencia y de las conveniencias sociales, nos describe -un pintoresco y entretenido cuadro de costumbres de ese México viejo -no tan raro y extraño -como dice Payno- que no ha quedado muy lejano en el recuerdo de los viejos del siglo XX.

Los Bandidos de Río Frío ha sido considerada por algunos escritores como una novela de poca calidad literaria. Julio Jiménez Rueda⁽¹⁹⁾ dice que es una narración esencialmente mexicana, un retrato fiel y humorístico de la sociedad y de la gente de campo de la época de Santa Anna; multitud de personajes surgen y desaparecen en estos novelosos escritos sin deseo de realizar obra artística.

Para Mariano Azuela⁽²⁰⁾, Payno tiene buenas cualidades de colorista y describe con fidelidad el paisaje. Sin embargo, su valor se reduce a lo meramente documental. Por más que se declare admirador de Zolá -dice Azuela- y pretenda seguir la escuela realista, no logra romper sus ataduras -al romanticismo trasnochado, todavía en boga en la época.

González Peña⁽²¹⁾ califica a Payno de burócrata de oficio sin preparación académica. Sin embargo, reconoce que nos dejó buenos esbozos de los tipos y costumbres de la época.

Carlos Monsiváis⁽²²⁾ por su parte, dice que Payno entrega una especie

de censo nacional y hace un examen de los recursos disponibles de la población.

Para Francisco Monterde ⁽²³⁾ esta novela se complace en reconstruir - algunos recuerdos y algunos aspectos del México distante que a pesar de - su desaliño -dice- se lee con interés.

Antonio Castro Leal ⁽²⁴⁾ opina que la novela de folletín es un producto tardío, pues ésta había desaparecido unos veinticinco años antes de la aparición de la novela de Payno. En esta novela -dice- la prosa a pesar - de sus abundantes mexicanismos, es pobre en léxico y poco variada en recursos sintácticos, casi no conoce más medio de aglutinación del párrafo - que la conjunción copulativa.

José Emilio Pacheco ⁽²⁵⁾ afirma que Payno fue el más hábil folletinista mexicano y "nuestro supremo novelista de bandidos".

La mayor parte de los escritores mencionados, coinciden en afirmar - que lo único que de valor tiene la novela de Payno, es lo que se refiere - a los aspectos del costumbrismo, ninguna otra característica para ellos - es digna de mencionarse. Es cierto que la novela tiene errores de estructura, ya Castro Leal mencionó algunos de ellos. Sin embargo, la novela es un importante documento sobre la condición social de miseria que guardaban en el siglo XIX las clases marginales.

Si los escritores mencionados no se refirieron, en su mayoría, a los problemas sociales o políticos de la novela de Payno, menos lo hicieron - respecto a la figura del bandido.

Azuela que hizo algunas observaciones al personaje Evaristo Lecuona, dice en su análisis de Los Bandidos de Río Frío, "hoy son pocos los lectores de esta clase de novela, porque los problemas planteados en ella son muy distintos de los que ahora nos ocupan" ⁽²⁶⁾. No especifica Azuela a -- qué problemas concretos se refiere, pero en la novela, además de mencionarse a los bandidos, se describe la situación de miseria de los indígenas y de los léperos en las ciudades. También se mencionan los hospicios, las cárceles, las que guardaban unas condiciones lamentables, la condi-

ción de la clase baja era de verdadera esclavitud.

Azuela publica sus ensayos Cien años de novela mexicana en donde incluye a Los Bandidos de Río Frío, hacia 1947, época en que el antropólogo norteamericano Oscar Lewis realiza su investigación sobre Antropología de la pobreza en México.

Lewis plantea que una inflación crónica desde 1940 había exprimido - el ingreso real del pobre, y el costo de la vida para los trabajadores de la ciudad de México se había elevado más de cinco veces desde 1939. La influencia creciente de la cultura de los Estados Unidos -dice-, tiene una injerencia definitiva en la cultura de las ciudades mexicanas. Sin embargo, casi dos millones de mexicanos, es decir, la mitad de la población en la capital, viven en casas de vecindad, apiñados, sufriendo la crónica escasez de agua y falta de servicios sanitarios elementales. Muchos campesinos indígenas son bilingües y para ellos las condiciones de la pobreza siguen siendo las mismas. (27)

Es cierto que Lewis no habla en su ensayo sobre México de la delincuencia, pero las condiciones sociales que describe comprendidas entre los años 40 y 50 no difieren notablemente de la situación social del siglo XIX y principios del XX, a pesar de la experiencia revolucionaria de 1910 que Azuela describe en su novela Los de abajo de manera tan realista.

4.2.- EL COSTUMBRISMO

Con los ojos de la memoria Payno despliega para nosotros el panorama de la vida de México de esta época decimonónica. Desfilan además de los bandidos, los tipos de todas las clases sociales y de todos los ambientes. La obra que se desarrolla en diferentes partes del país, tiene como escenarios más importantes la capital, Chalco y por supuesto Río Frío.

A través del costumbrismo conocemos las ferias y celebraciones como las de San Lunes. Así como las ferias, la comida, la bebida de pulque, las corridas de toros y la música. Evaristo Lecuona bailaba en la pulquería de "Los pelos" el jarabe respunteado, y él y Juan Robreño vestían el traje de charro.

4.3.- LOS BANDIDOS

Si como dice Monsivaís, Payno entrega una especie de censo nacional en su novela Los Bandidos de Río Frío, en donde no falta ninguna categoría social, también entrega un censo de bandidos. uno a uno van desfilando estos hombres de a caballo para aterrorizar a la población, el tornero Evaristo Lecuona, el temible bandido de Río Frío; el coronel Relumbrón, - el elegante Jefe del Estado Mayor Presidencial y organizador de la delincuencia en México; el Tuerto Cirilo y su pandilla de ladrones de la capital; el Indio Hilario y su cuadrilla de feroces indios bandoleros de Río Frío; Don Pedro Cataño (Juan Robreño), el eterno enamorado de la "condesita Mariana" y jefe de los famosos Dorados; los valentones de Tepetlaxtóc; Valentín Cruz y los indios comanches, depredadores de la frontera.

Payno afirma reiteradamente que del juicio del ex-Coronel Yañez formó la historia de Relumbrón y de los bandidos de Río Frío. Sin embargo, - los verdaderos bandidos de Río Frío, no corresponden con la imagen de los bandidos de la novela. Por los datos del Extracto sabemos que eran bandidos tan comunes como todos los bandidos que actuaban en la mayor parte de los caminos y no fueron tan famosos como los de la obra. En ocasiones los periódicos de la época, después de la publicación de la novela de Payno, atribuían en broma los delitos a los bandidos de Río Frío, como comenta Carlos Isla en su biografía sobre Chucho el Roto. "Cuando los periódicos llegaron al colmo de publicar notas escritas por Jesús Arriaga Chucho el Roto donde se decía que los responsables de los timos eran los bandidos de Río Frío de la obra reciente de don Manuel Payno, se provocó la hilaridad general". (28)

Así que el Extracto del ex-Coronel que sí fue famoso, le sirvió en realidad a Payno, como una gran metáfora para darnos a conocer su personal versión sobre los bandidos del siglo XIX.

La cultura mexicana ha creado un formidable mito: los mexicanos llevan dentro como un homúnculo, el indio, al bárbaro, al salvaje, al necio.

Roger Bartra

4.4. - EVARISTO LECUONA

Evaristo que es personaje mejor delineado de la novela, tiene como función mostrar como la inferioridad y los vicios de las clases bajas - en este caso los léperos - son el sustrato necesario para que desarrolle la delincuencia. Y al mismo tiempo, mostrar que estos vicios son la consecuencia de una herencia racial negativa que indefectiblemente los lleva a delinquir.

Para mostrar estas afirmaciones deterministas, Payno incurre en una serie de contradicciones. Al contarnos la evolución psicológica y social de este personaje y transformarlo de lépero en campesino, invierte el proceso social que dió origen al lépero en las ciudades.

Según explica López Cámara (29) los léperos se fomaron socialmente en el siglo XIX de los campesinos desarraigados y miserables que por esta causa se vieron obligados a emigrar a las ciudades, en busca de mejores condiciones de vida.

Literariamente. Evaristo, comenzará siendo un lépero después de la muerte de su padre y campesino a partir de que asesina a Tules su esposa y emigra a la montaña de Río Frío.

Estos dos procesos sociales dividen su historia en dos núcleos narrativos, entre los que median una ruptura definitiva, su odio de clase y el asesinato. Desde el primer núcleo que como hemos visto corresponde a su vida de lépero en la ciudad, se marca como primer gran cambio en su vida, el paso de la adolescencia a la madurez y entre estas lo que media es su deseo de libertad, comprensible por cierto, ya que siendo hijo de un aduanero violento, es depositado adolecente con un artesano para que el le enseñe el oficio de tallador y tornero. El autor menciona que esta forma de aprendizaje era denigrante para los jóvenes en esa época.

En ese tiempo -dice Payno- y no sabemos si aún perdura esta costumbre, los padres de los muchachos pobres los colocaban en la casa de algún artesano para que les enseñara el oficio, y a cambio quedaban bajo su domicilio, prácticamente - esclavizados. (pág. 95)

Esta condición de injusticia la viven tanto Evaristo como el hijo de Juan Robreño, cuando este último es depositado con el mismo Evaristo como aprendiz en su taller. Sin embargo, y contradictoriamente, Payno sólo se -- conduele de la condición del hijo de Juan Robreño, en tanto que a Evaristo lo condena diciendo que era "un maleta" en el taller. Después de la muerte de su padre al que no llora a causa de su extraña naturaleza, es puesto -- en la calle de inmediato. Logra la libertad, pero según explica el autor, -- resulta negativa para él porque se transforma en un típico lépero y penden -- ciero que por temporadas caía en la cárcel. Huérfano y sin trabajo y sin -- padre que se ocupe de él, derrocha la herencia de cien pesos que su padre -- había ahorrado con sacrificios, gastándola en la pulquería, en el juego y -- con los amigos. Se junta con Casilda, una guapa frutera y por un tiempo vi -- ve bien con ella, aunque con grandes privaciones. Desde este momento Eva -- risto mostrará sus malas inclinaciones y vicios. Cuando conoce a Tules que era sirvienta de confianza en la casa del conde del Sauz, decide casarse -- con ella por ambición, ya que esperaba sacar beneficio del conde. Mediante una paliza se deshace de Casilda y se casa con Tules y este matrimonio le -- da motivo a Payno para asecer de nivel económico a Evaristo.

Aunque no logra sacar beneficios del conde, al casarse con Tules apa -- rece mágicamente dueño de un taller y con el suficiente dinero para -- vestirse con un un buen sarape, con adornos de plata en el traje de cha -- rro y tirar el dinero en la pulquería.

¿Tenían los léperos artesanos las posibilidades económicas que Pay -- no le atribuye a Evaristo? Según explica también López Cámara⁽³⁰⁾ los -- artesanos en el siglo XIX, tenían una posición sólo un poco menos dramá -- tica. Era difícil por tanto que este tipo de trabajador tuviera dinero -- para gastarlo como lo hacía Evaristo. Hay que recordar por ejemplo, que -- Jesús Arriaga, Chucho el Roto, era un mestizo que antes de dedicarse al

bandidaje había sido artesano y a quien los problemas económicos, principalmente, lanzaron al camino de la delincuencia.

A pesar de los progresos económicos de Evaristo, el matrimonio con Tules fracasa a causa de sus "malas disposiciones", las que lo ponen en contra de la sociedad a la que según el autor "odiaba sin razón". Había caído en mala costumbre de los artesanos de pedir por adelantado y engañar porque no cumplía. Sin embargo, como era buen trabajador, el más famoso de México, la gente lo buscaba y el ganaba el doble por su trabajo.

¿Por qué Evaristo es un buen artesano? Esta característica le sirve a Payno para justificar que el tórnero no tenía motivos para odiar a la sociedad y ser violento y malvado. Si podía por esta causa cobrar más por su trabajo, en consecuencia tenía buenas condiciones económicas y no se justificaba su odio a la sociedad.

La descripción psicológica y social de este bandido parece resumir la opinión que sobre la inferioridad y violencia de las clases se tenía en el siglo XIX. Al describir la maldad y violencia de los léperos, Payno hace un estereotipo con las opiniones científicas positivistas de la época. Así describe que el meztizo Evaristo de cabello negro y grandes patillas, mezcla de indio sagaz y altivo y ambicioso como español, era un cobardón que le pegaba a Tules y al hijo de Juan Robreño, tiraba el dinero en la pulquería y con los amigos y tenía a Tules en la miseria. Altanero y soberbio con sus iguales, bajaba la cabeza subyugado por las miradas del conde del Sauz.

Impelido por ese miedo tradicional y antiguo, heredado de los indios y que fue la causa de nuestra conquista. La gente de clase baja tiene este miedo por herencia y por sus vicios y pasiones. (pág. 76)

Por sus características físicas y psicológicas Evaristo era un lépero, pero por las condiciones económicas que Payno le atribuye, era de clase media.

Evaristo alucinado por el alcohol termina matando a Tules violentamente, gestándose de esta manera la personalidad del bandido más fiero y violento de la novela. Roger Bartra en su estudio La jaula de la melancolía.

define como un gran mito creado por la burguesía, la opinión que sobre la violencia y barbarie del lépero - el pelado - se desarrolló desde el tiempo de la conquista:

El pelado -el lépero- mestizo es definido como un ser contradictorio e híbrido, en cuyo interior chocan dos corrientes: "recela de sí mismo, de la parte que en él es extranjera, de los impulsos que lo dirigen a rumbos contradictorios". El resultado es que el pelado -el lépero- es desconfiado realista, escéptico pesimista, indisciplinado, desordenado y manifiesta una crueldad doblemente ancestral indígena y española. (31)

Esto que afirma Roger Bartra se puede comprobar en las opiniones que los cronistas extranjeros de la época escribieron sobre las clases bajas y que por cierto López Cámara en su libro La estructura económica y social de México toma como base para definir a esta clase social.

Así, según explica De Fossey, a quien cita López Cámara, los léperos eran viciosos y borrachos por gusto y no por las condiciones de subdesarrollo y marginación en que vivían:

Los léperos son ociosos, indigentes, desgraciados y sin porvenir visible... no es sino el gusto por el juego y la borrachera que roban y no por necesidad. (32)

Según Ferry, citado también por López Cámara, los léperos:

Constituían el subsuelo tenebroso de la sociedad urbana mexicana... las actividades de los léperos eran la mendicidad y el robo en los cuales destacó con particular brillo... Los vicios casi "congénitos" (el entretrechomillado es mío) del lépero, eran el juego y la bebida, que lo empujaban constantemente al hurto. (33)

Pero López Cámara apoya sus afirmaciones en el determinismo científico del siglo XIX, y en las opiniones de los cronistas extranjeros de la época que miraban a las clases inferiores con desprecio como es el caso de Henry George Ward que opinaba:

Con mucho, la parte más desagradable de México a fines de 1827 es su población de léperos (lazzaroni) que convierten los suburbios en una escena de miseria y suciedad. (34)

No sólo los extranjeros se expresaban de los léperos con desprecio. En uno de los números del periódico positivista La Libertad apareció un artículo en donde se decía:

Hay que hacer algo efectivo en contra de los numerosos vagos que se atreven a mostrar sus piernas llagadas en el centro de la ciudad y el colmo es que hasta afuera de casa del Presidente se atreven a exhibirse. (35)

En otro número del mismo periódico decía:

Desde que a los léperos, se les pone a barrer las calles si se les encuentra pidiendo limosna, se han desaparecido del centro de la ciudad. (36)

En el mejor de los casos a los léperos se les veía con curiosidad o con miedo como lo relata la marquesa Calderón de la Barca:

Mientras escribo un horrible lépero me está viendo de reojo a través de la ventana, recitando una extraña quejumbre... ¡Cuántos andrajos! qué coro de lamentaciones... regreso recobrándome apenas del susto que acabo de pasar. (37)

Los léperos eran subdesarrollados, y seguramente tenían vicios y eran ladrones, pero como afirma también Roger Bartra, la cultura dominante, no renunció al estereotipo del pelado -el lépero- y en sus muy diver-

sas versiones quedó institucionalizado como la encarnación de lo primitivo y violento. (38)

Retomando la historia de Evaristo, encontramos que el asesinato y la ambición, lo sitúan en el camino del bandidaje, y lo que media ahora entre su vida de lépero y bandido es su odio de clase, ya que como hemos visto "odiaba sin razón" porque Evaristo tenía una desahogada condición económica.

Según describe la novela, el bandido sacó de su taller el suficiente dinero para vivir en buen tiempo sin trabajar cuando huye al matar a Tules, y tiene también el suficiente dinero para alquilar por un año, el rancho de "Los Coyotes", comprar muchas provisiones y contratar a la cuadrilla de indios que dirige Hilario. Si mata a Tules es por su "extraña naturaleza" y claro porque Tules le parecía una "papa" comparada con Casilda.

Al describir la vida de Evaristo en la montaña de Río Frío, Payno es nuevamente contradictorio. Al lado de sus "miedos pueriles" (pues lo hacían llorar las alimañas) y de su "lujuria y ambición" por Celilia la más rica y guapa frutera de Chalco, describe su capacidad organizativa y su templanza para vencer a la montaña.

Por tanto, se organiza bien y levanta el rancho, "bebía pero no era borracho", -dice Payno-, hecho que resulta también contradictorio con la circunstancia de que mata a Tules alucinado por el alcohol.

Aconsejado por el indio Hilario, comienza su vida de bandolero en Río Frío. Por azares del destino -según Payno-, Baninelli, un honrado Coronel, brazo derecho del presidente, engañado por la actitud sumisa de Evaristo que ahora se hace llamar Pedro Sánchez, lo nombra capitán de rurales para que limpie la zona de bandidos. Evaristo nombra como sus ayudantes a los valentones de Tepetlaxtóc que actuaban como bandidos en la zona de Chalco. Imponen su voluntad a los alcaldes y regidores y cometen toda clase de arbitrariedades. Roba ahora impunemente en los caminos con sus indios enmascarados.

En la montaña de Río Frío encontramos no ya contradicciones sino momentos absurdos. Unos cantantes de ópera italianos al verse asaltados por Evaristo y sus indios, los aplacan y los seducen cantándoles operas y - - arias de su variado repertorio.

Los extranjeros por lo visto tenían un poder de dominio sobre Evaristo, cuando asalta al correo de su majestad inglesa, éste lo domina fácilmente sólo con su sangre fría y su tranquilidad. Evaristo, al escuchar el nombre de su majestad inglesa, sin saber por qué -dice Payno- se quitó - "instintivamente el sombrero" y Mateo, uno de los más audaces y valientes cocheros, que sabía hablar francés, también domina a Evaristo.

En este momento en que Payno habla del complejo racial de los indios y los mestizos, es cuando expone su proyecto de transformación social para el país:

¿Este miedo, este respeto tradicional, antiguo, inexplicable, es la causa de las conquistas y forma la gloria de los conquistadores, mantiene las monarquías...?

Los hombres más distinguidos... solían como Evaristo guardar silencio, agachar la cabeza y obedecer... por un sentimiento secreto, desconocido...

Hay en este cuadro severo y moralmente oscuro y triste, una luz que lejos de extinguirse brilla más viva y espléndida a medida que pasan los años: "La República de los Estados Unidos" ...nadie agacha la cabeza - como Evaristo... Lástima que no sean nuestros buenos y sinceros amigos... (pag. 178).

Payno también precisa sus preferencias filosóficas y explica, según él, las causas del atraso cultural no sólo de México sino de otros países:

¿Nacen unos para mandar -refiriéndose a los hombres- y otros para obedecer como decía Aristóteles?

¡Quién sabe! pero los hechos son terribles... (pag. - 179).

Una explicación hay material y visible. La aparición del comunismo y nihilismo, que es menester contener - con millones de soldados armados... (pag. 179).

En su preocupación por justificar la "barbarie" de las clases bajas y el atraso del país, culpando al comunismo, se olvida de que esta doctrina era de reciente aparición en Europa, y el atraso de las clases bajas - en México, era una consecuencia de la mezcla que desde la colonia se venía efectuando entre el indio sagaz y con el español altivo y ambicioso - como él mismo afirma.

Evaristo al ser nombrado capitán de rurales, no sólo sube de grado - sino cambia su manera de asaltar. Si antes era violento, osado y atrevido con los pasajeros quiere al clásico "azorrillense" (injuente), podían ser asesinados si protestaban. Después, como capitán de rurales se transforma - en un cortés bandido, mientras no recibiera provocaciones claro está.

Para él, no existía la maldad absoluta, soñaba que por el amor que sentía por Cecilia, podía llegar a ser coronel y que se retiraría a la vida de agricultor, pero el rechazo de Cecilia, quien ya sospechaba la verdadera identidad del bandido, lo transforma en un hombre de mirada sinies tra e "instintos salvajes". A partir de este momento, deja de manifestarse - en Evaristo su herencia racial de lépero para dar paso a una herencia - biológica a través de sus instintos salvajes, que se traducen en asaltos y crímenes.

Ahora lo caracterizarán además de la ambición por el dinero, su deseo de poder. Ejercía dominio sobre los bandidos de clase baja, pero para él, no era suficiente. Alcanza el grado de Teniente Coronel que le concede el Presidente, cuando finge con sus secuaces defender a los pasajeros de una diligencia, pero no asciende de clase, ante Relumbrón y el presidente; es un vulgar bandido y Relumbrón le aclara bien:

Puede escoger entre ser fusilado o poner tu escolta de bandidos a mi servicio, o ser no mi amigo; yo no

puedo tener amigos de tu clase... (pág. 402).

El Presidente se expresa también con desprecio de los campesinos "es tos campesinos son todos unos bandidos". Evaristo es rechazado por la sociedad a la que aspiraba y no logra integrarse a ella.

Las mujeres que tienen la desgracia de involucrarse con Evaristo son víctimas de su brutalidad. Casilda huye de su maltrato, Tules es asesinada y a Cecilia le cuesta trabajo mantenerse a salvo.

De acuerdo a las teorías de Hobsbawm, Evaristo tiene características del bandido tipo Vengador, pues su odio de clase lo lleva a convertirse en asesino y después es bandido. Es campesino en el momento en que se convierte en bandido y demuestra que aún los hombres de estratos bajos pueden ser terribles.

El indio agachado no tiene futuro pero tiene pasado.

Roger Bartra

4.5.- LOS INDIOS BANDIDOS

En relación con Evaristo aparecen los indios bandidos de la montaña, y los léperos ladrones de la ciudad. Los indios al igual que los negros, fueron considerados durante el positivista siglo XIX, como los más atrasados y además como los delinquentes más peligrosos. Los indios y negros de linquían se afirmaba, por su atraso e ignorancia, debido según los expertos de la época a características congénitas que les impedían superarse y no a la explotación de que habían sido objeto.

En México estas concepciones culturales dominan en la segunda mitad del siglo XIX, Payno desde esta visión positivista, juzga a los indios y es entre los tres escritores que analizo, el único que los condena. Al inicio de la novela comienza por condolerse de la situación de miseria y subdesarrollo que guardaban los indios que habitaban el pueblecillo de La Sal en Santiago Tlatelolco:

... no deja de ser "curioso" (el entrecomillado es mío) saber como viven en las orillas de la gran capital esta pobre y degradada población. Se compone de los llamados macehuales, que desde el tiempo de la conquista conservan su miseria, y su superstición... Unos pescan juiles o mosquitos y los cambian por mendrugos y por semillas de chile. (pag. 11)

También describe otro tipo de indios "carreros", igualmente miserables, y nómadas que formaban cuadrillas. Hay una masa miserable de indios -dice Payno- que no tiene ni tierra, ni casa de residencia. Caminan grandes distancias en busca de trabajo, sin más equipaje que con un sombrero de petate, un calzón corto de lienzo ordinario y un capote erizado hecho con hojas de palma. Llevan con ellos a sus hijos y a sus mujeres casi des

nudos, y tienen el aspecto de ser "los primeros habitantes de la tierra". Callados, sombríos, humildes, resignados con su suerte. Comen gordas de maíz martajado y besan la mano de los administradores de las haciendas. Explica Payno que algunos, los que tienen tierras, están continuamente en disputa con los hacendados y se pregunta ¿Quién tiene razón?. Sin embargo y contradictoriamente no describe en los bandidos literarios de la novela las mismas condiciones económicas y de personalidad que a los indios históricos.

¿Cómo explica Payno entonces en su novela esta condición tan degradada que guardaban estas clases sociales? Comienza por decir que una cuadrilla de estos indios "carreros" llamados "esparceros", llega con Evaristo al rancho de "Los Coyotes" en la montaña.

Los indios que literariamente salen de la historia de Evaristo y tienen como función en la novela mostrar la "barbarie" de la que habla Payno en el prólogo de su novela, y mostrar además la inferioridad y la maldad de las clases bajas:

Este ensayo... dará a conocer cómo, sin apercibirse de ello, dominan años y años a una sociedad, costumbres y prácticas nocivas, y con cuanto trabajo se va saliendo de esa especie de barbarie que todos toleran... (pag 5)

Estos indios dirigidos por el también indio Hilario, eran todos iguales, "como se los hubieran fundido en un mismo molde", por eso eran conocidos por los joseses. Siempre agachados aceptaban sin protestar las órdenes de Evaristo. Cuando los incorpora como bandidos, resultan ser tan malvados como él, pues Hilario que era "sagaz, ladino, ambicioso, atrevido y ladrón" y con todas las cualidades necesarias para serlo, es quien en un paseo que da con él, le sugiere que se dediquen a robar:

Pues nomás que sumercé quiera tendrá que escoger. Ya su mercé sabrá que desde el corte de carbón hasta el mero camino de Río Frío, se va por la vereda en un abrir y cerrar de ojos, y no hay un día que no transi

ten pasajeros bien montados... no es necesario más que dejarse caer por la veredita... y ni el mismo diablo - podrá agarrar a uno... (pag. 262)

Así que Evaristo se lanza a la vida de bandidaje por sugerencia del ladino y ambicioso Hilario.

Los indios humildes al principio, se vuelven insolentes y al toparse con mujeres en los asaltos, eran incontrolables para el mismo Evaristo.

Payno les atribuye a los indios grandes maldades, María Mariana y María Jipila serán las causantes, por su superstición e ignorancia de la tragedia del hijo de Juan Robreño; e Hilario será quien le sugiera a Evaristo lanzarse de bandido, sólo por ambición porque el mismo Hilario le dice a Evaristo:

Como su mercé guste. Yo estoy ya aquerenciado con el rancho y trabajando se puede ganar mucho sin correr riesgo. (pag. 262)

Estos bandidos por lo visto tenían resueltos sus problemas económicos porque ganaban buen dinero con Evaristo, si se dedicaban a robar era por maldad. Hilario finalmente terminará colgado junto con Relumbrón y Evaristo.

Los bandidos aunque tienen características del bandido tipo Vengador de Hobsbawm, porque son campesinos y demuestran que los pobres también pueden ser terribles, no se lanzan al bandidaje por odio de clase. Los indios ni siquiera odiaban a la sociedad por su condición miserable, sino eran bandidos por su misma inferioridad racial y porque sus instintos los llevan indifectiblemente a delinquir.

En cambio en Moctezuma III Payno reivindica a los vilipendiados indios, aunque no deja de ironizarlos. Este personaje era hijo del esposo de doña Pascuala la culpable indirecta de la desgracia del hijo de Juan Robreño. La familia de Moctezuma III, mantendrá un litigio con el gobierno

para que a su hijo, el heredero del gran Moctezuma III, le concedan la posesión de la montaña de la Malinche, objetivo que finalmente logra el licenciado Lamparilla para su cliente. Moctezuma III era un valiente y honesto muchacho que llega a escalar una buena posición en el ejército.

¿Ironiza Payno a Maximiliano con el emperador Moctezuma III? El autor dice al inicio de la obra que Moctezuma, era uno de los miles de indios que se decían herederos del emperador azteca. Así que éste no es un personaje histórico.

4.5.- "EL TUERTO" CIRILO Y SU PANDILLA

De los barrios populares, de los mercados, de los alrededores de la ciudad, surgen otros personajes igualmente subdesarrollados, un "tumulto de gente miserable": dulceros, pulqueros, remeros, sirvientes, vendedores de los mercados. Entre este lumpen de vagos aparece "El tuerto" Cirilo y su pandilla: Chucho el garrote, Vicente la chinche y Pancha, la esposa de Chucho, quienes pasaban las tardes con Evaristo en la peluquería "Los Pelos".

Cuando Evaristo es nombrado capitán de rurales, la pandilla del Tuerto Cirilo se asocia con él, y más tarde, todos son controlados por Relumbrón. A través de estos ladrones, Payno nos describe las angustias de los habitantes de la ciudad, víctimas de estos delincuentes que no sólo robaban, sino asesinaban. Al final son encarcelados y el tuerto Cirilo es el único que afronta la muerte con dignidad.

4.6.- VALENTIN CRUZ

Este bandido, que sólo aparece en una pequeña parte de la novela, tiene una historia similar a la de Evaristo porque mata a su esposa, aunque él lo hace por celos. Los asesinatos de su esposa y del hermano que muere pro defenderla, le dan fama de valiente entre los chicanos. La justicia echa por tierra el asunto y de asesino se convierte en caudillo y se autonombra general.

Por un tiempo se dedica al contrabando, y a través de él sabemos de la situación que guardaban los pueblos de esas regiones. Cuando en las aduanas -dice Payno- el gobierno exigía más control, el tráfico de contrabando se reducía y esto traía por consecuencia que los pueblos y rancharías se vieran reducidos a una pobreza tal, que a muchos de los vecinos -sólo les quedaba ser ladrones. Organizaban cuadrillas y asaltaban entre Jalisco, Zacatecas y Sinaloa. Valentín Cruz, que era semejante a los múltiples levantados que había en México, termina perseguido, pero en su huida va sublevando gente. Payno describe a Valentín como un bandido desalmado y arbitrario que fusilaba aún a los inocentes. Dice Payno que Valentín Cruz, a su paso, como si fuera Atila, no dejaba ni yerba, pues se llevaba todo. Sin embargo, según el mismo Payno dice, a éste bandido la gente lo protegía de los soldados, y los chicanos lo seguían.

Quinientos pesos se robó vea_ y lo hicieron alcalde de su - aldea. Róbose cuatro mil en - el Juzgado; y lo eligieorn -- luego Diputado y se robó diez mil en el Congreso y al momen_ to Ministro fue por eso...

Gutiérrez Flores. Leyes de Re_ forma 1868.

4.7.- RELUMBRON

De los recuerdos de la "triste historia" del proceso del Excoronel - Yañez quien fuera ayudante perosnal de Santa Anna, formó Payno el fondo - de su extensa obra. El Extracto de donde tomó la historia, sólo narra, -- como hemos visto, el proceso judicial de este personaje y los cargos que_ ocupó en el ejército.

La historia personal y sobre todo, las motivaciones que llevaron a_ este personaje a delinquir, no se mencionan; su historia por tanto, reprodu_ cida en Relumbrón, es la personal versión del autor.

Su función es mostrar el grado de corrupción existente en las altas_ esferas sociales, no sólo en la época de Santa Anna, sino también de la - época de Díaz, como intentarádemostrar más adelante.

Su historia tiene dos núcleos narrativos: si vida militar relaciona_ da con la alta sociedad, comprometida en las apuestas y en los juegos de_ azar, y su vida de bandolero organizador de la delincuencia en el país. - Relumbrón tenía un objetivo muy concreto en sus actividades cotidianas: - la consecución de dinero, por lo que sus objetivos serán más de carácter_ económico que político. Los elementos que se le proporcionan y con los -- que ejercerá su dominio serán la suerte en el juego y la organización in_ teligente de la delincuencia. Aunque era militar, no se plantea en ningún

momento la posibilidad de un levantamiento para obtener el poder, sus talentos más bien están dirigidos a la inteligente organización del robo, - al que le daba un carácter inclusive científico "con método y ciencia" y un "orden" perfecto. Términos que le sirven a Payno para ironizar a Relumbrón, y por lo tanto al régimen de Díaz.

Desde el momento en que conocemos a este personaje, sabemos el por qué del nombre, y Payno nos enfrenta a una caricatura. Relumbrón era un hombre de más de cuarenta años, de pelo entrecano, largas patillas y ojos claros e inteligentes, acostumbraba usar coloretos que encargaba a Europa y los labios los enrojecía con pomadas. Era hombre de mundo, un calavera y buen mozo, sus maneras desembrizadas lo hacían simpático a todo aquél que lo tratara. Vestía con exagerado lujo, pero sin gusto ni corrección. Todo lo que usaba era finísimo pero exagerado. Usaba botones de diamantes que valían entre tres y cuatro mil pesos, cadenas de oro macizo, relojes gruesos de Roskell, botones de rubí en el chaleco y lentes con cadenas de oro. Su colección de bastones con puño de esmeraldas, topacios o zafiros eran famosos. Relumbrón era la admiración de unos y la envidia de otros - generales -dice Payno-.

¿De dónde toma Payno esta imagen tan absurda de Relumbrón?

Bien conocida fue la afición de Santa Anna por las joyas, su gusto barroco y el boato de que se rodeaba. La marquesa Calderón de la Barca, - en su libro La vida en México ironiza el gusto de Santa Anna por las joyas:

Manga de Clavo, la residencia de Santa Anna, donde - los ilustrés visitantes desayunan opíparamente y con templan con azoro las tempraneras joyas de la mujer y las hijas del dictador (39.)

Otra característica importante de Relumbrón es su herencia biológica familiar, pues con ella Payno no sólo justifica la delincuencia de la época, sino distrae la atención en la novela, para no hacer tan evidentes sus alusiones al gobierno de Díaz.

Nadie sabía el origen de Relumbrón, sólo la moreliana que era su madre, el platero Don Santos que era su padre y la familia que lo había recogido al nacer. Santos y la moreliana se habían conocido en la platería y Relumbrón nació de los amores ilícitos de ambos. Su madre lo desconoce como hijo para no perder la cuantiosa herencia de que disfrutaba siendo viuda y el platero por su parte, también lo desconoce. Sin embargo, ninguno de los dos se desatiende de su educación y le proporcionan dinero sin darse a conocer con él. Santos que había logrado amasar una gran fortuna en la casa de empeño que tenía en la platería, es el único que mantendrá relaciones con Relumbrón como su compadre.

"Extrañas aberraciones de la naturaleza", -dice Payno- refiriéndose al platero a quien compara con una corredora de bienes:

Viviana y Santos eran muy distintos y todavía de distinto sexo en una sola persona. (pág. 474)

La moreliana también le confiesa al platero estas "Extrañas Aberraciones":

Soy viuda y libre; no quiero a nadie, ni me gustan los hombres... (el subrayado es mío). (pág. 474)

En Relumbrón por tanto, ya no se habla de la herencia racial que caracteriza a Evaristo Lecuona, se insinúa una herencia biológica de carácter familiar por demás anormal ¿El platero tenía tendencias homosexuales y su madre lesbianas? Payno solamente insinúa.

Lo cierto es que tanto a la moreliana como a Santos les interesaban más los bienes materiales, aquella le confiesa al platero que lo quiere pero no se abiene al poco dinero que éste ganaba entonces como ayudante en la platería; y el platero por su parte era un avaro. Esto explica por qué Relumbrón era tan ambicioso "El demonio de ambición le pedía dinero y más dinero", -dice Payno-.

Contrariamente a esta herencia que más hubiera correspondido a Evaristo que a Relumbrón, éste era un buen esposo y padre. Severa, su esposa, que con "método y orden" llevaba su casa, y su hija Amparo, lo querían -

con adoración porque era bueno y espléndido con ellas a pesar de que como buen calavera tenía sus amantes a quienes les tenía casa, y gastaba con ellas una fortuna.

En el origen de la riqueza de Relumbrón también hay contradicciones. Era conocida por toda la sociedad su afición al juego. "Nació para jugador" dirá Paynor, a tal grado que los lunes en la ciudad no se hablaba ni de política, ni de negocios, sólo de que Relumbrón había dejado en bancarrota la casa de juego de Panzacola en San Angel. La gente le aplaudía en la calle. Relumbrón tenía la gran riqueza de que disfrutaba, principalmente, por los juegos de azar, en los que está de por medio la suerte y es de suponerse entonces que siempre ganaba y la suerte siempre le acompañaba.

En el capítulo sobre "Bandidos" de este trabajo me refiero a la importancia que la gente le ha conferido a los bandidos y los ha transformado en mito. Relumbrón era prácticamente el héroe de la clase burguesa, era más famoso que el coronel Baninelli, quienes según él mismo comenta, tenía el cuerpo lleno de cicatrices y había realizado importantes campañas en contra de los levantados y de los bandidos.

Relumbrón ni siquiera había olido la pólvora, y aunque la gente lo festeja como apostador y no como bandido, esta actividad camina en el filo de la delincuencia.

Pero la mala fortuna asalta a Relumbrón y comienza a perder dinero en el juego. A partir de aquí comienza su segundo núcleo narrativo. Si en el primer núcleo Relumbrón presenta características que son identificables con Santa Anna, en el segundo núcleo presentará características identificables con el régimen de Díaz.

Antes que dejar su vida de lujos Relumbrón decide dedicarse al robo y con su compadre Don Santos, planean la organización de la delincuencia. Para este bandido robar no era un hecho inmoral ya que se justificaba con la misma Biblia: "La Biblia dice que los ricos tienen la obligación de dar a los pobres y no les dan ni agua".

Decide organizar el robo en grande sin violencia ni atropellos. Le daremos a esta organización decía, un carácter de popularidad que destruirá las calumnias de los ricos. Se instituye como el director misterioso e invisible de esta organización y a todos los delincuentes, tanto de la ciudad como de los caminos, los organiza con un orden perfecto. Era notorio, dice Payno, como durante el tiempo en que Relumbrón se organiza, el país entra en gran calma y los negocios prosperan.

Para organizar la delincuencia se relaciona con los principales bandidos de la zona, así conoce a Evaristo Lecuona y conociendo su historia delictiva lo amenaza con denunciarlo a las autoridades si no coopera con él. De Juan Robreño, también conoce su historia de desertor y lo convence pero sin amenazarlo.

Organiza tres gavillas de bandidos: la primera, dirigida por Evaristo, actuaría en la zona de Río Frío; la segunda, dirigida por Juan Robreño, actuaría en Tierra Caliente; y la tercera, actuaría en el interior al mando de un muchacho conocido suyo. También quedan bajo su dirección el Tuerto Cirilo y su pandilla, y los valentones de Tepetlaxtóc, dirigidos por Evaristo.

Relumbrón aprovechaba la información que obtenía en sus relaciones sociales con los ricos y así sabía en qué lugar de sus casas guardaban dinero y los bienes que llevaban al viajar en las diligencias y pasaba esta información a sus secuaces. En los recorridos que hacía por las ferias y las capitales en comisión gubernamental, aprovechaba también para sacar este tipo de información.

También acostumbraba jugar a los gallos y hacía trampa, dándole droga o municiones a los gallos enemigos. Establece también una casa de moneda, en donde su compadre Santos imprimía dinero falso.

A medida que pasa el tiempo, Relumbrón se vuelve sanguinario y llega a cometer varios crímenes, entre ellos asesina a varios sirvientes de la casa del Conde del Saúz. A partir de este crimen, la organización comienza a fallar y en poco tiempo son descubiertas sus actividades delictivas. Por iniciativa del Licenciado Olañeta, el Presidente indignado, lo degrada condenándolo a morir a "garrote vil", junto con Evaristo y los otros bandidos.

Los bandidos vivían en estrecha simbiosis con el medio social.. se comprende cuan familiares - llegaron a ser estos personajes.

Jean Jaques Ampere 1874.

4.8.- JUAN ROBREÑO

La historia de Juan Robreño tiene dos momentos: su vida de militar y desertor entre los que media su historia de amor con la condesa Mariana y su vida de bandido social en la que media su rencor a la sociedad.

Quando se inicia la obra, Robreño que era hijo del administrador de las haciendas del Saúz, ya es militar, y con Mariana vive una historia de amor. Aunque ambos deciden casarse, se opone el terrible Conde del Saúz, padre de Mariana, a causa de sus prejuicios sociales. Aunque tienen que separarse, sin embargo, tienen un hijo sin que el conde se entere y Robreño al saberlo, abandona por una noche su puesto militar para ver a Mariana. A partir de ese momento fortuito, Robreño es considerado desertor.

Ante tal situación prefiere huir para no ser fusilado pero finalmente se entrega a su superior el Coronel Baninelli. Este, siendo su amigo, finge fusilarlo y le salva la vida. A partir de ese momento se cambia el nombre por el de Pedro Cataño y comienza entonces, su vida de bandido social.

Se relaciona con Relumbrón cuando éste organiza la delincuencia, y aunque acepta participar con él, deja claro que lo hace para ayudar a los trabajadores explotados por los administradores y patrones de las haciendas, y no para dedicarse a la delincuencia.

Se convierte entonces en jefe de los famosos Dorados de Tierra Caliente que actuaban en el Estado de Morelos, un lugar tan bello "que parecía bíblico", -dice Payno-.

Robreño aunque está delineado a la manera como Inclán caracteriza a

Astucia no concuerda totalmente con el bandido social de Hobsbawm ya que lo convierte en un bandido social de clase media con buenas condiciones económicas. En diversos pasajes de la obra se manifiesta su desprecio por el dinero:

Chupita vió a este hombre que a la vez era valiente, era sagaz y desprendido en extremo y se cansaron de rogarle que aceptara las barras de oro que le correspondían (pág. 641).

En estos rasgos de desinterés en los bienes materiales, y en su preocupación por ayudar a los trabajadores de las haciendas. Es en donde se definen en él algunas características del bandido social.

¿De dónde provenían las riquezas de Robreño?

Por supuesto no del ejército, pues ya he mencionado que todos los militares de la obra, excepto Relumbrón, eran por demás virtuosos y no tocaban los bienes del gobierno, aunque este no les pagara su sueldo.

Mediante un recurso literario, Payno atribuye las riquezas de Robreño a la herencia de su padre "Mi padre me proporciona lo que necesito y es muy rico" dirá Juan. Y es aquí, con este hecho, en donde se marca la contradicción en la historia de este personaje, pues su padre era sólo el administrador de las haciendas del Saúz. Aunque no está explícito en la obra, el autor nos deja entender que el conde a pesar de ser un represivo y violento con su hija, habría recompensado generosamente los servicios de uno de sus sirvientes, al grado de hacerlo muy rico.

Por lo tanto Robreño no tenía necesidad de robar, mantenía buenas relaciones con los hacendados de la zona, y estos le proporcionaban armas y caballos. A quienes atacaba era a los hacendados que cometían injusticias con los trabajadores.

A diferencia de los tradicionales plateados, Robreño vestía sobriamente, sin adornos de plata, sus vestiduras de charro, eran de color negro y gustaba de usar también sombrero blanco muy fino, sin exagerada ala, a la usanza de la zona de Puebla.

Los muchachos que estaban bajo su mando, vestían igual de sobrios y elegantes. Payno los describe casi con admiración:

Estos dorados eran de presencia imponente, de pocas palabras, y carácter resuelto... Daba gusto verlos maniobrar a la salida de San Lázaro. (pág. 494)

Por demás estaría decir que Payno no los consideraba bandidos.

¿Por qué Robreño es bueno y generoso? A diferencia de Evaristo y Rembrón, tiene un padre bueno y virtuoso que lo sabe guiar con sabiduría en sus momentos difíciles. Su herencia moral y biológica es por tanto, positiva. No se pierde en el vicio a pesar de andar con bandidos y a pesar de que declara:

Yo necesito vengarme de una sociedad que me ha rechazado, de unas leyes que me han matado por unas cuantas horas de ausencia, llegará el día en que pueda arrebatarse a la mujer que amo... (pág. 510).

Sus conexiones bandilescas no son castigadas y al final emigra al norte con su hijo al que por fin encuentra, para salvar a su amada de los depredadores indios comanches, a quienes por supuesto, vence. El conde muere convenientemente en manos de los comanches, arrepentido y finalmente Robreño, Mariana y su hijo, terminan felices.

Payno se recrea en Robreño, y aunque explícitamente no lo dice, lo considera símbolo de lo nacional. Veía, como Inclán, la salvación del país en estos rancheros gallardos y valientes que representaban lo más auténtico de las costumbres rancheras.

4.9. En un esquema de los núcleos narrativos más generales de la novela - puede observarse finalmente que:

1.- De lo que menos había Payno es de los bandidos históricos. Al profundizar en la novela es posible encontrar que los personajes literarios son diferentes a los bandidos históricos. Al comparar la información del Extracto del ex-coronel Juan Yañez, encontramos que los bandidos que se mencionan en él, no tienen las mismas características ni de violencia, ni de importancia que los de la obra, excepto Relumbrón que ocupó en el gobierno de Santa Anna un puesto importante.

2.- Aunque Relumbrón es la figura central de la novela, los personajes, finalmente con quien se relacionan es con la figura del Presidente de la República.

3.- A pesar de que Relumbrón convive con un cuerpo militar por demás virtuoso, es claro, que a través de él, se condena la corrupción militar.

4.- Es importante también, tomar en cuenta la oscura procedencia de Relumbrón. ¿Cómo es que alguien, de quien todos se preguntaban por su oscuro origen, ocupara un puesto tan importante al lado del Presidente siendo además un personaje tan corrupto mientras que Baninelli sufrido y sacrificado militar permanecía en la obscuridad a pesar de ser el apoyo estratégico del Presidente? "Caprichos de la fortuna" dirá Payno.

La respuesta se encuentra en la misma historia de Santa Anna, pues hay que recordar que el dictador subió a la presidencia más por su audacia que por sus cualidades de militar.

5.- A la ambición y corrupción del licenciado Crisanto Bedolla y no al sistema, se debían los desórdenes políticos en el país. Bedolla era un juez corrupto que manipulaba la política nacional, era intrigante, falso y para ganar prestigio había condenado injustamente a los inocentes acusados del crimen de Tules.

6.- Estructuralmente, Relumbrón y Bedolla se manejan al mismo nivel de importancia gubernamental, hecho que permite afirmar la intención de Payno de presentarnos una sátira política de los prototipos del poder.

7.- ¿Qué lugar ocupa Evaristo Lecuona en esta sátira política?

Es significativo que este bandido haya sido nombrado Capitán de Rurales, quedando por este hecho, subordinado a Relumbrón.

Paul J. Vanderwood, en su obra Desorden y progreso ⁽⁴⁰⁾ plantea como tesis que desde la época de la Reforma, en que fueron creados por Juárez los cuerpos de Policía Rural para tratar de controlar el bandidaje, estos actuaron al mismo tiempo como bandidos y como policías. En la parte histórica de esta tesis explico como Juárez, a causa de los graves problemas económicos y sociales por los que atravesaba su régimen, se vió en la necesidad de enlistar a bandidos amnistiados, ya que éstos proporcionaban sus propias armas y caballos en la vigilancia de los caminos. Esto propició que muchos de ellos actuaran como delincuentes con placas de Policía Rural. Sin embargo, un gran número de ellos no circularon en el país y ya para finales del gobierno de Juárez, empezaron a desaparecer.

Según dice Vanderwood, Díaz los reincorpora en su régimen para dar a la sociedad la "vigorosa sensación de orden doméstico" y tener un caleidoscopio de policía y ejército que se vigilaran mutuamente. La primera función de estos rurales fue la de servir como guardia personal del presidente. Más tarde, su función fue la de perseguir a los bandidos y reprimir a las numerosas huelgas surgidas en el régimen.

Estos cuerpos rurales se nutrían principalmente de campesinos y artesanos desempleados. En el capítulo que Vanderwood titula "Policía y artesanos vueltos policía rural" afirma que más de la mitad de estos rurales procedían del Bajío, zona muy afectada por los programas agrarios del régimen de Díaz. Recibían pagas bajísimas, hasta de un peso diario. Descontándoles de ahí mediante un complicado sistema, las armas y caballos que empleaban. Muchos desertaban y muchos también se hacían bandidos aprovechando armas y caballos.

Si en el gobierno de Juárez estos rurales no llegaron a constituir un grave problema, en el gobierno de Díaz, contribuyeron a aumentar el bandillaje, y en su momento actuaron peor que los propios bandidos ya que la ayuda que le proporcionaron al régimen fue más de carácter político que legal.

Díaz los manipulaba eficazmente, a fin de año era tradicional organizarles una comida a la que asistía él personalmente, acompañado de gobernadores y dignatarios. Asistían más personalidades políticas que rurales -dice Vanderwood. El día de la comida, se apostaban los rurales en todo el paseo de la Reforma hasta el bosque de Chapultepec, elegantemente vestidos y el Presidente pasaba revista, para concurrir después a uno de los restaurantes más exclusivos.

A estos rurales se les componían hasta corridos, pero era evidente que mucha gente no los quería por ser el brazo represivo de Díaz, que los controlaba directamente a través de militares de alto rango.

En la novela Evaristo Lecuona asciende de bandido a Capitán de Rurales y es nombrado por un militar de alto rango. Relumbrón por su parte tiene a Evaristo bajo su control aunque no como militar sino como bandido.

8.- Dentro de este esquema, Juan Robreño como militar, se encuentra al mismo nivel que Evaristo. Payno establece una comparación de opuestos entre estos dos bandidos. Evaristo es violento y agresivo y es incapaz de mostrar afecto por los que le rodean; mientras que Robreño está caracterizado como bandido social por su generosidad y desinterés en el dinero. Evaristo y Relumbrón, son ambiciosos y aman la vida fácil. Los intereses de Relumbrón están más en la posesión del dinero por el que siente una "Especie de fiebre", que en el poder político. A Evaristo por otro lado no le interesa la posesión de la tierra con la que podría haber ganado mucho dinero, según le dice el indio Hilario, le importaba más el dinero y el poder.

La historia amorosa de Robreño y Mariana, abre y cierra la novela y termina feliz. ¿Cuál es la tesis de Payno?

El amor es el único que puede triunfar sobre la maldad y la herencia negativa.

9.-Dentro de la estructura, la situación de la mujer resulta interesante. Aparentemente la mujer decidida, independiente, empresaria, es Cecilia, la rica y guapa frutera de Chalco, que posee la libertad para decidir su vida. De las mujeres que se relacionan con Evaristo, ella es la única que lo enfrenta y lo vence. Sin embargo, termina casada con el mediocre licenciado Lamparilla que finalmente la desprecia porque no es de su clase. Ella y Evaristo, aunque lo desean no pueden acceder de clase social.

En cambio la condesa Mariana, que durante toda la obra se la pasa sufriendo telenovelescamente termina feliz y es premiada con el amor de Robreño, aunque a condición de que cambie de clase social, pues al casarse deja de ser noble.

Tules y Casilda que pertenecen a las clases bajas tienen un desenlace negativo. Tules es asesinada por Evaristo y Casilda muere joven.

10.-Finalmente aparecen en esta estructura las clases más bajas, constituidas por indios y léperos, ocupan el lugar más alejado al presidente y su función es mostrar como ya he mencionado, la "barbarie" y la superstición de estas clases.

¿Cuáles son las causas de tanta maldad entre estas clases? Payno lo explica por la herencia del "indio humilde y sagaz" y del español "altivo y ambicioso".

11.-Payno juega con las características de Relumbrón y aunque este es un personaje histórico, lo utiliza literariamente para ironizar a Santa Anna y al régimen de Díaz haciendo de él por lo tanto, un arquetipo.

Aunque afirma también que Evaristo es un personaje histórico, de igual manera lo utiliza literariamente para ejemplificar la "barbarie" y el subdesarrollo de las clases bajas y hace de él un mito.

NOTAS EL ZARCO Y. LOS BANDIDOS DE RIO FRIO

- (1) Francisco Monterde, Aspectos Literarios de la Cultura Mexicana. p. 77
- (2) Carlos González Peña, Novelas y Novelistas Mexicanos. p. 78
- (3) Federico Gamboa, La Literatura Mexicana. p. 35
- (4) Julio Jiménez Rueda, Letras Mexicanas en el Siglo XIX. p. 117
- (5) Manuel Altamirano, El Zarco. (Prólogo)
- (6) Mariano Azuela, Obras Completas. p. 616
- (7) Mariano Azuela, Ibid. p. 628
- (8) Luis González, Historia de México (2) p. 1002
- (9) Manuel Altamirano, Antología. p. 16
- (10) George Ward, México en 1827. p. 45
- (11) Nicole Girón, En torno a la Cultura Nacional. p. 120
- (12) Estudios de Filosofía en México. p. 245
- (13) Idem. p. 260
- (14) Clementina Díaz de Ovando, La Visión Histórica de Manuel Altamirano.
p. 45
- (15) Clementina Díaz de Ovando, Ibid. p. 52
- (16) Pablo Robles, Los Plateados de Tierra Caliente. p. 22
- (17) Manuel Altamirano, Renacimiento de la Literatura Mexicana: La Novela.
en Estudios de la Novela Mexicana. Edic. de Emmanuel Carballo. p. 27
- (18) Tomás de Castro, et al. Los verdaderos bandidos de Río Frío. p. 20
- (19) Julio Jiménez Rueda, Letras mexicanas en el siglo XIX. p. 114
- (20) Mariano Azuela, Obras completas. p. 640
- (21) Carlos González Peña, Novelas y Novelistas mexicanos. p. 55
- (22) Carlos Monsivais, En torno a la cultura nacional. p. 172
- (23) Francisco Monterde, Aspectos literarios de la cultura mexicana. p. 60

- (24) Manuel Payno, Los Bandidos de Río Frío. (prolog. de Antonio Castro -- Leal. p. 5
- (25) José Emilio Pacheco, Bandidos de ayer y hoy. p. 52
- (26) Mariano Azuela, Ibid. p. 651
- (27) Oscar Lewis, Antropología de la pobreza. p. 20
- (28) Carlos Isla, Chuco el Roto. p. 24
- (29) Francisco López Cámara, La estructura social y política de México. p. 212.
- (30) Francisco López Cámara. Ibid. 214
- (31) Roger Bartra, La jaula de la melancolía. p. 130
- (32) Francisco López Cámara. Ibid. 245
- (33) Francisco López Cámara. Ibid. 202
- (34) Henry George Ward, Viajes en México 1827. p. 60
- (35) La Libertad. p. 3
- (36) La Libertad. p. 5
- (37) Madame Calderón de la Barca, La vida en México. p. 164
- (38) Roger Bartra, Ibid. 204
- (39) Madame Calderón de la Barca. Ibid. p. 85
- (40) Paul J. Vanderwood, Desorden y Progreso. p. 75

CONCLUSIONES

Como puede verse en este estudio, es posible captar a través del bandido mexicano -figura pintoresca y peligrosa- los conflictos políticos y las líneas de tensión económicas y sociales que caracterizaron esta época decimonónica.

En un país mal comunicado y extenso en donde los levantamientos y asonadas estaban a la orden del día y en donde quienes debían poner el orden eran bajo muchas circunstancias los mayores delincuentes, muy pocas posibilidades de cambio social y económico tenía la población constituida en su mayor parte de campesinos e indígenas.

Para los jóvenes pertenecientes a estos grupos sociales las posibilidades de subsistencia la constituían un ejército mal pagado y corrupto en muchos casos; o participar en una gavilla de bandoleros. Nada sorprende que como consecuencia, el bandidismo haya tenido tan gran desarrollo durante el siglo XIX. Ni nada sorprende tampoco que la imaginería popular haya idealizado a este bandido y haya buscado en su figura, al dirigente capaz de conseguir la justicia social para los necesitados. Prueba de estas aspiraciones y de esta idealización lo constituyen las numerosas manifestaciones que se dieron dentro de la cultura popular de la época y que pudimos conocer en el capítulo de Los Bandidos.

Fue difícil conocer a los verdaderos bandidos mexicanos del siglo XIX por estar su figura rodeada de mito. Estos bandidos como explique en el capítulo de historia de este trabajo, fueron en su mayor parte campesinos que se vieron obligados a dedicarse al bandidaje, a causa de los graves problemas sociales y económicos provocados por los continuos cambios políticos y las guerras. No los caracterizó una violencia excesiva como lo atestiguan los cronistas de la época y las manifestaciones de simpatía que se dieron en la cultura popular.

Por lo tanto puede decirse que Chucho el Roto, Heraclio Bernal, Santanon y Manuel Lozada, fueron bandidos sociales. Aunque ninguno tuvo las características del Ladrón Noble o Robin de los bisques, este tipo de bandido apareció más bien descrito en las novelas. Fue claro que estos bandi

dido apareció más bien descrito en las novelas. Fue claro que estos bandidos no trataron de cambiar las estructuras del país sino solo pretendieron hacer el mundo más justo. Aunque Santanón por ejemplo, se afilió al Partido Liberal Mexicano y Manuel Lozada organizó importantes levantamientos -- Agrarios en la zona de Tepic.

En el aspecto literario, como expliqué en la introducción de este trabajo, seleccioné estas tres novelas de bandidos, por considerar que dentro del tema del bandidaje fueron las mejor escritas y las que incluyeron como personajes centrales a los bandidos. Además, porque fueron expresión de las corrientes ideológicas que predominaron en la segunda mitad del siglo XIX, -- no sólo de México, sino a nivel internacional. Estas novelas a través de las cuales sus autores plantearon su proyecto de transformación social para el país, tomaron en cuenta la figura del bandido pero lo hicieron desde su propia perspectiva ideológica y su condición de clase.

Manuel Altamirano en su novela El Zarcó y Manuel Payno en Los Bandidos de Río Frío abordaron el tema del bandidaje desde una posición liberal burguesa y participaron de los mitos positivistas-cientificistas de la época. Inclán en cambio, lo hizo desde una posición que podría calificarse de socialista, cristiana y anarquista y participó no de los mitos científicos sino religiosos.

El proyecto de Altamirano fue llevar al país por el camino de la modernidad a través de la educación de las masas, esto se alcanzaría según explica el autor, a través de la literatura, la que le mostraría al pueblo las virtudes del capitalismo burgues.

Los buenos propósitos de Altamirano quedaron fuera de la realidad por que los miles de indios y léperos que existían en el país, en su abrumadora mayoría no sabían leer. Además porque no había en el país la suficiente capacidad editorial para producir los miles de novelas como se hubiera requerido para educar a las masas. Ni tampoco existía en el país la estructura necesaria para llevar adelante este proyecto.

Por lo tanto, Altamirano, sólo tuvo la alternativa de leer su novela -- en los salones literarios.

Por su parte, Manuel Payno propone en su proyecto de transformación social, imitar a las grandes potencias en particular a los Estados Unidos de Norteamérica, a quien consideraba el modelo ideal a imitar, para alcanzar la modernidad. No oculta su admiración por ese país y se lamenta de que los mexicanos como Evaristo Lecuona no tengan el mismo desarrollo cultural por sus complejos y subdesarrollo. Según afirma, el mexicano de estratos bajos agacha la cabeza ante los poderosos y los extranjeros a causa de un miedo ancestral adquirido de la mezcla racial del indio sagaz y el altivo y ambicioso español formado desde la conquista. Complejos que por supuesto no tiene el país del norte. Explica el atraso cultural y social del país citando textualmente el pensamiento de Aristóteles y afirma que los hombres nacen determinados para dirigir o para estar sometidos. Reafirma también su ideología liberal burguesa al oponerse al comunismo entonces naciente.

Por otro lado, Inclán propone en su proyecto de transformación social, que las condiciones de miseria que prevalecían en la población campesina sólo podían ser resueltas quitándoles a los ricos monopolistas del tabaco y el Estado el dinero necesario para resolver esta grave situación. Por lo tanto, su proposición se concretiza en aplicar estratégicamente a estos sectores las mismas armas que estos empleaban para reprimir y explotar a la población. También recurre a la magia de la religión y elabora una utopía en el valle Quencio en Michoachán en donde un Nuevo Cristo Redentor consigue la justicia social para su pueblo.

El anarquismo de la novela se define por la aplicación de los principios Libertad, Fraternidad e Igualdad que toma de la Social, la organización de carácter anarquista que a partir de los años 60 del siglo XIX funda Rodakanaty en México.

En su mundo utópico, Inclán como lo hace Altamirano, le da prioridad a la educación, se construyen escuelas y los niños -no las niñas- aprenden a leer.

Propone una nueva forma de organización social y económica y, aunque en un principio le da buenos resultados, finalmente falla por su carácter mágico y porque no se plantea una transformación a fondo de las estructu-

ras políticas y económicas del país.

¿Qué papel jugaron los bandidos en estos proyectos?

Me fue posible observar en este estudio, que cada uno de los escritores que analizo propuso en sus obras además de sus proyectos de transformación social, su propia teoría sobre el origen del bandidaje en el México del siglo XIX.

En su novela El Zarco Altamirano habla de los bandidos como causas y responsables de atraso económico y cultural del país. Estos bandidos existían porque eran opuestos a los valores liberales y por lo tanto, eran improductivos y negativos. Si se lanzan al camino del bandidaje, es debido a sus instintos y su naturaleza deforme y no a causa de las circunstancias económicas o sociales difíciles por las que atravesaba el país.

El autor no habla de un gran número de bandidos como lo harán Payno o Inclán, en el personaje el Zarco, describe a todos los bandidos de la época y en él conjunta las teorías positivistas de su tiempo relacionadas con la herencia y los instintos. Esto le da motivo para afirmar que las bajas pasiones que le atribuye a Manuela y al Zarco eran producto de su naturaleza deforme.

Para justificar que estas características son heredadas y no producto del medio social, Altamirano describe a Yauztepec como una especie de paraíso para los trabajadores en donde los habitantes al vivir consagrados al trabajo y tener patronos justos y buenos, no tenían necesidad de hacer huelgas o levantamientos armados. Ese "santo rumor de trabajo" como era Yauztepec, sólo era afectado por la presencia de los bandidos que eran violentos y malvados y por el ejército que era irresponsable, indisciplinado y arbitrario. También le atribuye el Zarco unos padres buenos, humildes y honrados. Y contrasta la personalidad de este bandido con otros personajes que en la obra eran ejemplo de virtud liberal, como el indio Nicolás y el mestizo Chagoyan (este último personaje rigurosamente histórico). La maldad instintiva de Manuela la explica poniendo a su alrededor

una madre anciana, viuda y ejemplo de bondad y de virtud y un hombre bueno y honrado que le ofrece un amor puro y digno. Si tanto el Zarco como Manuela viviendo en un ambiente tan virtuoso son malos, la única explicación posible era que, ambos poseían una naturaleza deformada. ¿Cómo explicar sino sus instintos primitivos y perversos, sus bajas pasiones, su ambición desenfadada, su alma tenebrosa y perversa, su sensualismo bestial y por añadidura la holgazanería del Zarco?

Para hacer estas afirmaciones, Altamirano tuvo que desconocer las circunstancias sociales, económicas y políticas de la época que dieron origen al bandidaje. Así como la condición de explotación de los trabajadores y la miseria de los campesinos agravada por la pérdida de sus tierras con la aplicación de las leyes de Reforma.

Altamirano resulta contradictorio, al situar históricamente su novela en el año de mayor crisis para el país, después de la consumación de la independencia, -circunstancia que explico al inicio del análisis de esta novela- y describir una región casi idílica para los trabajadores en Yau-tepec, en donde el progreso era notorio, gracias a la aplicación de los principios liberales burgueses.

En su novela Astucia Inclán por su parte toma abiertamente la defensa de los bandidos de la época, y menciona como causas del bandidaje, las condiciones de injusticia social y económica del siglo XIX, que fueron consecuencia de los vaivenes políticos, las guerras y la concentración de la riqueza en unas pocas manos.

No defiende sin embargo, a todos los bandidos, aunque considera como víctimas de los poderosos a los que provienen de zonas campesinas y son rancheros, a los bandidos relacionados o provenientes de las estructuras de poder los condena, como a los soldados del Resguardo de las Rentas que eran bandidos y habían sido rehabilitados por el gobierno para defender los intereses de los monopolistas y a los bandidos surgidos de los desordenes políticos que se traducían en continuos levantamientos y asonadas.

Idealiza a los bandidos provenientes de las zonas campesinas, así --

los Hermanos de la Hoja de Tabaco constituirán una Hermandad al estilo de las sociedades mutualistas propuestas por Rodaknatty. A su personaje Astucia lo eleva a la categoría de redentor cristiano. Astucia como hemos visto tiene características casi divinas, porque resucita y sólo él puede -- conseguir hábilmente con "astucia" y "reflexión", la justicia social para su pueblo.

El mundo bandidesco de Inclán es maniqueo, como es maniquea toda su obra, esto hace que su visión de los problemas sociales sea parcial; y si tiene el gran acierto de señalar las verdaderas causas del bandidismo de la época, por otro lado, su visión queda disminuida al hablar de un mundo sólo de rancheros. Como Altamirano, le atribuye a sus personajes características de criollos. Ninguno de sus héroes son indígenas, sin embargo, -- no condena ni a los indios ni a los mestizos, los indios ocuparán un lugar de privilegio al lado de los Hermanos.

Inclán, que como ya he mencionado; plantea las verdaderas causas del bandidaje en el México del siglo XIX, es casi desconocido en la actualidad. En su época los ensayistas de la literatura casi no lo mencionan. -- Aunque sus valores sobre todo los aplicados a la mujer, son discutibles, -- creo que Astucia vale la pena de leerse por sus auténticas costumbres rancheras y su planteamiento del socialismo de la época.

Payno por su parte, en los Bandidos de Río Frio presenta como dice -- Monsivais un senso de los bandidos de la época en el que no falta ningún tipo de bandido, encontramos en él, tanto a los ricos y poderosos políticos como a las clases más inferiores. La intención de Payno fue hablar -- sobre la corrupción que afectaba a todas las esferas sociales de la época, más no de la descripción de las causas que provocaron esta corrupción. En este sentido resulta contradictorio, porque si por un lado se conduce de las condiciones de miseria y subdesarrollo de las clases inferiores, -- por otro no las justifica como causa del bandidaje.

Apoyado como Altamirano en las concepciones positivistas, científicas de la época afirma que sus personajes centrales que son los bandidos, son producto directo de sus condiciones hereditarias y sus instintos nega

tivos. Por lo tanto, su maldad es innata y las condiciones tanto de corrupción como de miseria no tienen relación con estos hechos. Payno resulta nuevamente contradictorio porque si aunque condena la corrupción, inclusive en la figura gubernamentales importantes como son Santa Anna y el régimen de Díaz, finalmente sus personajes que representan estas figuras políticas, los condena también por la herencia. Es indudable que se aceptación de estas ideas y su condición de clase, situaron como más perversos a los indios y a los mestizos, en cambio, en relación a las clases altas que representa Relumbrón, estas ideas están incluidas más bien para disimular su crítica al Estado.

Tiene el acierto de marcar la corrupción de la época a todos los niveles, sólo que sus compromisos partidarios e ideológicos lo llevaron a ocultar las verdaderas causas no sólo de la corrupción sino del bandidaje.

Es claro sobretodo en el caso de Altamirano, que su propia dialéctica lo llevó a plantear este tipo de realidad en relación a los bandidos. Su deseo fue elevar a México a la altura de las grandes naciones europeas y conseguir la igualdad con ellas. Para lograrla habría que difundir una imagen más positiva de México. La réplica contra Europa sería que era posible ser como esas grandes naciones, hablarles de tú. La proposición de Pablo Robles de ayudar a la patria guardando silencio sobre los problemas del país y la de Altamirano y Payno de deformar la realidad en relación al fenómeno del bandidaje, son comprensibles. Sin embargo, al considerar la difusión que la novela El Zarco tiene en la actualidad entre la población sobre todo de enseñanza media y secundaria, cabe preguntarse si formar a las nuevas generaciones desconociendo esta realidad histórica y social es válida sobre todo en la época actual, en que estamos viendo abortos reproducirse los mismos fenómenos de delincuencia del siglo XIX a causa de problemas sociales y sobre todo económicos. Como bien dice José Emilio Pacheco, otros escritores que aún no conocemos ¿o conocemos ya? escribirán las novelas: Santa Anna, López Portillo, Caro Quintero, Evaristo y Durazo Relumbrón.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

- Aldana Rendón, Rebeldía Agraria de Manuel Lozada: 1873. México, F.C.E. - 1983, 237 p. (sep. 1980).
- Atamirano Manuel, El Zarco, La Navidad en las Montañas. México, Ed. Porrúa, S.A. 1984, 125 p. (Cal. Sepan Cuantos... No. 61).
- Altamirano Manuel, Antología. México, U.N.A.M., 1981, 314 p. (Selec. de - Nicole Girón).
- Azuela Mariano, Obras Completas. México, F.C.E., 1976, 1307 p. (Letras Me- xicanas).
- Biblia de Jerusalem, Bilbao, Ed. Española Desclee de Brouwer, S.A., 1966, 1693 p.
- Bartra Roger, La Jaula de la Melancolía, Identidad y Metamorfosis del Me- xicano. México, Ed. Grijalbo, 2a. Edic. 1987, 245 p.
- Barros Cristina, Arturo Souto, Siglo XIX: Romanticismo, Realismo y Natura- lismo. México, Ed. ANUIES, 1976, 115 p.
- Brading David, Los Orígenes del Nacionalismo Mexicano, México, Ed. Era. - 2a. Edic., 142 p.
- Calderón de la Barca, Madame. La Vida en México. México, Ed. Porrúa, S.A. 1967, 426 p. (Cal. Sepan Cuantos... No. 77).
- Cardoso Ciro, México en el siglo XIX (1821-1910) Historia Económica y de- la Estructura Social. México, Ed. Nueva Imagen, 4a. Edic. 1983, 525 p.
- Castro Tomás de, et al. Los verdaderos bandidos de Río Frío, México, Ed. - Ediciones y Distribuciones Hispánicas, S.A. 2a. Edic., 1987, 68 p.
- Díaz - Plaja Guillermo, Introducción al Estudio del Romanticismo Español. Madrid, Ed. Espasa Calpe, S.A., 3a. Edic., 204 p.
- Díaz de Ovando Clementina, La visión histórica de Manuel Altamirano en -- Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. México, U.N.A.M., - 1954, 210 p. (No. 22).

En torno a la Cultura Nacional. México, F.C.E., 1976, 228 p.

Estudios de Historia de la Filosofía en México. México, U.N.A.M., 4a. Edic. 1985, 318 p.

Estudios sobre la Novela Mexicana, la Crítica Literaria en México. México U.N.A.M., 1988, 144 p. (Edición de Emmanuel Carballo).

Gamboa Federico, La Novela Mexicana, La Crítica Literaria en México. México U.N.A.M., 1988, 47 p.

García Cantú Gastón, El socialismo en México, siglo XIX. México, Ed. Era, 4a. Edic. 1984, 514 p.

Girón Nicole, Heraclio Bernal ¿Bandolero, Cacique o Precursor de la Revolución? México, INAH-SEP., 1976, 160 p. (Dpto. de Investigaciones Históricas No. 40).

Glantz Margo, Viajes en México, Crónicas Extranjeras. (Tomo I) México, F.C.E., 1982, 324 p. (SEP - 8).

González Peña Carlos, Novelas y Novelistas Mexicanos. México U.N.A.M., 1988, 72 p.

Guerrero Julio, La Génesis del Crimen en México, Estudio de Psiquiatría Social. Paris, Ed. Librería de la Vda. de Bouret, 1901, 307 p.

Gutiérrez Najera Manuel, El duelo nacional la desaparición de la plata, - crónicas humorísticas de actualidad. México, U.N.A.M., 1988, 175 p.

Hale A. Charles, El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821 - 1853. México, Ed. Siglo XIX, 1972, 347 p.

Hobsbawm Eric J., Bandidos. Barcelona, Ed. Ariel, 1976, 181 p.

Hobsbawm Eric J., La era del capitalismo. Madrid, Ed. Guadarrama, 1977, (2 tomos).

Hart John M., Los anarquistas mexicanos 1860-1900. México, Ed. SEP Setentas, 1974, 181 p.

Historia General de México (2). México, Ed. Harla 2a. Edic., 1987. 1585 p. (El Colegio de México).

- Homenaje a Manuel Altamirano 1834-1893. México, Ed. Premia, 1984, 146 p.
(Edición de Fernando Tola de Habich).
- Inclán Luis, Astucia el Jefe de los Hermanos de la Hoja o Charros Contrabandistas de la Rama. México, Ed. Porrúa, S.A., 3a. Edic. 1974, 562 p.
(Col. Sepan Cuantos... No. 63).
- Isla Carlos, Chucho el Roto. México, Ed. Jorge Porrúa, S.A., 1985, 196 p.
- Jiménez Rueda Julio, Letras mexicanas en el siglo XIX, la crítica literaria en México. U.N.A.M., 4a. Edic., 1985, 318 p.
- La crítica de la literatura mexicana en el siglo XIX; La crítica literaria en México. México, U.N.A.M., 1987, 144 p. (Edición de Fernando Tola).
- Lewis Oscar, Antropología de la pobreza, cinco familias. México, F.C.E. - 11a. Edic. 1985, 302 p.
- López Cámara Francisco, Origen y evolución del liberalismo europeo. México, U.N.A.M., 2a. Edic., 1971, 115 p.
- López Cámara Francisco, La estructura económica y social de México. México Ed. siglo XXI, 8a. Edic. 1982, 244 p.
- Lleguet Marius ¿Qué vió la mujer de Lot? España, Ed. A.T.E., 1976, 265 p.
- Martínez José Luis, Unidad y Diversidad de la Literatura Latinoamericana. México, Ed. Mortiz, 1972, 134 p.
- Muñoz F. Rafaél, Santa Anna el Dictador Resplandeciente. México, F.C.E. - 1987, 277 p.
- Montagú Ashley, La naturaleza de la agresividad humana. Madrid, Ed. Alianza, Editorial. 1978, 290 p.
- Moreno Roberto, La polémica del darwinismo en México. México, Ed. siglo XXI, 8a. Edic. 1982, 244 p.
- Monterde Francisco, Aspectos literarios de la cultura mexicana, la crítica literaria en México. México, U.N.A.M., 1987, 136 p.

- Olmo Rosa de, América Latina y su Criminología. México, Ed. Siglo XXI, -
2a. Edic., 1984, 272 p.
- Payno Manuel, Los bandidos de Río Frío. México, Ed. Porrúa, S.A., 1959, -
747 p. (Col. Sepan Cuantos... No. 3)
- Pérus francoise, Historia y crítica literaria. La Habana, Ed. Casa de -
las Américas, 1982, 266 p.
- Posada José Guadalupe, El ilustrador de la vida mexicana. Ouvrege Collec-
tif Sur, México, Ed. Fondo Plástica Mexicana, 1963, 499 p.
- Robles Pablo, Los plateados de Tierra Caliente. México, Ed. Premia, Edito-
ra, S.A., 1982, 207 p.
- Sánchez Vásquez, Del socialismo científico al socialismo utópico. México
Ed. Era, 1981, 78 p. (Serie popular Era).
- Satiras Políticas de la España Moderna. Madrid, Ed. Alianza Editorial, S.
A., 1973, 358 p. (Recop. de Teófanos Egido).
- Sueiro Daniel, Rescaldos de la España negra. México, U.N.A.M., 1983, 247-
p.
- Roeder Ralph, Juárez y su México. México, F.C.E. 1972, 1102 p.
- Shopenhauer, et. al, La Filosofía en el siglo XIX. México, Ed. siglo XXI,
8a. Edic. 1979, 407 p.
- Tenenbaum Barbara, Los agiotistas en la época de la Reforma. México, -
F.C.E., 1988, 320 p.
- Urbina Luis G., La vida literaria en México y la literatura mexicana du-
rante la Guerra de Independencia. México, Ed. Porrúa, S.A., Segunda -
Edic. 1965, 369 p. (Prólogo de Antonio Castro Leal).
- Vanderwood Paul J., Desorden y Progreso bandidos, policías y desarrollo -
mexicano. México, Ed. siglo XXI, 1981. 269 p.

Velazquez Lecea Amelia, Santanón ¿Héroe o bandido?. Xalapa, Universidad - Veracruzana, 1969, 120 p. (Tesis profesional).

Ward Henry George, México en 1827. México, F.C.E., 1985, 203 p. (Lecturas Mexicanas 73).

HEMEROGRAFIA CONSULTADA

La Libertad. México, 24 agosto, 1874.

La Libertad. México, 30 agosto, 1874.

El Nacional. México, 15 septiembre, 1888.

El Monitor Republicano. México, 15 enero, 1834.

Pacheco José Emilio Inventario "Bandidos de Ayer y Hoy" Rev. Proceso. - No. 441 - 15 abril 1985. México, p. 52-53.